

CORPORACIÓN MINUTO DE DIOS

INDEC

INSTITUTO DE DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

La colonización del Catatumbo

ESTUDIO SOCIO-ECONÓMICO Y PLAN INTEGRAL DE DESARROLLO



3 Los Indígenas Motilones

OLSON BRUCE

ANGELO NEGLIA

FABIO HERNÁNDEZ

**INCORA
INDEC**

Primera impresión BOGOTÁ 1971
Reimpresión BOGOTÁ 2022

Corporación Minuto de Dios
Director: Presbítero Rafael García-Herreros
Gerente: Arquitecto Eduardo del Valle

I N D E C
Director: Dr. Ángelo Neglia

Estudio socio-económico y Plan Integral de Desarrollo de la colonización del Catatumbo

TOMO III Los Indígenas Motilones

Bogotá 1971

REDACTORES DE ESTUDIO
Ángelo Neglia
Fabio Hernández

Neglia, Ángelo

Estudio socio-económico y Plan Integral de Desarrollo de la colonización del Catatumbo: Tomo III. Los Indígenas Motilones / Ángelo Neglia, Fabio Hernández. Bogotá: Corporación Universitaria Mímino de Dios – UNIMINUTO. 2022.

ISBN: 9789587634846 (Obra completa)

ISBN: 9789587634860 (Tomo III)

4 Tomos : il, tab, map.

1.Desarrollo Económico y Social -- Investigaciones -- Norte de Santander (Colombia)
2.Desarrollo educativo -- Investigaciones -- Norte de Santander (Colombia) 3.Desarrollo de la comunidad -- Estudio de casos -- Norte de Santander (Colombia) 4.Cambio social--Estudio de casos--Norte de Santander (Colombia) 5.Indigenas Motilones-Investigaciones--Norte de Santander (Colombia) 6.Indigenas Motilones-- Vida social y costumbres -- Norte de Santander (Colombia) 7.Agricultura -- Investigaciones -- Norte de Santander (Colombia) 8.Ganadería -- Investigaciones -- Norte de Santander (Colombia) 9.Topografía -- Norte de Santander (Colombia) 10.Planes de desarrollo -- Norte de Santander (Colombia) 11.Catatumbo (Norte de Santander, Colombia) -- Aspectos sociales 12.Catatumbo (Norte de Santander, Colombia) -- Aspectos económicos. i.Hernández, Fabio.

CDD: 330.98098612 N34p BRGH

Registro Catálogo UNIMINUTO No. 103828

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib103828>

REDACTORES DE ESTUDIO

Ángelo Neglia
Fabio Hernández

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
1. ÁREA FÍSICA Y HÁBITAT	9
1.1. Límites geográficos.....	9
1.2. Características físicas	10
1.2.1. Panorama y topografía.....	10
1.2.2. Altitud y suelos	11
1.2.3. Temperatura, lluvias y humedad	11
1.2.4. Vegetación y fauna	11
1.2.5. Divisiones territoriales internas	12
1.2.6. La Reserva Indígena.....	12
2. ASPECTOS HISTÓRICOS	15
3. MOTILONES Y YUKOS.....	21
4. LA POBLACIÓN.....	27
4.1. Volumen.....	27
4.2. Distribución ecológica.....	28
4.3. Distribución por edad y sexo.....	30
4.4. Otras distribuciones de la población	32
4.5. Movimiento demográfico	33
5. ASPECTOS FAMILIARES	35
5.1. Formas estructurales de la familia	35
5.2. Nuclearidad de la familia	35
5.3. Conformación del grupo familiar	36
5.4. Tamaño familiar.....	39
5.5. Procesos en la vida familiar	39
5.5.1. Vida prematrimonial.....	39
5.5.2. El matrimonio.....	42
5.5.3. Vida conyugal	44
5.5.4. Vida familiar	45

6. EL SISTEMA DE PARENTESCO	51
6.1. La consanguinidad	51
6.2. Parentesco clasificadorio	51
6.3. Pacto y parentesco.....	51
6.4. El incesto.....	52
6.5. Exogamia y endogamia	52
6.6. Avunculado	52
6.7. Elementos identificatorios	52
6.8. Centralidad	53
6.9. Términos nominales en el parentesco.....	53
7. LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA.....	55
7.1. La propiedad.....	55
7.2. El trabajo	56
7.3. El transporte	59
7.4. Producción de bienes instrumentales	59
7.5. Otros aspectos económicos	60
7.6. Conclusiones.....	60
8. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL	63
8.1. Aspectos de integración social.....	63
8.1.1. Los pactos	63
8.1.2. La familia	67
8.1.3. El bohío	68
8.1.4. El cacicazgo	69
8.1.5. La conciencia étnica	70
8.2. Control social.....	71
8.2.1. Algunos factores de control social	72
8.2.2. Desviaciones del comportamiento	76
8.2.3. Sanciones sociales	77
8.3. Diferenciación, estratificación y movilidad	79
8.3.1. La diferenciación social.....	79
8.3.2. Factores de estratificación	79
8.3.3. Canales de movilidad social	80

9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA	83
9.1. Leyenda y creencias.....	83
9.1.1. Dios	83
9.1.2. La creación	83
9.1.3. El origen y la diversidad étnica.....	84
9.1.4. La creación de los animales.....	84
9.1.5. Animismo	85
9.1.6. La inmortalidad del alma. El más allá	86
9.1.7. El alma.....	86
9.1.8. Mesianismo.....	88
9.1.9. El imperativo religioso: La búsqueda de dios	90
9.2. Ritos y ceremonias	92
9.2.1. El canto de la flecha	92
9.2.2. El exorcismo del bohío.....	93
9.2.3. Las curaciones.....	94
9.2.4. La pubertad	95
9.3. Costumbres	95
9.3.1. Costumbres sexuales	95
9.3.2. El parto.....	96
9.3.3. La crianza	96
9.3.4. Vestidos y adornos	96
9.3.5. Costumbres higiénicas.....	97
9.3.6. Costumbres funerarias	98
9.3.7. Algunas costumbres en la vivienda.....	98
9.4. Lenguaje y simbolismo	99
9.4.1. El idioma motilón	99
9.4.2. Algunos símbolos.....	101
9.5. La cultura material de los Motilones	104
9.5.1. La expresión artística	105
9.5.2. Artesanía y utensilios	106
9.5.3. Herramientas y armas	108
9.5.4. La construcción del bohío	112
9.6. Actitud ante el cambio	114

10. EL PLAN DE DESARROLLO MOTILÓN	121
10.1. La iniciación del Plan, modo oración	121
10.2. Estado actual del Plan de Desarrollo	127
10.2.1. Salud.....	127
10.2.2. Economía.....	128
10.2.3. Educación	128
10.2.4. Otras dotaciones	128
10.3. El Programa Motilón-Barí y su funcionamiento	129
10.3.1. El Fondo Motilón	129
10.3.2. Institucionalización del programa	129
10.3.3. Autonomía de la organización	130
10.3.4. El agente externo	130
10.4. Metas próximas del Programa de Desarrollo.....	130
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	133

Índice de Tablas

Tabla 3.1. Algunas diferencias esenciales entre Yukos y Motilones.....	25
Tabla 4.1. Población: Menor de 10 años	31
Tabla 4.2. Población: Grupo de edad 10 a 14 años.....	32
Tabla 4.3. Población: Conjunto de 0 a 34 años	32

Índice de Figuras

Figura 3.1. Posiciones ecológicas de los dos grupos diferenciados como Yukos y Motilones	23
Figura 4.1. Programa Motilon-Bari zonas autónomas y sus respectivos bohíos	29
Figura 4.2. Distribución por edad y sexo de los indígenas Motilones	31
Figura 9.1. Algunas figuras simbólicas de los Motilones	103
Figura 9.2. Cerámica: Olla motilona	108
Figura 9.3. Obiara en Iquiacarora	117
Figura 9.4. Nacimiento del río de Oro.....	117
Figura 9.5. Puesto Shubacbarina	118
Figura 9.6. Puesto Ichirringdacayra tejiendo un Guayuco	118
Figura 9.7. Puesto Axdobaringcayra	119
Figura 9.8. Puesto Iquiacarora Escuela.....	119
Figura 10.1. Hábitat motilón colombiano. Divisiones territoriales internas según sitios tradicionales y programas de desarrollo	123



INTRODUCCIÓN

El propósito del presente trabajo sobre los indígenas Motilones de la región del Catatumbo es el de establecer acerca de ellos un conocimiento, reducido en cantidad si se quiere, pero lo más objetivo que se pueda, con el doble fin de empezar a descubrir algunas cuestiones hasta ahora encubiertas y tan solo supuestas, y para intentar, sobre algunas bases suficientes, la integración de estos seres humanos a los programas de desarrollo regional que se pretenden para toda la región del Catatumbo.

Por lo demás y como consecuencia, estas líneas no pretenden ser exhaustivas ante un tema que de por sí es complejo y extenso. Solamente se desea fijar algunos puntos de interés práctico en relación, especialmente, con la segunda de las finalidades propuestas.

Acerca de los Motilones existen equívocos, ambigüedades y errores de diversa índole que son en la mayoría de los casos productos del desconocimiento de estas realidades, lo cual conduce a confusiones lógicas y a falsas interpretaciones, unas veces ingenuas y otras veces maliciosas. Las fallas de conocimiento en cuanto a la identidad racial y a la procedencia, la proximidad de otros grupos indígenas, en nomadismo natural, la incomprensión del lenguaje y del sistema simbólico, y sobre todo la imposibilidad resultante de comprender los rasgos propios de esta cultura, han llevado a las falsas interpretaciones ingenuas. De otra parte, las interpretaciones maliciosas pueden ser causadas, en la mayoría de las ocasiones, por la tendencia natural a infravalorar todos aquellos aspectos culturales y sociales diferentes a los propios.

Esto es por lo menos lo que se aprecia a grandes rasgos al leer las fuentes históricas alrededor del tema motilón. Pero, además, la colonización incipiente del Catatumbo, iniciada apenas hace unos tres lustros en la zona del río de Oro, ha pretendido, lo mismo que otras formas anteriores de la cultura occidental, establecer a más de una estricta diferenciación étnica que de hecho existe, una quizás más estricta diferenciación económica y social provocada principalmente por una idealizada imagen de superioridad del colono sobre el indígena.

Estas circunstancias son altamente controvertibles si en el otro plato de la balanza se colocan las observaciones objetivas y desprevenidas de quienes pueden tener como única intención descubrir la realidad de un mundo cultural diferente al nuestro, no para irracionalmente condicionarlo o ajustarlo en forma coercitiva a un sistema que en muchos aspectos puede ser francamente opuesto e irreconciliable, sino para adecuarlo dentro de un proceso de cooperación constructiva, teniendo en cuenta los valores y actitudes de una tradición tan respetable como la occidental, lo cual equivale a conferirle al indígena el estatus humano que por naturaleza le corresponde, y por lo tanto, a conferirle también la dignidad humana de que tanto se habla en estos días.

Los indígenas Motilones son actualmente una entidad social y cultural bien diferenciable y delimitada aún desde el punto de vista ecológico, rodeada por otras culturas históricamente similares, y por algunos rasgos de civilización blanca que han aparecido a lado y lado de la frontera colombo venezolana. Precisamente la base de este estudio se halla en la posibilidad de establecer desde el comienzo tal delimitación, y a ello obedecen también los diseños metodológicos preliminares.

A propósito de metodología, debe decirse que el esquema de interpretación que aquí se presenta, no es completamente, ni antropológico ni sociológico. Es más bien una combinación equilibrada que tiende a formalizar un marco de referencia con el que se pueda lograr una visión inicial de conjunto. La finalidad sigue siendo así una indagación explorativa que configure cada vez más nítidamente un cuadro general de explicativas acerca de esta cultura.

Pero todo esto sería imposible sin la intervención franca y decidida del lingüista Bruce Olson, quien después de una década de observación participante entre los Motilones, de dominio de la lengua y de abundante documentación de primera mano, llega a ser hoy por hoy la persona más conocedora en estos asuntos. Su mentalidad científica es siempre una garantía y por ello el arsenal de datos y experiencias que posee está respaldado por la evidencia. Las presentes líneas participan de esa garantía por cuanto se basan en las informaciones de Bruce Olson alrededor de cada uno de los temas, informaciones que fueron suministradas durante varias sesiones de trabajo en las que abundaron las explicaciones y se discutieron con amplitud algunos detalles.

De esta manera puede decirse que el contenido de estas líneas tiene la casi total paternidad de Olson Bruce, mientras que el aporte de El INDEC está en la organización de los datos, en algunas fases de análisis, y en la evaluación del Programa de Desarrollo que el mismo Olson Bruce tiene trazado para la población motilona.



1. ÁREA FÍSICA Y HÁBITAT

1.1. Límites geográficos

Según algunos historiadores y cronistas, parece que el territorio de los Motilones se ha venido disminuyendo paulatinamente en extensión, por lo menos a partir de los tiempos de la conquista. Fray Antonio de Alcácer escribe: “Desde los comienzos de la conquista española hasta fines del siglo XVII, los Motilones vivieron en una superficie de terreno considerable, que estaba limitada en el norte por los ríos Santa Ana y Santa Rosa de Aguas Negras, en toda su extensión, es decir, desde sus cabeceras en la Sierra de Perijá hasta el lago de Maracaibo. Por el sur llegaban hasta más abajo del Catatumbo y ejercían igualmente su dominio en las márgenes de los ríos Intermedio, Borra, Tarra, Sardinata, Zulia y Escalante. Por el este llegaban hasta la Sierra de Perijá y las cabeceras de los ríos antes citados”. Se trataba entonces de un inmenso triángulo de dominio indígena conformado por tierras que se extendían a lado y lado de la actual frontera colombo venezolana.

Para los tiempos que siguen otro relator dice: “Para fines del siglo pasado el territorio motilón se extendió desde los ríos Yasa y Negro en Perijá hasta los ríos Zulia y Catatumbo”. Según esto, ya habían sufrido una reducción considerable, sobre todo con relación al territorio colombiano. Más adelante el mismo autor manifiesta que a principios de este siglo, los indígenas fueron empujados en dirección noroeste debido a que dificultaban la construcción del ferrocarril de Cúcuta y las explotaciones de las compañías petroleras, y luego termina el relato diciendo: “Desde 1947 se produce la invasión de las tierras por los llamados civilizados provocando choques sangrientos con los Motilones, incendian bohíos, asesinan Motilones y cogen las tierras para venderlas”.

Aunque estos datos no son plenamente confiables debido principalmente a las confusiones reinantes entre Motilones y otras tribus como los Yukos, el hecho de la reducción se evidencia a través de este pequeño proceso histórico, y se hace objetivo y concreto ante los ojos de cualquier observador actual. De Alcacer dice textualmente: “De las trescientas leguas que tenían en épocas remotas, apenas si tienen en la actualidad una reducida franja de tierra a lo largo de las faldas de la sierra de Perijá, en su parte sur, o sea, desde el río Aricudisá hasta las fuentes del Catatumbo”.

De lo anterior se puede empezar a deducir el área geográfica de influencia motilona actual. En el parecer de algunos observadores, entre quienes se encuentra uno de los ya citados, este territorio tiene una extensión aproximada de 1.200 Km cuadrados, distribuidos en una franja irregular de 120 Km de largo por 10 Km de ancho, franja que va desde los ríos Santa Ana y Tukuko en Venezuela hasta el río de Oro en Colombia. Este territorio está delimitado entre los paralelos 9° y 9.50°, y los meridianos 72.50° y 73°. Ahora bien, si se desea considerar con algún detalle el territorio motilón perteneciente a Colombia, se pueden exponer los límites que trae el mapa de la región, construido por Bruce Olson, y que más adelante se presenta. Según esta carta geográfica, el límite norte está constituido por toda la longitud del río Intermedio (en motilón: Antrayboqui), desde su nacimiento en las estribaciones de la Serranía de los Motilones hasta su desembocadura en el río de Oro. El límite sur está dado por una línea irregular que, partiendo del extremo más meridional de la Serranía de los Motilones, termina sobre el río Catatumbo a la altura de la desembocadura del río San Miguel. El límite occidental lo impone la propia Serranía de los Motilones (en motilón: Sasonryra), y el límite oriental está compuesto en la parte norte por el río de Oro desde el punto en que recibe al río Intermedio hasta la desembocadura del río o caño Eusebio. Desde este sitio el límite sigue el curso del caño Eusebio hasta sus nacimientos, y luego se dirige hacia el oriente hasta encontrar el río Catatumbo, unos cinco kilómetros al sur de La Gabarra. Por fin el límite continúa sobre la margen izquierda del río Catatumbo para terminar en la desembocadura del río San Miguel. De esta manera se obtiene un área francamente rectangular, en cuyo lado superior y hacia la derecha se encuentra la prolongación venezolana de estos territorios.

1.2. Características físicas

1.2.1. Panorama y topografía

El territorio motilón es predominantemente ondulado y montañoso pero salpicado de pequeños valles y llanuras, y se halla cruzado en todas direcciones por múltiples ríos y caños. La selva, medianamente espesa, está de continuo interrumpida por claros, naturales y provocados por los indígenas, en los que no han establecido tradicionalmente las viviendas. Los caminos y las trochas son casi tan abundantes como los riachuelos, y van en todas direcciones, pero en especial se dirigen a las zonas de cacería y a diferentes sitios de las áreas circulares de cultivos. De noche, la oscuridad es surcada por relámpagos continuos que se divisan desde muy lejos, y que para los extraños constituyen un fenómeno poco usual.



1. ÁREA FÍSICA Y HÁBITAT

1.2.2. Altitud y suelos

Como dato provocado por algunos estudiosos, se tiene que la altura media de estas tierras oscila entre los 200 y 300 metros sobre el nivel del mar. De la misma manera se tiene información acerca de la procedencia de los suelos. Un autor ya citado en otra obra dice: “La mayor parte de la región, en lo que se refiere a las zonas llanas, está formada por aluviones cuaternarios (recientes y pleistocenos) depositados por los ríos que drenan el flanco oriental de la Serranía de los Motilones. Más al oeste, la Serranía de Marena aparece formada por rocas sedimentarias terciarias, cuyas edades van del plioceno mioceno al oligoceno y eoceno y aún paleoceno, a medida que nos adentramos hacia el oeste. La litografía general se caracteriza por la presencia de areniscas, lutistas y arcillas que pertenecen a facies litorales fuertemente influenciadas por sedimentos continentales, típico de la sedimentación terciaria en la parte más occidental de la cuenca de Maracaibo. Más al oeste, rocas de edad cretácea que abarcan al cretáceo inferior (río Negro) al superior (Colón, Mito Juan). Hacia el centro de la Serranía, rocas de edad paleozoica, principalmente “permo carboniférica”. Este relato, saturado de terminología técnica hace pensar, al menos, en una serie de similitudes con el resto de la región del Catatumbo, estudiada últimamente, en la cuenca, por técnicos del Instituto Geográfico “Agustín Codazzi”.

1.2.3. Temperatura, lluvias y humedad

Siguiendo los mismos autores, se entiende que esta región posee un piso térmico tropical, con temperaturas anuales que van desde los 19°C hasta los 35°C, siendo la media anual equivalente a 26.5°C. Estas temperaturas aparecen reguladas por las frecuentes y abundantes lluvias que de una parte se hacen más crudas entre los meses de abril a diciembre, y de otra son más intensas hacia el oriente. En río de Oro la media anual de precipitación es de 4.523 m.m. Por consecuencia, el clima llega a ser moderadamente húmedo y esto contribuye a que el ambiente sea menos pesado que en otras regiones tropicales del país. En las noches, por lo general, la temperatura baja considerablemente.

1.2.4. Vegetación y fauna

Como se ha dicho, la selva es medianamente espesa, si se la compara con otras regiones, por ejemplo, con áreas selváticas del sur del país. Así mismo, los árboles, por término medio, son de baja estatura y con un potencial reducido en cuanto a posibilidades comerciales, y quizás también en cuanto a propiedades medicinales. Las flores naturales son escasas, y por lo mismo, la vegetación en general aparece monótona.

Consecuencialmente la vida animal aparece también reducida en comparación con la que se da en otros parajes selváticos. De hecho, lo más abundante son los peces, las aves y los reptiles. Entre las aves hay algunas de especial interés para la cacería, tales como las pavas y los paujiles, y entre los cuadrúpedos, con el mismo interés de cacería son especialmente notables los tapires, los marranos de monte, los micos y algunos animales menores. Se destaca además la presencia del tigre, que para los Motilones tiene significado especial, como más adelante se verá.

1.2.5. Divisiones territoriales internas

Con fines prácticos es necesario describir las actuales divisiones internas del territorio motilón. Tales divisiones están basadas en la localización de los sitios tradicionales que a manera de ecúmenes determinan el hábitat de estos indígenas, cada uno con su propio radio de influencia para establecer zonas que se hallan bien demarcadas tanto sobre el terreno como en la mentalidad de sus habitantes.

Estas zonas son: Iquiacarora, Saphadana, Ichirrinxiacayra, Ocbabuda, Schubacbarana, Corroncayra, Norecaira, Tabogyra, Antray cayra e Hitayosara, y en cada una de ellas Bruce Olson ha comenzado efectivamente sendos programas de desarrollo. Es por esta última razón, principalmente, que este sistema de zonificación será repetido en el transcurso del presente trabajo.

De otra parte, es en estas zonas donde se han construido los bohíos multifamiliares, que como más adelante se verá, conforman microsistemas sociales, integrados entre sí pero cada cual con una marcada independencia ecológica.

Las zonas que se han anotado corresponden únicamente al territorio motilón colombiano, y en ellas hay en la actualidad trece grandes bohíos habitados. En el área venezolana existen solamente tres bohíos ocupados que albergan aproximadamente a 300 indígenas.

1.2.6. La Reserva Indígena

Este tema resulta algo problemático por varias razones: porque existen ciertas dificultades conceptuales quizás debidas a la evolución natural de las interpretaciones y de las circunstancias y porque lo que aparece con visos legales no se cumple, en el caso concreto de los Motilones, ya sea por ignorancia, o por falta de medios.



1. ÁREA FÍSICA Y HÁBITAT

De todas maneras, la Reserva marca el punto culminante de la evolución en el tratamiento que se ha dado a los indígenas. Llega a ser una institución legal mediante la cual se confirma la destinación, para los indígenas, de un territorio delimitado, de antemano previsto como su hábitat natural, territorio que por consecuencia queda, o debe quedar, amparado contra las posibles invasiones de miembros de otras culturas. Implica, además, la implantación de un conjunto normativo adecuado para propiciar la conservación y el desarrollo de estos sectores, con miras a integrarlos como partícipes de los beneficios de la civilización moderna sin causar fuertes traumatismos y desorganizaciones.

Con relación a los Mutilones es indispensable llegar efectivamente a la Reserva. El obligado y continuo contacto con los colonos, el afán incontrolable de estos por aprovecharse de tierras cultivables, así como la infravaloración social con que juzgan a los indígenas, y el producto histórico del rechazo a los blancos por parte de los Mutilones, mantienen una situación de conflicto latente que a veces explota en crisis sangrientas. Este clima no puede ser propicio para llevar a efecto un Plan de Desarrollo Integral del Catatumbo, y es por ello que se requiere que tanto la acción sociocultural como la acción de la ley se hagan efectivas.

Hay confusiones en cuanto al aspecto de la Reserva para los Mutilones. Nadie da razón sobre el terreno de lo que haya podido suceder o de lo que está sucediendo en la actualidad. En un documento reciente se afirma: “La Gobernación del Norte de Santander, creó la reservación del río de Oro, con el fin de protegerlos del avance de los colonos sobre sus tierras y de protegerlos de la destrucción de su hábitat”. Pero el mismo documento no dice cuándo, ni qué se ha hecho para ponerla en práctica. En todo caso en el Catatumbo no se tiene noticia de tal acción ni de sus posibles efectos. Lo único que existe es una línea divisoria impuesta por las circunstancias y que corresponde más o menos a los límites del mapa ya visto. Esta línea es informal, a tal punto que no es ni suficientemente conocida ni respetada por los colonos.

Por otra parte, es posible que la denominada Reserva de la Misión sobre el río Catatumbo entre los afluentes Brandy y Martillo sea ya un hecho legal. Informalmente también, esta área ha sido respetada por los colonos en los últimos tiempos, quizás por la presencia de las Madres Lauras, pero, según las apreciaciones hechas sin ningún ánimo de controversia, este lugar no puede ser considerado como parte del hábitat natural mutilón, al menos en lo que se refiere a las tierras inmediatas al río sobre las cuales está edificada la misión.

De todo esto se deduce un estado de desorden, complicado por la permanencia de diversos intereses encontrados, por la ignorancia de las partes en conflicto, y por la falta de acción concreta del gobierno. Se presume que otro tanto debe estar sucediendo en Venezuela alrededor del mismo problema.

Uno de los puntos esenciales a tratar dentro del Plan General de la Región del Catatumbo ha de ser este, por las razones ya vistas y porque es necesario cambiar la orientación para que no se sigan perdiendo energías en luchas estériles y negativas.



2. ASPECTOS HISTÓRICOS

Es muy difícil, por ahora, hacer una historia analítica de los Motilones. Las fuentes de que se dispone son difusas y la crítica histórica, tanto interna como externa, es un trabajo casi irrealizable dadas las circunstancias de variada índole que rodean los hechos y las imposibilidades técnicas de estudios.

Las culturas indígenas colombianas, y en especial las del norte, se manifiestan como un complejo mosaico, provocado por el encuentro de antiguas migraciones que provenían del norte y del sur del continente y por los contactos e intercambios prolongados que entre ellas se dieron frecuentemente.

Lo más identificable parece ser la presencia de dos troncos genéricos: los Arawak y los Caribes, que con múltiples derivaciones ocupaban lo que los antropólogos han denominado área circuncaribe en la cual quedan incluidos todos los territorios costaneros de Colombia y Venezuela sobre el Océano Atlántico. Esta multiplicidad de asentamientos definitivos para el tiempo de la conquista provocó la mayor parte de las continuas confusiones de que han sido víctimas muchos cronistas e historiadores, y aún algunos antropólogos recientes.

En cuanto a los Motilones, la principal confusión se ha presentado con los Yukos, quienes relativamente vecinos entre sí, poseen hábitats completamente aparte y rasgos de comportamiento cultural diferentes. Puesto que este ensayo se refiere con particularidad a los Motilones, se ha creído oportuno exponer las principales diferencias observadas entre estos dos grupos, cuestión que se intenta en el desarrollo del capítulo siguiente.

Uno de los principales factores que seguramente han contribuido al desconocimiento de los Motilones es la impenetrabilidad de estos, ocasionada por el constante conflicto que nunca culminó con el dominio de los blancos. Siempre han sido efectivas las expediciones pacíficas y últimamente las formas de convivencia llevadas a cabo con fines progresistas. Pero estas modalidades fueron escasas en tiempos anteriores y solo ahora se les empieza a conceder la importancia que tienen.

Conscientes de todo esto, aquí solo nos atrevemos a hacer una especie de bosquejo que tímidamente se denomina aspectos históricos, y que

consiste por una parte en la relación cronológica de unas cuantas fechas de importancia para los Motilones, extraídas de varios cronistas y estudiosos, y por otra, en la configuración de algunas conclusiones prácticas.

La relación cronológica contiene las siguientes fechas:

- **1499:** Posibles contactos entre Motilones y expedicionarios de Alonso de Ojeda.
- **1500:** Se expide Real Cédula prohibiendo la esclavitud, a excepción de la que pueda causar la guerra justa.
- **1529:** Posible contacto entre Motilones y algunos miembros de la expedición de Alfínger.
- **1530:** Ambrosio Alfínger pelea con los Motilones cuando se dirigía al sur procedente de Maracaibo.
- **1542:** Forzada por circunstancias políticas, la Corona establece la esclavitud.
- **1560:** El cabildo de Pamplona acuerda castigar a los Motilones por sus crueldades.
- **1566:** Expedición para reducir a los Motilones, sin provecho. Fundación de Ocaña.
- **1583:** Se inicia la denominada “pacificación de los Motilones” Fundación de Salazar.
- **1622:** Se funda la Gobernación de La Grita con la finalidad de reprimir a los Motilones.
- **1630:** Por esta época es posible que algunos indios Motilones hayan sufrido cautiverio y esclavitud por parte de los indígenas Kirikires.
- **1662:** Se funda a San Faustino para parar el avance motilón.
- **1670:** Alianza guerrera entre Motilones e indios cocinas.
- **1691:** Por Real Cédula se dispone el envío de misioneros para reducir a los Motilones.
- **1701:** Expedición conjunta contra los Motilones. Se planea encierro estratégico con tropas de Salazar, San Faustino, Ocaña y Mérida. A última hora Ocaña no contribuyó dejando un flanco destapado por el cual escapan los Motilones.
- **1717:** Los capuchinos organizan pueblos cerca del área motilona, dentro de la provincia de Maracaibo.
- **1723:** Con miras a la pacificación motilona se da comienzo a la población de la Villa del Rosario de Perijá, al sur de Maracaibo.



2. ASPECTOS HISTÓRICOS

- **1728:** Se organizan varias expediciones contra los Motilones, a partir de San Faustino y en asocio de otros vecindarios afectados.
- **1730:** El gobernador de Maracaibo programa una expedición envolvente al hábitat motilón. Esta acción, y otras que siguieron de inmediato, culminaron en el fracaso.
- **1732:** Una expedición compuesta por un fuerte contingente de tropas sale de Pamplona, pelea con los Motilones y logra capturar a veintisiete indígenas.
- **1733:** Se funda la Parroquia de San José de Cúcuta como frontera a los Motilones.
- **1738:** Un capuchino compone el primer vocabulario castellano - motilón.
- **1748:** Por Real Cédula se ordena al Virrey de Santafé la pacificación de los Motilones.
- **1753:** El Virrey Solís autoriza las rondas a los Motilones. Estas rondas podían considerarse como pequeñas expediciones de carácter privado.
- **1754:** El gobernador de San Faustino trata a los Motilones de traidores y cobardes. Al mismo tiempo expresa la táctica guerrera de estos indígenas.
- **1765:** IncurSIONES motilonas a Maracaibo. Se organizan expediciones en contra provistas de capellanes. Los indígenas se retiran.
- **1767:** Nueva expedición procedente de Maracaibo contra los Motilones.
- **1772:** Se realiza el primer contacto realmente pacífico entre expedicionarios y Motilones. Se inicia así la primera era de pacificación.
- **1773:** Llega a Santa Fe, como intérprete, el primer indio motilón en compañía de algunos expedicionarios pacificadores.
- **1775:** Se inicia, prácticamente, una era pacífica ininterrumpida sin mayores consecuencias por una incursión motilona a Chiriguaná. Durante estos años se funda, entre capuchinos y Motilones, alrededor de una docena de pueblos y ciudades.
- **1789:** Los indígenas cruzan la Serranía de los Motilones realizando la incursión sobre Chiriguaná.
- **1808:** Comienza la decadencia de la era pacífica, entre otras causas, por la envidia que despierta la organización y marcha de los pueblos Motilones.

- **1818:** Continúa la decadencia. La independencia provoca el retiro de los capuchinos españoles. 1821: Los Motilones, atropellados por los colonos, huyen a las montañas.
- **1888:** Se produce el regreso de los capuchinos valencianos.
- **1914:** Una expedición dirigida por un obispo de la Guaira establece contacto pacífico con los Motilones y se fundan varios centros misionales.
- **1932:** Ley de la Concesión Barco.
- **1947:** Capuchinos venezolanos fundan un centro misional a las puertas del territorio motilón y este sirve de avanzada para llevar a cabo una nueva pacificación. Posteriormente se hacen incursiones aéreas de abastecimiento a los indígenas.
- **1949:** Expedición colombiana de reconocimiento, confiada a los capuchinos valencianos. Establecimiento a la Colpet.
- **1955:** Comienza a llegar una oleada de colonos colombianos quienes se establecen junto al territorio motilón, en la zona del río de Oro.
- **1960:** Capuchinos castellanos estabilizan una era de paz definitiva, llegando hasta los Motilones por tierra y aire.
- **1961:** Primer contacto de Bruce Olson con los indígenas.
- **1961:** Llega una Comisión Indigenista Venezolana al territorio motilón.
- **1962:** Los misioneros continúan la labor pacificadora.
- **1964:** El Padre Rafael García Herreros penetra a la parte sur del Catatumbo y funda la Misión de las Madres Lauras.
- **1965:** Se produce una segunda oleada de colonos colombianos, esta vez principalmente hacia el sur del río de Oro por el río Catatumbo.

Durante la última década, o sea desde 1960, los Motilones han tenido el contacto permanente con Bruce Olson quien ha producido una serie de beneficios, entre los que se pueden destacar aquí: el estudio y comprensión del idioma motilón, la confección de la gramática motilona y de varias cartillas auxiliares, la interpretación de una gran parte de los valores, actitudes y comportamientos de la cultura motilona, y la puesta en marcha de un Plan de Desarrollo para estos indígenas, plan que cubre principalmente áreas de educación, en salud y en infraestructura.

Del análisis rápido de esta cronología se pueden sacar unas cuantas deducciones inmediatas.



2. ASPECTOS HISTÓRICOS

En primer lugar, se sugiere la identificación de tres etapas principales así: la primera que es la más larga, ocupa casi tres siglos desde la conquista hasta el año de 1772, caracterizada por una lucha abierta y continua en la cual los Motilones se enfrentaron a los españoles y tuvieron escaramuzas con algunas tribus vecinas. Puede decirse que esta fue una recia lucha a intervalos continuados entre arcabuces y flechas, y un conflicto permanente entre el espíritu conquistador de la fe católica y el espíritu indígena defensivo de sus tierras y de su autonomía. Algunas enfermedades epidémicas hicieron crisis durante este período, y en no pocas ocasiones la ofensiva motilona se hizo presente.

La segunda que puede denominarse como la “primera era pacífica”, con una duración de medio siglo. En efecto, durante este tiempo triunfan las expediciones pacíficas y se llega a una franca colaboración entre blancos e indígenas. El final de esta época está marcado por la culminación del proceso de independencia nacional, y hacia 1.820, los Motilones abandonados de los capuchinos ven y sienten nuevamente el empuje de los colonos.

La tercera y última etapa ocupa siglo y medio hasta llegar al tiempo presente. Se caracteriza por el conflicto casi permanente con los colonos invasores de las tierras motilonas. Sin embargo, es oportuno hacer en esta etapa algunas subdivisiones importantes, ya que, por una parte, este siglo se caracteriza por expresiones pacíficas de reconocimiento y ayuda procedentes de los Gobiernos de Colombia y Venezuela; y por otra, la última década es altamente significativa por cuanto se comienza el estudio y comprensión de los Motilones con métodos más adecuados y fructíferos.

En segundo lugar, se pueden hacer también algunas notas a manera de interpretaciones iniciales y por lo tanto expuestas a la crítica de futuros estudiosos.

Es impresionante el desconocimiento acerca de los orígenes en la época precolombina con relación a los Motilones. Puede afirmarse, sin exagerar, que estos indígenas, a pesar de los contactos con los blancos a través de los cuatro últimos siglos, constituyen una cultura que, según los términos técnicos, ha permanecido hasta ahora en la prehistoria, por cuanto no presenta manifestaciones escritas o monumentales.

En relación de los contactos entre indígenas y blancos, es curioso cómo la fundación de ciudades y pueblos, y la constitución de gobernaciones y parroquias, son hechos paralelos y concomitantes a la lucha por la dominación española sobre los indígenas. Desde luego, esto es una

consecuencia de la táctica militar de los conquistadores, pero de todas maneras puede notarse la contribución, indirecta si se quiere, de los Motilones al desarrollo colonial de estas regiones.

Es también significativo el que siendo el problema motilón un problema minúsculo dentro de la inmensidad del mundo colonial español, haya impresionado a la Corona en Ultramar hasta tal punto que tuvo que emitir órdenes concretas para orientar la acción de quienes estaban encargados de las reducciones.

La política española acerca de los Motilones fue siempre una mezcla de conquista militar y de proselitismo religioso y a pesar de estos dos vectores poderosos, la motilonia permaneció irreductible frente a la acción por la fuerza.

Por último, es necesario mencionar el creciente interés que ha despertado últimamente el tema, ya no de la reducción de los Motilones, sino de su integración vida y beneficios del país, teniendo en cuenta sus peculiaridades y respetándoles en sus valores culturales. Ojalá este interés no decaiga hasta conseguir los nobles fines propuestos.



3. MOTILONES Y YUKOS

Este tema se ha insinuado anteriormente como una necesidad explicativa ya que de continuo se tropieza con el mismo tipo de confusiones entre los dos grupos indígenas. De acuerdo con interés del presente trabajo, deben establecerse la identidad y las delimitaciones de los indígenas Motilones, tanto en referencia al área habitada como a algunos aspectos propios del comportamiento.

A pesar de la confusión altamente generalizada a que se ha hecho mención en la parte anterior, hay algunos autores para quienes es justo reconocer el hecho de haberse salido de esta forma interpretativa tradicional. Ejemplo de esto lo encontramos en Fray Antonio de Alcácer, quien dice: “Hay muchos factores que han conducido a la confusión de nombrar Motilones a los indios Yupa o Yuko; esto se debe ante todo a la circunstancia de su vecindad, además de llevar el pelo cortado en forma similar a los Motilones. También hay otra razón y es que algunas tribus Yupas vivían en la Serranía de los Motilones, y por esto fueron designados como Motilones”. Más adelante agrega: “Al presente, teniendo en cuenta las diferencias antropológicas, sanguíneas, culturales, lingüísticas e históricas, creo que sinceramente no podemos seguir confundiendo a los Yuko o Yupas con los Motilones”.

Estas diferencias expresadas por Fray Antonio pueden ser concretadas a través de algunas observaciones, cuya explicación puede tener la ayuda de la Figura 3.1.

En cuanto al origen, y según los rasgos observables en la actualidad, los Motilones proceden del tronco caribe mientras que los Yukos provienen del tronco arawak. Esta observación, sin embargo, no puede ser absoluta, especialmente en lo relacionado con los Yukos, porque hay algunas cosas que no concuerdan en este sentido.

El aspecto físico externo en ambos grupos es similar en cuanto al color de la piel, los rasgos faciales y el corte de pelo, pero la diferencia esencial está en la estatura. El motilón tiene una altura promedio es de 1.65 metros para los hombres y de 1.60 m., para las mujeres, mientras que los Yukos son sensiblemente más bajos en ambos sexos. Por término medio estos tienen 5 centímetros menos que los Motilones.

Pero quizás una de las principales diferencias es la de los hábitats. Con referencia a la misma región, los Yukos son norteños y los Motilones sureños, y entre las dos áreas hay un espacio considerable que sirve, no solamente de límite sino de separación (Ver Figura en página siguiente).

Además, según Bruce Olson, el motilón nunca vivió en tierra fría. El grupo pudo haber tenido origen en Iquiacarora, lugar este que, como el resto de hábitat, pertenece en su mayor parte a las llamadas tierras templadas. Los Yukos distribuyen su ecúmene a lado y lado de la Sierra de Perijá en la cual hay dos alturas principales: el Cerro Pintado con 3.000 m. y el Cerro Manatará con 3.730 m., de tal manera que las tierras circundantes son frías y en alguna proporción paramunas.

Otras diferencias notables se relacionan con el aspecto mítico. Ambos grupos son animistas, pero mientras los Yukos confieren el espíritu en forma generalizante a todas las cosas, los Motilones lo identifican con el aspecto vital, dejando lo inerte sin espíritu, a excepción de las piedras que tienen una identificación con los huesos de los difuntos.

En algunos aspectos de la creación y de la interpretación de la naturaleza las diferencias son grandes. En efecto, los Yukos pretenden que los animales han brotado de la tierra en una forma de generación espontánea. Al contrario, los Motilones intervienen en la creación de los animales. Han proporcionado las diversas especies por actitudes especiales tomadas por los Motilones primigenios.

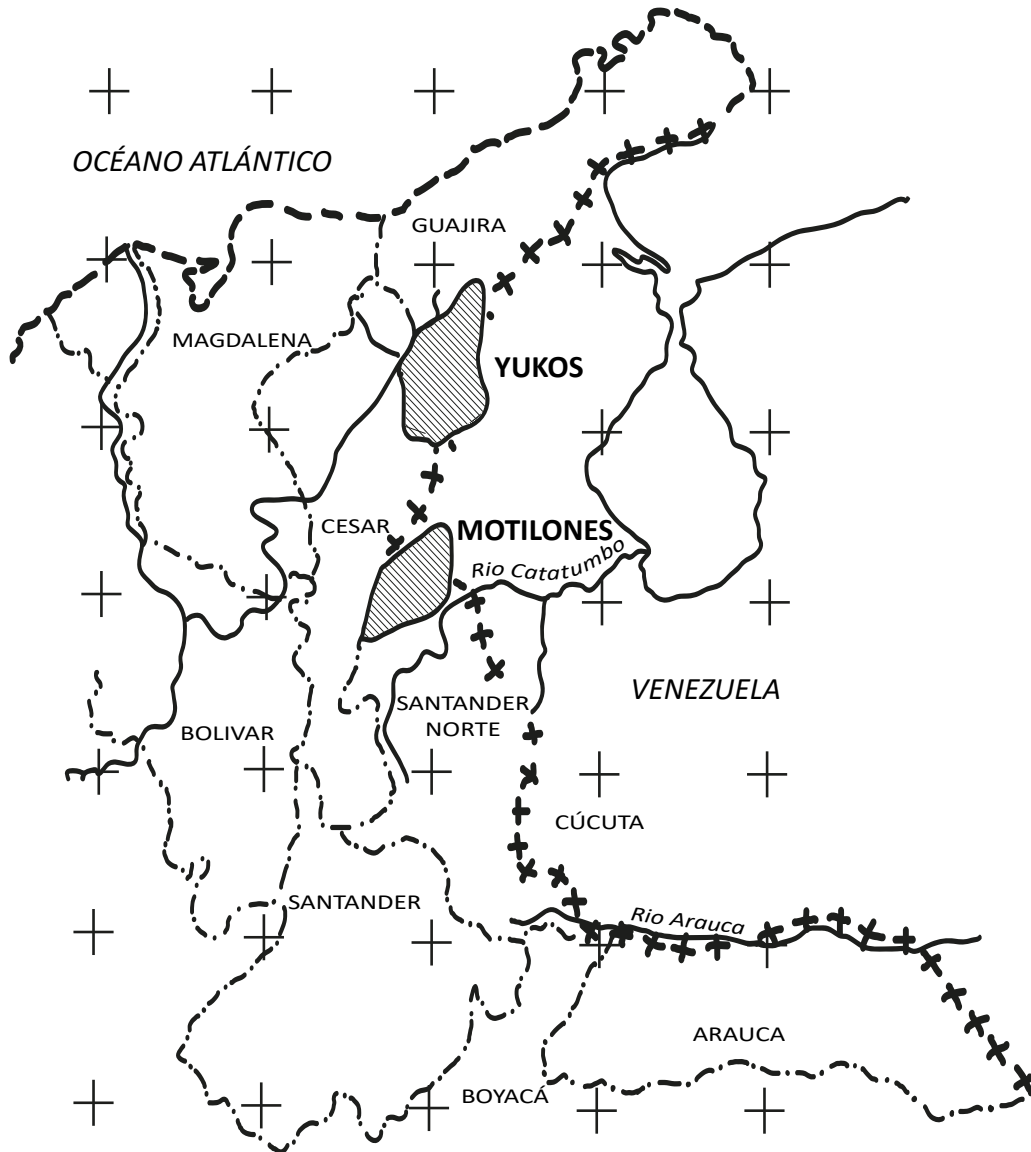
Con respecto a otras formas de pensamiento mítico también aparecen elementos diferenciados. La cosmogonía de los Yukos hace intervenir el carácter sexado de las estrellas, cuestión que no se aprecia entre los Motilones. En forma similar, para los Yukos el maíz es un producto emanado de los dioses y por lo tanto sagrado, y es bien sabido que este producto es de reciente conocimiento y utilización para los Motilones.

Ambos grupos interpretan al cuerpo humano en forma dualista pero mientras para los Yukos la parte mala es la carne, para los Motilones son los huesos, y viceversa.



3. MOTILONES Y YUKOS

Figura 3.1. Posiciones ecológicas de los dos grupos diferenciados como Yukos y Motilones



Fuente: Elaboración propia del autor

Y, por último, hay también grandes diferencias en las costumbres y en la organización. La división sexual del trabajo es completamente diferente, y mientras los Yukos han adquirido el uso del alcohol y del tabaco, los Motilones se han conservado sin estos vicios. El uso de la ropa en forma de grandes ruanas en los primeros y del simple guayuco o faldilla en los segundos, es otra diferencia perceptible y que indudablemente tiene relación a su vez con la diferencia de climas anotada anteriormente.

Además de esto, se sabe que los Yukos y los Motilones no se avienen. Se pelean de continuo y aquellos tienen como costumbre colocar trampas cortantes en los terrenos de cacería para que los Motilones caigan en ellas y se corten los pies.

Haciendo una síntesis, puede decirse que las principales causas de confusión entre Yukos y Motilones son:

Lo que ya se ha anotado anteriormente, o sea la falta de conocimiento íntimo de los Motilones, provocado por la permanente refriega con los blancos sin que estos hayan logrado su conquista definitiva.

El hecho de que ambos hábitats, separados como se ha visto, posean territorios venezolanos y colombianos en común.

La falta de una clasificación diferencial de los idiomas, cosa que solo hasta ahora se ha iniciado en firme.

La forma política de tratamiento común que los conquistadores dieron a toda clase de indígenas, es decir, conquista militar y adoctrinamiento religioso. Al no lograrse ni la una ni el otro, los Motilones quedaron asignados simplemente como rebeldes e indómitos al igual que otras tribus suramericanas.

La costumbre, iniciada en la conquista y continuada en la colonia, de denominar con el apelativo de “Motilones” a la mayoría de los indios que poblaban estas comarcas. Este apelativo fue, en ciertos momentos, casi sinónimo de indio.

Sin avanzar más en este tema, dos cosas deben quedar claras: en primer lugar, la necesidad de seguir clarificando los límites ecológicos y socioculturales de los Motilones, ya que, entre otras cosas, la delimitación de las áreas de estudio es una condición científica; y en segundo lugar la importancia que tiene el conocimiento de estas diferencias para poder elaborar racionalmente los Planes de Desarrollo Motilón.



3. MOTILONES Y YUKOS

Tabla 3.1. Algunas diferencias esenciales entre Yukos y Motilones

	YUKOS		Motilones	
ORÍGEN	Arawak	Caribe		
ASPECTO FÍSICO	Más bajo de estatura que el Motilón	Más alto de estatura que el Yuko		
ECOLOGÍA	Zona fronteriza con Venezuela al Norte del Cesar y Sur de la Guajira. También comparte territorio venezolano.	Zona Norte y parte de Venezuela con río Intermedio como vértice, en el Departmento de Santander del Norte.		Sur con respecto a los yukos.
ASPECTO MÍTICO	Asignan espíritu a todos los objetos. Los animales salen del suelo. Confieren sexo a las estrellas. Maíz, producto sagrado. Parte sagrada del cuerpo: Los huesos.	Asignan espíritu a lo que tiene vida. El motilón dió origen a los animales. No confieren sexo a las estrellas. Maíz, desconocido hasta hace poco. Parte sagrada del cuerpo: La carne.		
COSTUMBRES Y ORGANIZACIÓN	DIVISION DEL TRABAJO: Hombres Tejen Uso de alcohol Se visten con ruana cerrada totalmente	DIVISION DEL TRABAJO: Mujeres Cultivos y cosechas Fuman	DIVISION DEL TRABAJO: Hombres No tejen No usan alcohol Usan solo el guayaco	Mujeres Tejen y ayudan en cultivos No fuman

Fuente: Elaboración propia del autor



4. LA POBLACIÓN

De la población motilona, en el aspecto puramente demográfico, es muy poco lo que se puede decir por ahora.

Se han elaborado unos censos parciales en los sitios en que se halla concentrada la población aprovechando las campañas de salubridad masiva promovidas últimamente, pero el registro total no ha culminado. Por esta razón, aquí se hacen solamente algunas apreciaciones posibles que tienen base en los datos y en las observaciones directas de Bruce Olson y también en datos extractados de varios cronistas e historiadores.

4.1. Volumen

1.300 indígenas, más o menos, constituyen el volumen actual de esta población. Sin lugar a duda, este volumen ha venido disminuyendo en forma continua y en un posible ritmo que en algunos momentos críticos ha podido aumentar. Este fenómeno de decrecimiento es lo que se deduce al comparar la cantidad actual con los datos de población referidos en crónicas y documentos históricos. Algunos de los autores dan, inclusive, cifras exageradas de población motilona para el tiempo de la conquista y de la colonia.

Hay muchas causas factibles que han debido producir, y deben seguir produciendo con menor intensidad este fenómeno. Entre las principales se pueden sugerir las siguientes:

1. El ritmo y ciclos de la vida sexual. El primero muy lento y los segundos muy amplios. El contacto sexual entre las parejas se reduce, en promedio, a tres o cuatro ocasiones anualmente. Es lógico que esta actitud reduce igualmente la fecundidad de estos indígenas.
2. El estado de tensión en que ha vivido casi permanentemente esta tribu, debido a los múltiples y constantes asechos y conflictos con los blancos y con otros grupos indígenas. Esta tensión ha podido ser un factor inhibitorio para la fecundidad.
3. Los problemas nutricionales crónicos, debidos principalmente a las formas rudimentarias de la economía y a las costumbres alimenticias.

4. Las consecuentes enfermedades, algunas crónicas y endémicas y otras epidémicas.
5. La falta de actitudes sociales hacia la mutua cooperación y el mutuo auxilio, que permitiera un sistema de defensa o de seguridad social interno, rudimentario si se quiere, pero que pudiera amparar a los individuos. Como más adelante se verá, esta falta de solidaridad interna constituye un rasgo sobresaliente de la cultura motilona.

De otra parte y en relación con el mismo tema del volumen de la población, debe anotarse lo referente al bajísimo promedio de vida (40 años). En efecto, la edad de la muerte para los hombres fluctúa entre 42 y 48 años y para las mujeres entre 45 y 50. Por esta circunstancia cultural y bio-social, el anciano no se da ni se encuentra entre los Motilones, fenómeno este que incide, como más adelante se verá, tanto en la distribución demográfica como en los procesos de organización social, los cuales no están en ningún caso basados en la autoridad de los mayores, como es común y corriente en muchos grupos indígenas.

4.2. Distribución ecológica

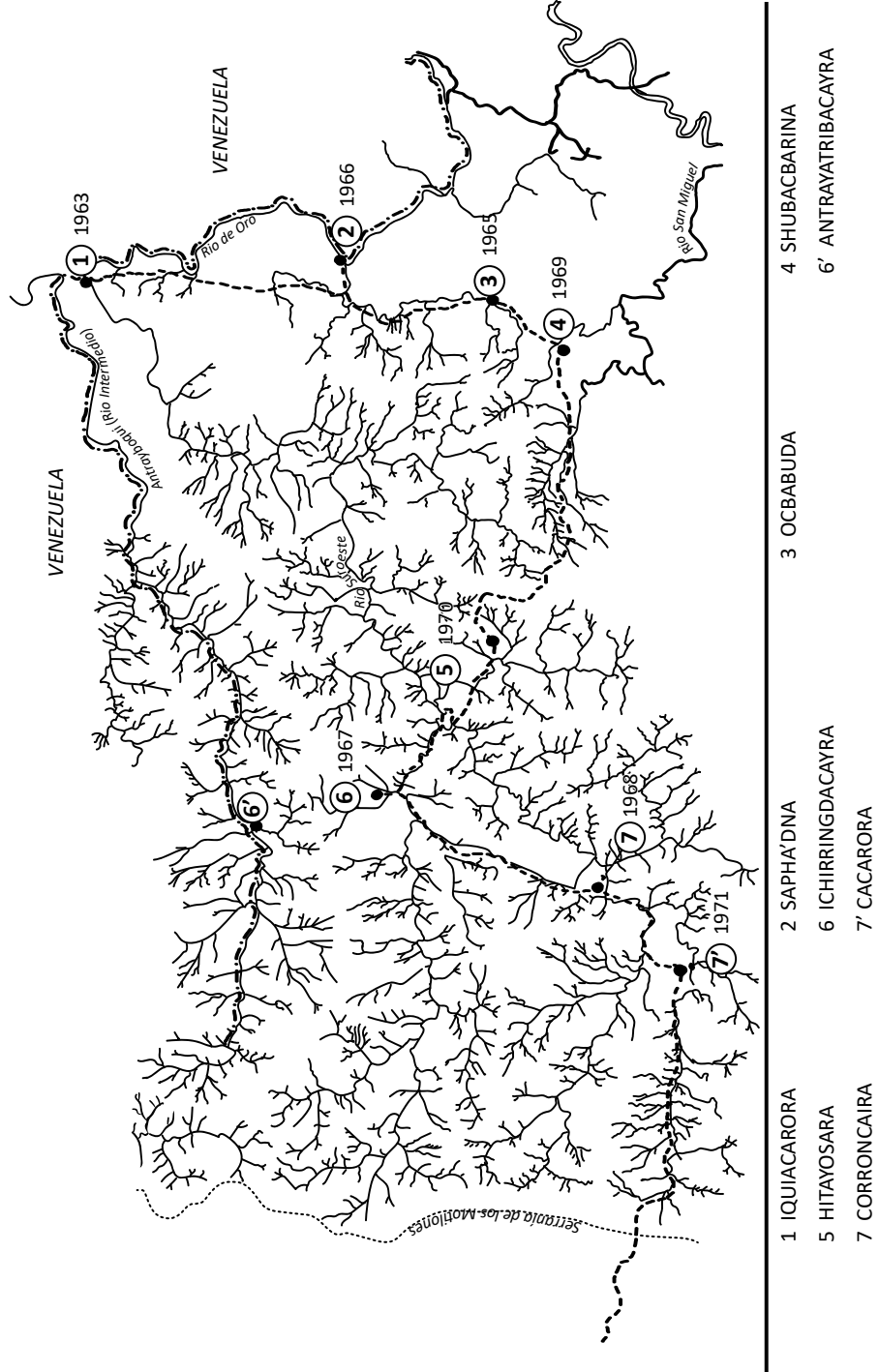
La distribución ecológica de esta población dentro de su hábitat natural no es uniforme. Los rasgos nómadas que han sido persistentes, y la natural organización de economía de recolección, entre otras cosas, han impedido históricamente los asentamientos permanentes. Sin embargo, hoy se puede decir que el 75% de la población motilona se halla prácticamente establecido alrededor de ocho (8) lugares principales en los cuales funcionan sendos programas de desarrollo promovidos por Bruce Olson, lugares que a su vez han sido sitios tradicionales y por lo tanto funcionan como ecúmenes.

Estos sitios son (Ver Figura 4.1.): Ikiakarora, Ashikacaira, Agdobabuda, Boshikayra, Saphadana, Okba buda, Schubacbarina e Hitayosara. No todos estos sitios son igualmente poblados. Los que agrupan mayor cantidad de indígenas son Hitayosara e Ikiakarora, mientras que los menos poblados son Shubacbarina, Saphadana, Agdobabuda y especialmente Okbabuda. El 25% restante, que equivale aproximadamente a unos 300 Motilones están localizados en tres grandes bohíos en territorio venezolano.



4. LA POBLACIÓN

Figura 4.1. Programa Motilon-Bari zonas autónomas y sus respectivos bohíos



Fuente: Elaboración propia del autor

4.3. Distribución por edad y sexo

En cuanto a la distribución por edad y sexo, se ha elaborado tentativamente una pirámide de población a partir de los “censos” parciales hechos por Bruce Olson en los lugares de asentamiento referidos (Ver Figura 4.2.).

Aun cuando las condiciones de registro de los datos no pueden evaluarse como óptimas, dado que estos datos son un producto circunstancial de una vacunación masiva ante la cual pudo haber rechazos, preferencias por sitios, preferencias por ciertas edades, y otras alternativas similares, el conjunto distributivo resultante se toma aquí como una “muestra” que deberá ser posteriormente revalidada.

Hecha esta aclaración, se pueden explicar someramente las principales características que presenta esta pirámide, así:

La forma general de la pirámide está afectada por discontinuidades en varios sectores que hacen suponer el hecho de que determinados acontecimientos históricos hayan podido afectar a esta población dando como resultado distribuciones arbitrarias. La base amplia, producto de una recuperación durante la última década y la cúspide recortada al nivel de los 54 años dan la impresión de un rectángulo irregular, o más bien, de una pirámide truncada. Al no haber personas mayores de esta edad se configura el fenómeno de mayor irregularidad y que por lo tanto merece algunas explicaciones:

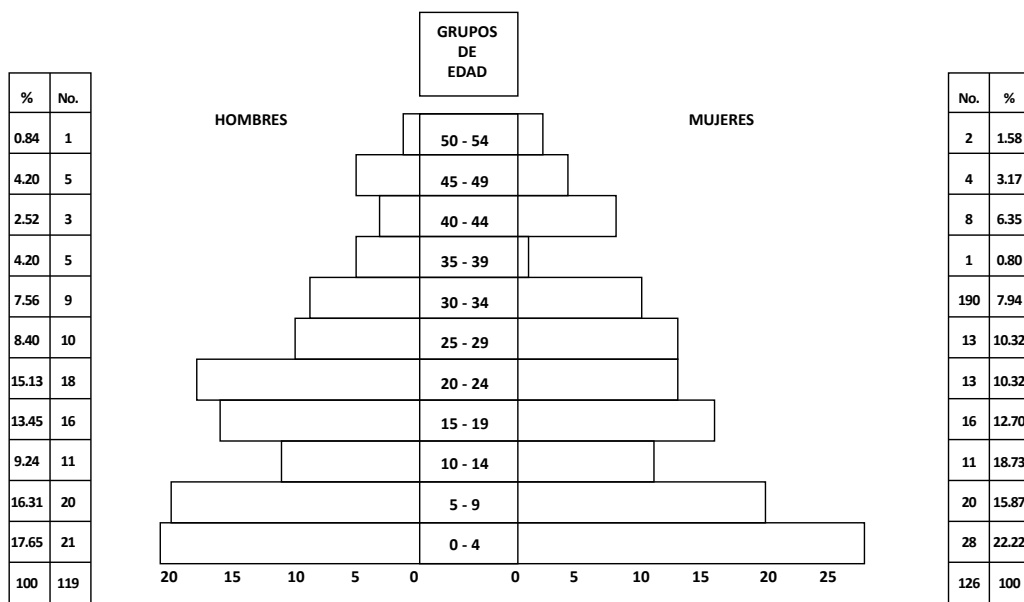
Al parecer, no hay para esto, razones estrictamente biológicas, sino más bien bio-sociales. Dentro de la cultura motilona, el declive de las capacidades vitales condena al indígena a la muerte temprana. Se desprecia al enfermo y al anciano y, es más, desde el momento en que el individuo no puede competir con los grupos de mayor vigor físico, él mismo se deja morir y los demás no hacen nada por impedirlo.

Por estas razones, la pirámide de edad no puede ser un indicador de la expectativa real de vida al nacer. Es difícil aceptar que, bajo otras condiciones socioculturales, el motilón tenga una esperanza de vida menor que la del blanco colombiano, fijada esta en 63 años. Por lo demás, el indio motilón no tiene en su aspecto físico los rasgos de vejez prematura que pueden ser observados en otros grupos.



4. LA POBLACIÓN

Figura 4.2. Distribución por edad y sexo de los indígenas Motilones



Fuente: Elaboración propia del autor

Como se ha expresado, los dos primeros grupos de edad (0 a 4, y 5 a 9 años), son números y constituyen una base amplia que justifica la tendencia triangular de la pirámide. En efecto, la población menor de 10 años está adquiriendo consistencia hasta tal punto que ya es similar a la población blanca de la región:

Tabla 4.1. Población: Menor de 10 años

	Colonos	Motilones
HOMBRES	36.98%	34.40%
MUJERES	40.24%	38.90%

Fuente: Elaboración propia del autor

En cambio, el grupo de edad siguiente (10 a 14 años), presenta una notable reducción, comparativamente con la población de colonos del Catatumbo:

Tabla 4.2. Población: Grupo de edad 10 a 14 años

	Colonos	Motilones
HOMBRES	12.73%	9.24%
MUJERES	12.50%	8.73%

Fuente: Elaboración propia del autor

Es posible que esta reducción obedezca, más a una razón histórica que a una edad crítica de la población por razones naturales. En esta segunda hipótesis, el tramo siguiente de la pirámide no podrá presentarse con una visible expansión que se mantiene hasta los 34 años. Esta expansión es de tal magnitud que, si se comparan los conjuntos poblacionales hasta los 34 años, de los colonos y los Motilones, se observa una gran diferencia a favor de los últimos:

Tabla 4.3. Población: Conjunto de 0 a 34 años

	Colonos	Motilones
HOMBRES	80.89%	88.21%
MUJERES	86.76%	88.90%

Fuente: Elaboración propia del autor

Esta superioridad porcentual es todavía más considerable si se tiene en cuenta que los primeros tres grupos de edad en la población motilona presentan porcentajes visiblemente inferiores a los respectivos grupos en la población blanca del Catatumbo. De hecho, se tiene solo el 47.63% de población femenina menor de 14 años entre los Motilones, frente al 52.74% entre los colonos, y el 43.68% de población masculina indígena en el mismo tramo, frente al 49.71% en los colonos.

Esto demuestra la superioridad proporcional del tramo de población motilona entre los 15 y los 34 años, en relación con los colonos, quienes, sin embargo, también presentan en su pirámide un abultamiento en las edades jóvenes y adultas, especialmente del sector masculino.

4.4. Otras distribuciones de la población

De los datos anteriores se puede deducir también para la población motilona, un coeficiente sexual a favor del sector femenino, es decir, que hay en conjunto más mujeres que hombres, lo cual obedece entre otras cosas a un mayor margen de longevidad femenina, tal como ya ha quedado expresado.



4. LA POBLACIÓN

En cuanto a las edades matrimoniales, se presentan diferencias semejantes a las que se dan entre las parejas de los blancos, aunque es de notar que, por regla general, el motilón se casa en una edad muy temprana. Este fenómeno desde luego tiene que estar en relación con el bajo promedio de vida y por ello es explicable que el hombre se case entre los 19 y los 20 años, y la mujer entre los 15 y los 18. Quiere decir esto que la vida matrimonial de las parejas motilonas tiene una duración promedio de 20 años, período en el que cada pareja procrea entre 8 y 9 hijos de los cuales se mueren prácticamente la mitad.

En resumen, y pese a todas las deficiencias de orden estructural y funcional que se han visto, puede decirse que la pirámide de población motilona se presenta con características de auge poblacional, por cuanto tiene una buena proporción de niños, una buena proporción de adultos y una distribución bien proporcionada. entre hombres y mujeres. En realidad, no se trata actualmente de un grupo de extinción, sino que, debido además a su alto grado de adaptación al medio y si se controlan los factores que han sido dificultades objetivas para ellos mismos (tales como las pestes infecciosas y los reducidos medios de subsistencia), podría incrementarse el volumen de su población.

4.5. Movimiento demográfico

El movimiento de esta población en el sentido de posibles cálculos, a partir de tasas vitales, no se podrá establecer mientras no culmine el censo que se realiza. Por esto, solo se pueden hacer deducciones a partir de la forma que presenta la pirámide. Lo único que se puede advertir por ahora es que la fecundidad, a pesar de los elementos inhibidores vistos, es alta, como es alto también el número de nacimientos. Pero, por otra parte, es mucho más alta la mortalidad infantil, fenómeno que, acompañado de la mortalidad general temprana, ha venido siendo uno de los factores que provocan el decrecimiento de esa población. A manera de una conclusión particular debe expresarse que la consistencia que presenta la pirámide, especialmente en los dos primeros grupos de edad, coincide en el tiempo con la presencia en la zona de Bruce Olson, quien como agente externo ha venido respaldando a los Motilonos en su situación de inferioridad frente al avance de los colonos.

Este respaldo puede traducirse en el establecimiento de un principio racional de defensa de su propio territorio, en ayudas concretas especialmente en materia de salud y que son indispensables sobre todo en el momento en

que el enfrentamiento con los blancos traumatiza fuertemente esta población y por ende la natalidad y el crecimiento en los primeros años.

Por último, y en relación con el aspecto migracional, pueden hacerse algunas pequeñas observaciones, descontando la posibilidad de contar registros de flujos internos entre los diversos sitios ecuménicos, registros que no han sido logrados entre otras cosas debido a la complejidad de estos movimientos. Puede decirse simplemente, que el motilón ha sido tradicionalmente nómada, y que en la actualidad se le podría considerar como semi nómada ya que los actuales bohíos se están constituyendo en sitios que permiten cierta estabilidad relativa. De todas maneras, lo que se observa es un movimiento continuo entre los diversos sitios de asentamiento, generalmente hecho a nivel de grupo familiar, sin ningún orden determinado que pudiera relacionarlo con aspectos cíclicos. Lo único cierto en este sentido es que este proceso obedece a lo que se denomina “migración interna”, ya que en ningún caso los pequeños grupos migrantes exceden el hábitat motilón.

Las causas de la migración tampoco pueden ser establecidas por ahora, pero se supone que fundamentalmente existe en primer término una especie de factor expulsivo cuando el medio deja de proporcionar la subsistencia a nivel familiar lo cual es agravado por el individualismo y la falta de cooperación interfamiliar de que ya se ha hecho mención. El otro posible factor se supone que está relacionado con la autonomía individual del motilón, con la libertad que posee dentro de la estructura social incipiente en que vive y posiblemente también con la tendencia a modificar los paisajes. Es por lo tanto esto último un aspecto psico-social que debiera estudiarse con más detenimiento.



5. ASPECTOS FAMILIARES

5.1. Formas estructurales de la familia

La familia motilona es fundamentalmente monógama, lo cual puede indicar una fase avanzada en el desarrollo cultural. Aunque varios historiadores afirman la existencia de la poligamia entre los Motilones, lo más probable según las observaciones realizadas, es que apenas existe la forma del sororato, mediante el cual las esposas de cuñados ausentes o muertos asumen algunos roles de esposa, pero no se engendran hijos. A pesar de todo esto debe decirse que existen ciertas formas matrimoniales que podrían parecer polígamas en el sentido de la poliginia, pero como se acaba de afirmar parece que mientras existe un vínculo conyugal contractual entre un motilón y varias mujeres que no sean la propia esposa, no está probado que exista unión sexual. Se trata en estos casos más bien de una forma de extensión de la familia, que conlleva a aspectos tales como el dormir del motilón con la mujer del hermano, sin que esta intimidad ocasione engendro. Esta modalidad por lo demás, no está difundida entre los Motilones. Está indicando solamente, por las pocas veces que esto ocurre, que dentro de la cultura motilona no existe una prohibición absoluta ante la poligamia.

Por lo tanto y resumiendo, la poligamia se da en la forma de poliginia, pero solo cuando el hombre ha enviudado, o en el caso muy raro de abandono o de separación definitiva de los cónyuges. Solo se conoce por Bruce Olson un solo caso de separación de los esposos motivado por enfermedad mental de uno de ellos, así que puede afirmarse que, junto con la monogamia, en el matrimonio motilón también se da la indisolubilidad de hecho. En los casos de poligamia escasa a que se ha hecho referencia, se ha observado que existe un sistema preferencial mediante el cual se llevan a cabo matrimonios entre cuñados libres, o sea, en no casados cuando se trata de casos de viudez.

5.2. Nuclearidad de la familia

De igual manera se puede establecer que la familia motilona es prevalentemente nucleada, es decir, reducida al ámbito de la familia de procreación. Esta forma está de acuerdo con la característica del

individualismo que se haya muy marcada y también puede ser que sea una consecuencia de la situación semi nómada y del tipo de economía de la población que prevalece en esta sociedad altamente competitiva.

Se ha visto, a propósito de la monogamia, que existen formas particulares de matrimonio que pueden parecer polígamas, formas que están ocasionadas por la presencia dentro de la familia de procreación de cuñadas solteras o de hermanas de la esposa. Estas van asumiendo algunos estatus y roles de esposas secundarias sin que adquieran verdadera categoría de esposas por no participar en el proceso procreativo a través del mismo hombre, lo que hace suponer se trata más bien de una manera particular de “extensión” del núcleo familiar, es decir, que se admite bajo ciertas circunstancias la convivencia de otros miembros familiares dentro de la familia nuclear. Al respecto Bruce Olson afirma que el hombre puede adquirir hasta tres mujeres que sean Sagdójiras entre sí. Las formas poligénicas se deben, no a que el hombre busque más esposas fuera de la primera, sino a que tiene que recoger a las cuñadas viudas.

Aparentemente no hay celos entre las esposas. Hay una cierta autoridad de la primera esposa sobre la otra u otras.

A estos casos se añaden otros como el de la búsqueda de familiares cercanos en el caso de tener que protegerse una viuda con sus hijos pequeños cuando se trata del pariente del esposo, o también cuando la falla es de ambos padres y por lo tanto se trata de atender y solucionar a sobrinos que han quedado huérfanos.

Por los casos anotados y relacionados con el fenómeno de extensión de la familia, se puede decir que este fenómeno se da solamente en el sentido colateral: hermanos y hermanas principalmente, y en el sentido de descendencia colateral, especialmente en el caso de sobrinos hijos de hermanos. No se presenta en cambio en línea vertical directa ascendente (abuelos), lo que demuestra que no se trata de una organización familiar extensa que pudiera tener características patriarcales o matriarcales.

5.3. Conformación del grupo familiar

Sagdójira y ogdjfbara son dos términos que en el idioma motilón expresan las modalidades de los pactos de alianza. En el capítulo sobre aspectos de integración social se explica en qué consisten dichos pactos.

La conformación típica de la familia motilona es la que se puede denominar “nucleada completa u óptima” en la cual todos los estatus familiares, por regla general, se hallan ocupados y desempeñados por roles



5. ASPECTOS FAMILIARES

armónicos, lo cual conlleva una alta cohesión del grupo y el reconocimiento de responsabilidades mutuas. Para relieves esta conformación, que siendo óptima es, sin embargo, la común, valdría la pena compararla con los tipos de conformación que se dan en nuestra sociedad en general y entre los colonos en particular.

Las siguientes comparaciones pueden servir de fundamento a lo que se acaba de decir:

- a. Mientras entre los blancos se dan tanto el matrimonio legal como la unión libre, lo que da origen a familias legales y de hecho una dentro y otra afuera, pero con reconocimiento social, aspecto este que está demostrando la distancia que existe entre la norma que se declara y la norma que se sigue, es decir, que está reflejando el grado de hipocresía de nuestra sociedad, entre los Motilones existe solo una forma única de conformación familiar que en la práctica coincide perfectamente con la norma reconocida y declarada. En otras palabras, entre los Motilones no se da más que un solo grupo familiar por individuo adulto.
- b. Como consecuencia de lo anterior, en nuestra sociedad existe el problema del hijo ilegítimo. Los matrimonios de hecho dan lugar a los hijos naturales no reconocidos legalmente. Entre los Motilones, como es lógico pensarlo, existe solo el caso del hijo natural que en ningún caso puede discriminarse, ni social ni legalmente, porque es de naturaleza legítima.
- c. El hijo natural en nuestra sociedad puede nacer de uniones de hecho estables o transitorias y, no en pocos casos media, el vínculo matrimonial de algunos de los contrayentes lo que da lugar al adulterio y al hijo adulterino. Las uniones ocasionales implican en nuestro medio, en una alta proporción, el fenómeno de la prostitución.

Estas tres características: prostitución, adulterio y unión ocasional, no se presentan en la familia motilona porque son en sí una separación o distanciamiento de la norma declarada, siendo por ello aspectos de la conducta desviante.

- d. El tipo de conformación más común en nuestra sociedad es el de la familia desorganizada con síntomas de descomposición por irresponsabilidad e inconsistencia, más que todo de tipo económico, pero también por inconsistencias de tipo vincular que se manifiestan principalmente por peleas entre los padres etc., es decir, desorganización por factores imputables a las partes

(haciendo la salvedad de que en nuestro medio estos hechos son influenciados por factores del medio social que reducen la responsabilidad individual).

Entre los Motilones el ambiente en este sentido es “normal” y por eso, si acaso existen formas de descomposición familiar, estas son imputables a causas naturales o de fuerza mayor.

- e. En nuestra sociedad la desintegración por causas no naturales está muy difundida. Se trata de la desintegración debida al divorcio, a la separación o al abandono. Estas formas no naturales son por regla general la culminación de las fases anteriores, la desorganización y la descomposición.

Entre los Motilones, como ya se ha dicho, ha habido solo un caso de separación conocida provocada por causas de fuerza mayor como la demencia de uno de los cónyuges, y en los demás casos siempre ha sido por causa natural, como el abandono provocado por la muerte. Puede decirse que la familia motilona es eminentemente integrada y por lo tanto no adolece de los problemas que en alta proporción afectan a nuestra familia.

- f. Como resultado de todo lo anterior, en nuestra sociedad existe el preocupante fenómeno del niño desamparado, tanto por abandono de los padres como por la común denominación de “padre desconocido”. En las ciudades a este fenómeno se le llama “gaminismo”. Entre los Motilones este fenómeno no existe. Aunque el huérfano es un niño abandonado momentáneamente por causas naturales, la cultura motilona prevé, a través del sistema de parentesco y de adopción, la defensa del niño que queda en estas condiciones.

No cabe duda de que, frente a nuestra sociedad occidental, de clara influencia cristiana, la familia motilona se presenta como un ideal o modelo que en su actitud responde a la norma declarada.

Sin embargo, este modelo es, sociológicamente y en forma masiva inalcanzable, porque el alejamiento de la norma es en todos los casos el resultado de la complejidad evolutiva de la sociedad occidental, de la amplitud de los ámbitos geográficos y ecológicos, de la interacción, y de la superposición cultural, fenómenos estos que siempre producirán casos de esposos formados en ambientes distintos, con costumbres y mentalidades diferentes, que terminarán por no entenderse y por sufrirse mutuamente o enfrentarse.



5.4. Tamaño familiar

Se considera que el tamaño familiar es directamente proporcional al número de hijos vivos o sobrevivientes y, por lo tanto, en dado directamente por la fecundidad de la pareja. Como ya se ha insinuado, la fecundidad de la pareja motilona es alta. Se ha establecido que el promedio de hijos durante la vida fértil de la mujer es superior a ocho, pero se entiende que solamente sobrevive la mitad. De aquí se deduce que el núcleo familiar tiene un tamaño que puede establecerse en promedio, en seis personas.

Hay que anotar que el porcentaje de sobrevivientes tiende a subir desde que Bruce Olson viene realizando campañas sanitarias y de higiene ambiental.

Entre los Motilones no existe una proporción directa entre la frecuencia de los actos sexuales y la fecundidad. Está demostrado que la “vida sexual” es tan baja entre ellos que no es superior a una unión por trimestre. Aunque no se conocen las circunstancias bio-psicológicas de estas uniones sexuales conyugales, los resultados dan a entender que en ellas prevalecen los momentos fecundos.

En los estudios recientes sobre el comportamiento sexual de las parejas se demuestra que hay una tendencia a la baja fecundidad en los estratos sociales altos, e igualmente una alta frecuencia en actos sexuales, mientras que en los estratos bajos hay una alta fecundidad que puede coexistir tanto con una baja frecuencia sexual como con una alta. En el estudio titulado MARGINALIDAD, POBLACIÓN Y FAMILIA (*), se comprueba la frecuencia de una concomitancia entre escasas relaciones sexuales y alta fecundidad, lo que haría suponer que el grupo motilón coincide en este sentido con los grupos subdesarrollados y socialmente deteriorados que comúnmente se denominan marginados.

5.5. Procesos en la vida familiar

5.5.1. Vida prematrimonial

- a. **La iniciación sexual.** No existe entre los Motilones un rito formal de iniciación sexual, como sucede en otras culturas en las cuales por lo general estos ritos coinciden con la primera menstruación de la mujer. A la niña, en la medida en que va creciendo, y en la medida en que se van manifestando en su cuerpo los caracteres sexuales secundarios, se le va considerando como apta para vestirse con una falda que llega a ser el signo externo de su diferenciación sexual como mujer.

* Ángelo Neglia-Fabio Hernández CELAP-CEP-INDEC. Bogotá-Ed. Don Bosco 1970

La falda es tejida por una mujer adulta, ogdjíbara de la madre, y entregada a la niña sin que exista para este acto (aparentemente), una fecha o un momento establecido y reconocido, con lo cual se le podría conferir valor ritual.

Para el muchacho en cambio, la “iniciación sexual” coincide con la mayoría de edad que consiste en último término en la demostración de su capacidad para autosostenerse y para sostener una familia potencial. Este reconocimiento adquiere características rituales cuando el padre reúne algunos pocos ogdjibaras suyos dentro de un ambiente aislado. En esa reunión el iniciado recibe instrucciones, formaliza su primer pacto ogdjibara con alguno de los presentes, adopta y comunica a su ogdjibara el nombre secreto, y recibe el guayuco. De esta manera queda habilitado, lo mismo que cualquier adulto, para asistir a la fiesta de la fecha y seguir así la vida normal.

Por todo lo anterior, lo que aquí se denomina “iniciación sexual” no tiene el significado de una verdadera iniciación a la vida sexual, pues no se conoce un hecho que pueda servir como afirmación para establecer que en esta época de la pubertad el muchacho o la muchacha Motilones tengan acceso a experiencias sexuales.

Más bien esta “iniciación sexual” implica dos cosas que se relacionan ambas con la formación de la futura familia: la primera es la iniciación en los pactos que le permiten establecer posibilidades de elección en cuanto a futura compañera y la segunda es la demostración de la capacidad de autosostenerse y de hacerse cargo de una nueva familia. Esto se relaciona, por lo tanto, con la casi totalidad de los aspectos económicos o sea con el grado de capacidad adquirida especialmente en lo relativo a la pesca y a la caza, actividades que como se sabe son los principales medios de subsistencia.

Es de anotar también en este tema, que el período de la pubertad entre los Motilones no está marcado por la clásica excitación sexual que se conoce en nuestro medio, y es por eso también que no se considera la menstruación a la manera de un signo de madurez sexual, como sucede en otros grupos aborígenes, quienes por este mismo hecho ritualizan el acontecimiento mediante un vínculo entre la edad y el sexo.

- a. **El noviazgo.** El noviazgo se considera como la etapa social previa al matrimonio, determinada por la elección que se hace de la futura esposa por parte del muchacho o de la familia de este.



5. ASPECTOS FAMILIARES

Debido al corto tiempo que media entre la “iniciación sexual” y el noviazgo y debido también a la temprana edad de la iniciación (que coincide más o menos con la pubertad), en este momento del noviazgo prevalece todavía la dependencia del hijo con relación a sus padres. Esto posibilita una cierta iniciativa de la familia del muchacho en la elección matrimonial, lo que en último término no contradice el individualismo y la autonomía que desde el momento mismo del matrimonio se establecerán en definitiva como la actitud más generalizante en el comportamiento del motilón.

Las modalidades del noviazgo son altamente uniformes en todos los casos y se desarrollan así: una vez que el muchacho se ha fijado en una muchacha, este no habla directamente a ella, sino que le comunica sus pretensiones a un *ogdjibara* suyo que a su vez tiene que ser amigo del padre de la muchacha. El *ogdjibara* del muchacho va entonces y comunica las pretensiones de este al padre de la muchacha y entre los dos hablan todo lo referente al caso mientras la muchacha escondida en algún rincón o a hurtadillas escucha esta conversación y se va poniendo contenta a medida que el padre acepta. Una vez hecha la aceptación comienza el período del noviazgo propiamente tal, con una duración que no ha sido establecida y que se caracteriza por las visitas constantes del novio al sitio del bohío reservado a la familia de la novia. En estas visitas se producen largas conversaciones entre ellos, acompañadas de manifestaciones de intimidad que consisten principalmente en la hospitalidad por parte de la novia en su propia hamaca, pero sin que esto conlleve a uniones sexuales. Aparte de esto no se conocen otras formas de intimidad entre los novios, como el beso, que incluso culturalmente es rechazado como signo de antropofagia.

No se conoce bien el significado que pueda adquirir este período prematrimonial. No sabe si, por ejemplo, pueda tener un significado de “matrimonio de amaño” o de período de prueba que admita la posibilidad de ruptura y de reelección. Se sabe que en una sociedad en que la mujer es apreciada más por su fertilidad que por su belleza, el noviazgo como período de prueba debería incluir la valoración sexual hasta la comprobación de la fertilidad de la mujer, pero esto parece no ser el caso del noviazgo motilón.

Al margen de estas consideraciones puede decirse que sería necesario poder participar de las largas conversaciones que hacen los novios para establecer así alguna característica de interés antropológico en esta fase.

- a. **La virginidad.** Debe destacarse aquí, aunque sea en forma somera, la ausencia que entre los Motilones existe acerca del valor de la virginidad, tanto por parte del hombre como de la mujer. Parece

que este desconocimiento no coincide directamente con una subvaloración de la virginidad, es decir, con el hecho de no seguir estimando a la mujer que ha dejado de ser virgen, sino más bien con el desconocimiento acerca de lo que es la integridad física de la mujer y por consecuencia, de la posibilidad de desestimar a la mujer que fisiológicamente ha perdido su integridad.

La razón de lo anterior puede fácilmente comprenderse si se considera que la sociedad motilona es normativa en alto grado y muy poco desviante. De hecho, el concepto de virginidad está casi siempre vinculado a la posibilidad de desviaciones de la norma, o sea al hecho valorativo existente en nuestra sociedad, mediante el cual una mujer, que por norma declarada debiera reservarse para un hombre en la vida matrimonial, podría de hecho en un aspecto de desviación tener experiencias sexuales con otros hombres distintos del que va a ser su esposo. Como estas posibilidades “viciosas” no se encuentran entre los Motilones, tampoco es posible por consecuencia que ellos tengan la noción de la virginidad o del valor de la virginidad.

5.5.2. El matrimonio

Entre los Motilones, el momento matrimonial está significado por un rito muy sencillo de características eminentemente individualistas y en el cual la comunidad no tiene participación.

En efecto, el novio que durante la época del noviazgo ha visitado constantemente a la novia en su hamaca, ahora va por ella, la toma de la mano y la conduce a su propia hamaca en el lugar que él tiene destinado dentro del bohío.

De esta manera, el rito que marca la ceremonia matrimonial se establece simplemente por un cambio de “residencia”, que a la postre puede ser un cambio de una forma provisional casi uxorilocal a una definitiva virilocal. Por lo demás, no se conocen aspectos ceremoniales de otra índole que acompañen al acto matrimonial, tales como el intercambio de donativos o servicios, ni tampoco una ceremonia que pudiera establecer la transmisión de la autoridad paterna a la marital. Por consecuencia tampoco es conocido un sistema de dote que pueda acompañar a la mujer en su nueva vida conyugal.

Desde el punto de vista que aquí interesa, aparece como más importante dentro del aspecto del matrimonio, la falta de participación de la comunidad en el acontecimiento y la ausencia de un representante religioso. Es difícil



5. ASPECTOS FAMILIARES

establecer, a través de estas simples constataciones, las características contractuales del matrimonio motilón y también es imposible determinar los elementos privativos de los contrayentes. Casi con seguridad, los derechos y los deberes mutuos no son conocidos ni reconocidos en forma especial y explícita en el momento del matrimonio, sino que más bien tales derechos y deberes se van conformando poco a poco a través de un proceso de socialización informal, es decir, por la transmisión de las costumbres.

Tampoco se sabe por ahora si la consumación del acto sexual tenga el significado de ratificación definitiva del contrato. Casi seguramente no, debido al desconocimiento del valor sexual de las relaciones maritales. Lo que si puede afirmarse es que, dentro de la sociedad motilona, el matrimonio es considerado como la condición indispensable para tener descendencia.

Además, el matrimonio parece ser en esta cultura la condición natural del hombre, cuestión esta deducible de observaciones que no han marcado la presencia de Motilones adultos solteros. De otra parte, la existencia de mujeres solteras proviene, en parte, de la escasez del elemento masculino y en parte también de la iniciativa masculina en cuanto a la decisión matrimonial.

El destino matrimonial tanto para el hombre como para la mujer parece ser una constante casi sin alternativa. Esto hace entender además el por qué, cuando existen desequilibrios intersexuales, propiciados principalmente por la presencia de mujeres solteras y viudas, estas se repliegan hacia formas substitutivas, uniéndose al hombre cuñado (al hombre que ha realizado matrimonio con una hermana suya), adquiriendo por esto, estatus y roles de esposa secundaria, pero sin la cohabitación sexual.

La pretendida forma poligámica dentro del matrimonio motilón sigue siendo un aspecto excepcional, debido a circunstancias también excepcionales, de desequilibrio en el coeficiente sexual y casi siempre tiene el valor de dar un destino conyugal a todos los miembros adultos de la comunidad. Esto aparece con rasgos de importancia suma dado que la mujer en la cultura motilona no puede prácticamente sobrevivir fuera de la unidad de un grupo conyugal.

No hay, por otra parte, un registro de las edades nupciales diferenciales entre los Motilones. Puede afirmarse, sin embargo, que el matrimonio se realiza en edad temprana para ambos sexos, prácticamente pasado algún corto tiempo después de la aparición de la pubertad. Seguramente el muchacho supera a la mujer con algunos pocos años, debido principalmente al mayor tiempo que la exige su preparación para la vida autónoma.

5.5.3. Vida conyugal

Por vida conyugal entendemos aquí la mutua relación que se establece entre los dos cónyuges a partir de la unión. Dende el punto de vista sexual la relación conyugal está marcada por una muy baja presencia, hasta el punto de que los cónyuges pueden convivir durante algunos meses, al comienzo de la vida matrimonial sin que se produzcan actos sexuales entre ellos. Como se sabe, la frecuencia de los actos sexuales entre los Motilones no excede, en promedio, de cuatro veces al año.

Por más que la fertilidad es un valor altamente estimado por el hombre en esta cultura, no se la relaciona con el sexo, y, por consiguiente, se desconocen las distinciones entre tiempos fecundos e infecundos en la mujer.

Desde el punto de vista de la estimación mutua entre los sexos (mutua valoración), puede afirmarse que pertenecer al sexo masculino indica un privilegio, privilegio que deriva sobre todo de la capacidad que el hombre debe poseer para proveer los alimentos al grupo familiar. Por consiguiente, la situación de la mujer con relación al hombre se caracteriza por una inevitable dependencia que llega a ser de tipo eminentemente económico puesto que está vinculada al sistema de subsistencia. Sin embargo, esta dependencia no implica un menosprecio de los valores humanos implícitos en la condición de la mujer. En otras palabras, no existen ni siquiera simples amagos de lo que generalmente es conocido dentro de nuestra cultura occidental latinoamericana como machismo. No se conocen tampoco casos de abuso de la condición de superioridad dentro del sistema de consecución de recursos, ni tampoco abusos provenientes de la superioridad de la fuerza física que tiene el hombre. No hay por lo tanto malos tratos interconyugales, ni prohibiciones extremas, ni represión del derecho de expresión, ni exigencias incondicionales de obediencia.

Desde el punto de vista de la división del trabajo, existe un reparto equilibrado por las normas culturales en cuanto a los estatus y los roles, cuestión esta que es fácilmente reconocible en todos los núcleos conyugales. Al hombre le compete con especialidad la consecución de los alimentos, el trabajo de construcción del bohío las labores referentes a la primera siembra, etc. La mujer por su parte tiene a su cargo el transporte de los frutos recolectados y cultivados, cocinar los alimentos, barrer y obviamente más tarde cuando el grupo conyugal se convierte en grupo familiar, el cuidado de los hijos en las edades iniciales.

Esta división del trabajo por sexo es respetada en forma tajante y minuciosa y podría decirse en forma extrema por cada sexo hasta el punto



5. ASPECTOS FAMILIARES

de que, bajo ninguna condición, por ejemplo, el hombre barrerá la parte del bohío que le corresponde a la familia, o la mujer tomará el arco y la flecha para usarlos.

En resumen, puede afirmarse que pese al alto grado de afecto y de cordialidad, las relaciones conyugales se caracterizan más por el comportamiento normativo, es decir por el seguimiento incondicional de las respectivas normas que han sido recibidas e internalizadas. Es por esta razón que este comportamiento es común a todos los núcleos conyugales y es también por lo cual este comportamiento se basa en la espontaneidad y en el sentimiento, cosas estas que podrían denominarse dentro de nuestro concepto de cultura occidental como amor propiamente dicho. El comportamiento normativado dentro de esta cultura asegura la estabilidad, no solo de los núcleos conyugales sino de los futuros grupos familiares que irán apareciendo y también de los nuevos núcleos conyugales que se irán conformando cuando la prole actual llegue a las edades nupciales.

5.5.4. Vida familiar

La presencia de los hijos hace que el grupo conyugal compuesto por la pareja motilona se transforme en un verdadero grupo familiar, fenómeno este que desarrolla un nuevo tipo de relaciones y una verdadera atmósfera familiar. Estas relaciones, y las características de esta vida en familia, se anotan a continuación:

- a. Las relaciones padre-hijo. Frente a los hijos menores, más o menos hasta los tres años, el padre manifiesta un comportamiento afectivo, pero reserva los aspectos de la educación, a través de enseñanzas y sanciones, a la esposa. Esta actitud podría fácilmente interpretarse como un estado de indiferencia del padre hacia sus hijos pequeños. No cabe duda de que, hasta los tres años en la edad de los niños, la madre ejerce el principal papel en cuanto a los cuidados físicos y desde el punto de vista afectivo. En este sentido puede hablarse de una matricentralidad en la primera infancia, más que todo respaldada por la tendencia cultural que se manifiesta en el padre en forma de despreocupación.

Pero a partir de la edad de los tres años en el niño, el padre estrecha el vínculo especialmente con los hijos varones, asumiendo la responsabilidad de educarlos sobre todo en los quehaceres relativos a la posición del hombre dentro de la sociedad. Empieza a ponerlos en contacto con las labores de caza y pesca, a distinguir las diferentes herramientas y utensilios, a valorar

las diversas presas, y con el tiempo a manejar las flechas. Debido a que este proceso de socialización se cumple, primeramente, por observación y luego por imitación, se hace necesario que el aspecto educativo se realice de continuo mediante la presencia y el contacto continuados entre el menor y el padre.

El niño aprenderá a hacer sus flechas como lo hace su padre. Para este período la mujer interviene lo menos posible, reservando su poder de influencia solamente para aquellos ámbitos de la educación que siguen siendo comunes a los niños y a las niñas.

La mujer, en cambio, especializa su acción socializadora hacia la hija mujer, a la cual enseñará lo que ella misma ha aprendido y cumple en su vida de mujer, de esposa y de madre: en particular el tejido, la elaboración de canastos, la preparación de alimentos y la recolección de productos silvestres y agrícolas.

No se conocen amagos de conflictos entre los padres con relación a las orientaciones en el proceso educativo de los hijos. Nunca el hombre reprende a la mujer por sus acciones educativas, ni la mujer expresa opiniones no concordantes respecto a las formas educativas que emplea el esposo.

La realización familiar es en este sentido fuertemente tradicional, aunque parece no existir un grado de conciencia en cuanto a la bondad de las normas educativas para los niños. Esto es explicable porque estas normas tradicionales e informales son internalizadas hasta tal punto que nunca afloran a nivel consciente para que puedan ser sometidas al análisis reflexivo de los individuos.

- a. La autoridad. La autoridad en la familia motilona está repartida equitativamente entre el hombre y la mujer, pero no cabe duda de que el hombre culturalmente detiene un mayor grado de autoridad ya que son múltiples e importantes los ámbitos en que se impone su decisión. Por lo general, todo lo que se relaciona con los recursos de supervivencia es de competencia decisoria del hombre, como el desplazamiento de la familia hacia los sitios de recolección, los aspectos de los cultivos y las acciones que han de llevarse a cabo en las zonas de cacería y de pesca. En estas decisiones la mujer respeta integralmente al marido y asume una actitud de colaboradora sin discutir.

El ámbito de autoridad de la mujer se halla en el interior del hogar, y esta autoridad es casi absoluta con relación a los hijos menores de ambos sexos y luego con relación a las hijas mujeres hasta la edad del matrimonio. Sin embargo, el ejercicio de esta autoridad no se ejerce a través de la



5. ASPECTOS FAMILIARES

imposición ni por exigencias de sumisión incondicional. Los ámbitos de autoridad son culturalmente reconocidos por los miembros de la familia y las líneas de poder se asemejan más a la división de trabajo por sexo y edad que a un patrón autoritario masculino proveniente del simple estatus de padre, como sucede en las sociedades nítidamente patriarcales.

En términos de estatus sociales al interior de la familia, es indiscutible que el hombre posee la posición que absorbe mayores valores de estimación y, por lo tanto, al estatus de padre se le confiere la mayor dosis de respeto y el más alto nivel jerárquico dentro del grupo familiar.

Este fenómeno es comprensible debido a que la sociedad motilona, a diferencia de otras sociedades indígenas que se han conocido en la historia antropológica colombiana, está eminentemente basada sobre las posibilidades individuales del hombre adulto, quien defiende el territorio que a la postre le proporciona los recursos básicos de la alimentación, quien tiene la fuerza física para edificar las represas en los ríos, y quien debe poseer toda la habilidad, la experiencia, los conocimientos y las aptitudes para el manejo de las armas y de las herramientas.

El estatus de la esposa es el segundo en jerarquía dentro del grupo familiar, y se configura a la manera de una colaboración y de una consecuente subordinación al hombre, pero está aliviado al mismo tiempo por la presencia de ciertos roles de gran importancia tales como la preparación de comidas y el arreglo del sitio del bohío. El estado de subordinación de la mujer es al mismo tiempo implícito y explícito, o sea que siempre el hombre tiene la prelación dentro del seno familiar en aspectos tales como la distribución de alimentos, la escogencia del sitio de la hamaca para dormir, etc.

- a. Costumbres familiares. En relación directa con lo anterior se describen a continuación algunas de las costumbres familiares más concretas:

Alimentación. Por norma el hombre es quien reparte siempre la comida. Hace una distribución comenzando por su plato y siguiendo con el de la esposa, luego con los de los hijos varones en orden descendente de edades, y por último con las porciones de las mujeres hijas también en orden descendente de edades. Si por algún motivo (por ejemplo, por adopción o por circunstancias de orfandad abandono), hay ocasionalmente o en forma permanente otros miembros familiares, estos recibirán su ración de comida en último término, siguiendo siempre la discriminación sexual en tal forma que siempre la última ración le corresponderá a la más pequeña de las mujeres.

También es una norma que ninguno podrá comenzar a comer mientras no lo haga el jefe de la familia. Además, hay una distinción con respecto al estatus del jefe en cuanto a la calidad de las comidas. Por ejemplo, según Alcácer, ciertas partes de la carne como los muslos, la pechuga o el lomo son para el hombre. Por el contrario, no comerá ni el hígado, ni el corazón, ni los riñones, ni cualquier otra clase de menudencias.

Según el mismo autor, los Motilones solo hacen una comida principal en la noche, guardando un poco para la mañana siguiente. Durante el día es muy poco lo que comen y cuando la caza es abundante ahúman el resto de la carne que sobra de la comida principal. Esta carne ahumada es, además, casi un requisito para realizar excursiones prolongadas.

La comida nocturna es uno de los momentos claves en la vida familiar del motilón. Toda la familia se reúne y en esta labor de comer permanecen largo tiempo, charlando sobre lo que ha sucedido en el día. Es un momento clave de comunicación interfamiliar y a la vez un momento de expansión gratificante ya que el motilón encuentra en la conversación una de las formas más gustosas de recreación.

Dormir. Para dormir el motilón dispone de hamacas colgadas y de esteras en el suelo. La hamaca principal es usada por ambos esposos, pero la mujer la alterna con la estera, usando esta principalmente durante los períodos menstruales. Los hijos duermen en hamacas que se hallan colgadas por encima de la hamaca del jefe de la familia.

Parece que el descanso nocturno durmiendo es relativamente corto entre los Motilones por cuanto acostumbran a conversar todas las noches durante largas horas antes de entregarse al sueño, y acostumbran también levantarse muy temprano en la mañana siguiente.

Durante estas charlas, y a veces también durante el sueño, los fogones permanecen encendidos lo cual proporciona luz y calor al ambiente multifamiliar del bohío.

Juegos infantiles. Lo mismo que las demás actividades de los Motilones, esta del juego de los niños es demasiado simple. Puesto que no conocen motivos artificiales de distracción, el niño motilón se conforma con jugar alrededor y dentro del bohío usando piedras y bellotas de árboles silvestres. Esta actividad de recreo en los primeros años es de carácter individual y solamente después de que ha crecido un poco tienen lugar algunos juegos de competencia en compañía generalmente de sus hermanos. Es en estas competencias en las cuales, además de divertirse y recrearse, afinan poco a poco sus actitudes para el desarrollo de varias labores en la futura vida como



5. ASPECTOS FAMILIARES

adultos. Ya, a partir de los cinco o seis años, van a los pozos y riachuelos a nadar, a veces a pescar, y ocasionalmente a cazar animales menores.

Como es obvio, el mundo del recreo del menor es la naturaleza misma y lo que ella proporciona.

- a. División del trabajo. La distribución de las labores a nivel del grupo familiar presenta básicamente las mismas características que la distribución de trabajo que se da dentro del grupo conyugal. Prácticamente tanto el jefe de la familia como su esposa siguen teniendo el mismo tipo de ocupaciones, más las relativas al cuidado y crianza de los hijos menores, referidas estas directamente a la mujer y a la educación y socialización de los hijos varones con fines prácticos referidas al hombre.

Es lógico que al aparecer los nuevos estatus correspondientes a los hijos también aparezcan los roles respectivos. Es por ello de que, se pueden determinar las labores, o más bien comportamientos generales que desarrollan los hijos tanto varones como mujeres. Unos y otros en sus años iniciales de vida se desempeñan en el juego, pero en la medida que van tomando conciencia de sus características de diferenciación sexual, cada uno de los dos sexos hace lo propio con labores adecuadas. Es así como, lo mismo que en muchas otras sociedades, el niño se convierte en compañía y en cierta forma en ayuda para las labores del padre, mientras la niña hace lo propio ante las labores de la madre.

Es lógico pensar que en el momento en que aparece la pubertad, y sobre todo cuando aparecen los signos externos de la feminidad, tanto los hombres como las mujeres que han dejado de ser niñas deberán adoptar otros tipos de comportamiento no bien advertidos por ahora, pero que de todas maneras tendrán que afectar los roles que como hijos pequeños venían desempeñando respectivamente al lado del padre y de la madre.

- a. El parto. Una de las costumbres familiares, altamente normativizadas como la mayoría de los comportamientos, es la relativa al momento del nacimiento de los hijos. Para esta ocasión la mujer parturienta acostumbra, llegado el momento de dar a luz, a abandonar el bohío en compañía de alguna mujer con la cual tenga pacto ogdjíbara para que esta presencie y ayude en algo durante el alumbramiento. Al abandonar el bohío las dos mujeres recorren largos trechos hasta el lugar en el cual se espera el momento definitivo. La razón de este comportamiento no está bien determinada, aunque

parece ser que se pretenda que este acto quede oculto, o mejor, que no sea presenciado por los demás familiares y compañeros de bohío. Es posible también desde luego, que exista algún valor cultural asociado, como podría ser la asignación de impureza a algunos aspectos de este acto. De todas maneras, esto aparece como una norma general acompañada de circunstancias también normativas que hacen del momento del parto un acontecimiento *suigeneris* si se lo compara con lo que sucede en otras culturas. En efecto, la mujer *ogdjíbara* acompañante interviene muy limitadamente en cuestión de ayuda a la parturienta, y, es más, una vez terminado el parto, la recién alumbrada descansa por algún tiempo (una hora más o menos) para luego emprender el regreso al bohío, cargando su propio hijo recién nacido. Solamente en el caso de extrema debilidad de la mujer que ha dado a luz, la *ogdjíbara* acompañante ayuda a sostenerla durante el trayecto, o en casos todavía más extremos, ayuda cargando a la criatura.

Como se ve, aquí también se hace presente en forma por demás visible el individualismo que acompaña al indígena motilón en la mayor parte de sus aspectos vitales.

- a. El castigo a los niños. Este es un tema complementario de otro tratado anteriormente en referencia a la autoridad jerárquica dentro de la familia. Como es natural y debido al alto individualismo, el sistema de sanciones dentro de la cultura motilona es rudimentario. Esto se hace extensivo al control que ejercen los mayores sobre los niños, es decir, a los castigos y sanciones que se supone debieran existir para ejercer la autoridad y hacer respetar a los mayores.

Sin embargo, ni castigos ni sanciones existen explícitamente para el niño dentro de la familia motilona. Parece ser que, precisamente en la ausencia de estas sanciones, se halle el acto socializador que va haciendo internalizar la conducta individualista.

Únicamente bajo muy extremas condiciones de comportamiento negativo de los niños, la madre castiga a los hijos menores pegándoles en las manos con suavidad con una pata de pava. Es tan suave este castigo desde el punto de vista físico que más bien parece envolver un aspecto simbólico de la autoridad de los padres sobre el niño, autoridad que este acepta y respeta en forma por demás natural.



6. EL SISTEMA DE PARENTESCO

El sistema de parentesco entre los Motilones es complejo pese a la poca cantidad de elementos que contiene, y además presenta dificultades explicativas porque no ha sido suficientemente estudiado. No se puede tampoco acudir con entera libertad a explicaciones analógicas poniendo como punto de referencia otras formas culturales ya conocidas porque como se ha visto, esta sociedad presenta características propias que la sitúan como un caso excepcional. Para los efectos de este intento de interpretación inicial acerca del parentesco motilón, nos limitamos a enumerar lo que a nuestro juicio aparece como más seguro.

6.1. La consanguinidad

El motilón tiene una idea aproximada de lo que es el parentesco consanguíneo, por lo menos en los grados inmediatos: ascendente, descendente y colateral, es decir, en la relación directa a los padres, hermanos y hermanas de los padres y desde luego a los hijos. De otra parte, el segundo grado de parentesco parece no ser reconocido y además no ha sido explorado suficientemente.

6.2. Parentesco clasificatorio

El sistema limitado de parentesco consanguíneo se extiende seguramente a individuos que adquieren el estatus de parientes no consanguíneos por asimilación a los realmente consanguíneos. Esta modalidad de enlaces hace suponer que entre los Motilones existe también la noción de parentesco clasificatorio.

6.3. Pacto y parentesco

Tanto los parientes que son directamente consanguíneos como los que por extensión son clasificados como consanguíneos, en el aspecto clasificatorio que se acaba de enunciar, están ligados siempre por pactos sagdójiras, lo cual implica la presencia permanente e incontrovertible del pacto dentro del sistema de parentesco.

Como en otro lugar se verá, el pacto ogdjíbara también desarrolla una función especial en el sistema de parentesco, pero esta función será más relacionada con los aspectos de la producción del parentesco y no con los aspectos del mantenimiento de este, como sucede con el pacto sagdójira.

6.4. El incesto

Dentro del sistema de parentesco general y como consecuencia de la influencia permanente de los pactos, la prohibición del incesto se extiende a todos los sagdójiras, lo que demuestra claramente que también los miembros no consanguíneos, pero involucrados en el pacto y por consiguiente en el sistema de parentesco, son considerados como si fueran parientes reales de sangre. Como consecuencia no puede existir endogamia al interior del grupo parental sagdójira.

6.5. Exogamia y endogamia

Como es bien sabido, el matrimonio entre los Motilones solo es permisible entre personas que no tengan pactos sagdójira. Pero, por otra parte, la relación matrimonial solamente se puede establecer si previamente los contrayentes han adquirido pactos ogdjíbara. De esta manera el pacto ogdjíbara es un pacto de alianza de tipo social que posibilita el vínculo de sangre.

En resumen, y también como conclusión, el matrimonio entre los Motilones es exogámico con referencia al grupo sagdójira y endogámico con relación al grupo ogdjibara.

6.6. Avunculado

Debido especialmente al tipo de relaciones parentales, en el orden colateral existen síntomas de avunculado aún no claramente definidos. Este avunculado se manifiesta en algunos casos, especialmente, por la tendencia a dar respaldo familiar y parental a los sobrinos huérfanos.

6.7. Elementos identificatorios

Es difícil establecer si el sistema de parentesco motilón es del orden patrilineal o del matrilineal. Existe la circunstancia negativa en este caso, de que entre los Motilones no se acostumbran los apellidos y por lo tanto no hay elementos identificatorios de tipo parental que se transmitan de padres a hijos, ni mucho menos que establezcan una red identificatoria que exceda los límites de la familia nuclear. Cuando los niños quedan huérfanos, por



6. EL SISTEMA DE PARENTESCO

lo general los varones van a convivir con los parientes paternos y las niñas con los parientes maternos.

6.8. Centralidad

Hay dentro de los Mutilones una leve tendencia a la patricentralidad, aunque existe también la matricentralidad; la primera de estas formas está respaldada y se manifiesta objetivamente por el seguimiento de normas de patrilocalidad.

6.9. Términos nominales en el parentesco

Para completar los pocos elementos nominales dentro del sistema de parentesco, se describen a continuación algunos de los términos más comunes que los Mutilones usan cotidianamente en el desarrollo de sus relaciones sociales.

1. Taigdána	Papá
2. Abamána	Mamá
3. Adakura	Hijo Mayor
4. Ashára	Hija
5. Sashída	Hijo
6. Sárida	Hermano
7. Ashira	Hermana
8. Abiobayra	Cónyuge (fem. o masculino)
9. Nai sashida	Mi hijo
10. Nai ashára	Mi hija



7. LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

Se exponen aquí elementos constitutivos de una economía primitiva como es la de los Motilones. Estos elementos, por lo demás, son los genéricos y universalizados en todas las culturas de cualquier grado de desarrollo, pero aquí presentan características especiales. En su orden, los ítems que siguen se refieren al sistema de propiedad, a los sistemas de trabajo, a las actividades relacionadas con el transporte de los productos y a la elaboración de utensilios, armas y herramientas.

7.1. La propiedad

No existe el concepto de propiedad privada de carácter individual sobre bienes inmuebles como la casa o los predios de terreno. En cambio, este concepto prevalece para los bienes instrumentales como las armas y los utensilios domésticos y también para todos los productos del trabajo individual, es decir, para los productos agrícolas, los de cacería, los de la pesca y los de la recolección.

De otra parte, lo que sí existe es el derecho al uso y al usufructo tanto individual como familiar a través del jefe, de las tierras de cultivo y de cacería. Este derecho es reconocido y aceptado para cada familia o individuo adulto por un tiempo indeterminado, que generalmente corresponde al lapso de permanencia de cada familia o individuo en un determinado sitio.

De hecho, la tierra no es considerada como un bien negociable, como tampoco lo es la parte del bohío que la familia tiene en uso temporalmente. Por lo general, los bienes no son transmisibles de individuo a individuo o de familia a familia, aunque existe una forma rudimentaria de intercambio de bienes instrumentales, los cuales adquieren más bien un valor simbólico que un valor comercial.

Sin embargo, existe una modalidad única en la transmisión de bienes instrumentales y de algunos de consumo, forma que se presenta en la herencia de padres a hijos en caso de la muerte de los progenitores, pero solamente se hace efectivo el traspaso cuando el hijo llega a la mayoría de edad. Si el padre ha muerto cuando el hijo, o los hijos son pequeños, la madre se encarga de guardar estos elementos para entregarlos a los hijos a su debido tiempo.

Los derechos de uso sobre la tierra que se cultiva y sobre las zonas de cacería están respaldados por el consenso y, por lo tanto, no producen conflictos.

Puede decirse que el verdadero concepto de propiedad se presenta integral y se reserva a todo el territorio que constituye el hábitat motilón. Este territorio en su totalidad es considerado como un bien común que todo motilón considera propio y que por la misma razón está dispuesto a defender como se defendería la propiedad privada individual. Se trata entonces más bien del concepto, o por lo menos de la noción de “propiedad pública”, noción en la cual el término “propio” o “propiedad”, está indicando que el motilón lo considera como un bien de su absoluta pertenencia, y el término “pública” estaría igualmente significando que se trata de un territorio que no es de nadie en particular pero que es un beneficio de todos. Es posible que esta noción de “bien público” haya surgido en la conciencia del motilón especialmente a través de los múltiples y continuos conflictos con los blancos y con otras tribus circunvecinas.

7.2. El trabajo

El trabajo es el elemento que proporciona al motilón el derecho al uso y usufructo de la tierra, y por lo tanto al aprovechamiento de los productos. Además, y por consecuencia, el trabajo es también el medio indispensable y único para conseguir los bienes de subsistencia, pero en ningún momento es un factor de capitalización, o un elemento que pueda provocar una posible movilidad ascendente en el sistema de estratificación social. Por consecuencia, el trabajo tampoco llega a ser un instrumento que pudiera producir bienes sobrantes que podrían en algún momento ser almacenados, o que pudieran ser intercambiados para así conseguir otros bienes encaminados a cubrir necesidades objetivas.

Con relación a la alimentación, existen fundamentalmente cuatro modalidades de trabajo que son: el trabajo hecho para el cultivo, el trabajo de la cacería, el dedicado a la pesca, y el empleado en la recolección.

El cultivo inicialmente se desarrolla mediante el trabajo masculino sobre todo en las fases de desmonte y de la primera siembra. Posteriormente la mujer interviene para ayudar a mantener el cultivo en producción y para hacer la recolección diaria de los productos constantes que van a solucionar la alimentación cotidiana.

Los cultivos Motilones por lo general se encuentran ubicados, por una parte, en una zona circular de más o menos 90 metros de diámetro en cuyo



7. LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

centro se halla el bohío, y por otra, en zonas lejanas del bohío también circulares.

La zona circular alrededor del bohío, por lo general, se halla cultivada con piña, yuca y caña y luego en la periferia de este círculo, y a manera de un anillo con una anchura de unos 15 metros se establecen los platanales.

El jefe de cada hogar de los que viven en el bohío ha trabajado con la colaboración de los suyos en el desmonte y en la siembra de una porción de este círculo. Los límites de cada porción están convenidos implícitamente como consecuencia de normas adecuadas y por lo tanto no se presentan conflictos por extensión o por los mismos límites.

Cada cultivo particular dentro de este círculo se hace sobre una extensión que es suficiente para proveer a las necesidades diarias de cada familia y, como ya se ha dicho, se reconoce para cada jefe el derecho exclusivo a su uso mientras dura la permanencia de la respectiva familia en el bohío o en la región. Consecuencialmente, cada vez que una determinada familia deja ese bohío para irse a otra región, cesa el derecho al uso y el usufructo de la zona de cultivo, quedando esta a disposición de otra posible familia o individuo.

Más allá de esta zona circular alrededor del bohío y circundada por los cultivos de plátano, está la selva y en ella, o mejor a través de ella, los caninos que cada motilón tiene para ir a los sitios de cacería y de pesca y también para ir a las zonas de cultivo circulares que se hallan a veces a distancias considerables (tres o cuatro horas de camino), desde el bohío.

Estas segundas zonas de cultivo circular presentan en cuanto a cultivos se refiere, una distribución radial, en tal forma que cada sector del círculo constituye un espacio que cada motilón emplea en sus cultivos y en esta modalidad también se establece el usufructo temporal de la tierra mientras dure la permanencia del indígena en la región.

Estas zonas aisladas de cultivos, sin habitaciones en las cercanías, son a veces codiciadas por los colonos blancos, quienes creen en principio que esos cultivos no tienen dueño y que han podido ser abandonados y por lo tanto presumen que pueden llegar a “colonizar” ganándose así buena parte de los trabajos de desmonte y de siembra.

De hecho, esta actitud de los colonos, en algunas ocasiones ingenua y en la mayoría de las veces maliciosa, produce la natural reacción de los indígenas y conduce a los conflictos y a las refriegas que se han hecho comunes.

Otro aspecto del trabajo relacionado con la alimentación es el de la pesca, labor que se produce también en lugares lejanos de los bohíos. Para llegar hasta estos lugares los Motilones siguen sus propios y personales caminos en la selva, generalmente en grupos familiares y a veces en grupos multifamiliares.

Esta faena de la pesca se manifiesta como una de las pocas formas de trabajo colectivo o comunitario que se perciben entre los Motilones, ya que, en primer término, los lugares para pescar han sido preparados de antemano mediante la construcción de represas. La construcción de la represa es un trabajo que requiere la colaboración de varias personas a un mismo tiempo. Luego, la propia labor de la pesquería se realiza también en grupos que por lo general están constituidos por Motilones que tienen entre sí pactos ogdjibara.

Sin embargo, el producto de la pesca es completamente individual. Cada quién o cuando mucho cada familia, toma para sí lo que ha pescado, de tal manera que quien no haya tenido suerte en la labor regresará con las manos vacías al bohío.

En cuanto al trabajo de recolección de frutos silvestres debe anotarse que es una labor en la cual actúa como unidad la familia. Por lo general los miembros del núcleo familiar marchan en fila india por los caminos de la selva, encabezados por el jefe del hogar a quien siguen la esposa que puede llevar consigo, a cuestas el hijo más pequeño, y detrás de ella caminan los hijos mayores que ya están en capacidad de hacer estas jornadas. Todos participan esta recolección, pero, como se verá más adelante, serán principalmente la mujer y los hijos mayores los encargados de llevar al bohío los frutos recolectados.

El tipo de trabajo relacionado con la cacería es similar al que se desarrolla en la pesca, dado que también en estas labores los Motilones penetran a las zonas de cacería en pequeños grupos conformados por ogdjíbaras y en algunas ocasiones cada motilón acompañado respectivamente por sus familiares quienes tendrán, como siempre, el encargo de transportar los productos de la cacería al bohío.

Hay otras formas de trabajo que merecen ser consideradas aparte de las que se acaban de ver. Son estas las relativas a la construcción de los bohíos y de la habitación en general, y las relativas al aspecto del acarreo o más ampliamente del transporte. Se menciona aquí, dentro del presente ítem, el trabajo relacionado con la construcción de los bohíos, para luego en el ítem siguiente hacer una reseña acerca del trabajo del transporte.



7. LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

Como ya se ha explicado en diversas oportunidades, el motilón por lo general vive en bohíos multifamiliares, cuya construcción, bastante completa, por cierto, tiene que ser realizada en forma comunitaria, ya que se impone la colaboración y la unión de fuerzas para llevar a cabo la mayor parte de estas labores.

De esta manera, varios Motilones trabajan unidos bajo un sistema de organización temporal y bajo la dirección de los caciques. Sin embargo, una vez que el bohío ha sido terminado se asignan sitios o espacios delimitados para cada familia, terminando así el aspecto comunitario para continuar con la norma individualista propia de ellos.

7.3. El transporte

El término transporte alcanza aquí tan solo el significado del simple acarreo de los productos recolectados ya sea que estos provengan de los cultivos o de las labores de caza y pesca. Ya se ha dicho que este acarreo está a cargo casi exclusivamente de la mujer. Para realizarlo, ella y también los hijos mayores, llevan canastos grandes sujetos al dorso mediante una cincha vegetal que se apoya en la frente. El peso de lo que se acarrea alcanza a ser considerable sobre todo cuando se transportan productos como la yuca o el plátano. Durante varias horas la mujer soporta el peso de lo que transporta ya que, como se ha anotado, las zonas de cacería, de cultivo y de pesca se encuentran a considerables distancias del bohío.

El hombre no carga los productos de su labor y la razón de esto se halla en las necesidades que tiene de libertad de acción para seguir los rastros en el camino y para aprovechar los momentos más favorables, especialmente en la cacería. Por esto el hombre solo carga sus flechas y su arco. Se ha observado que los hijos que acompañan a sus padres tienden a imitarlos en sus labores según el sexo. Desde tempranas edades los varones acostumbran también cargar pequeños arcos y flechas y las niñas acostumbran también llevar parte del acarreo.

7.4. Producción de bienes instrumentales

Además de las formas de trabajo explicadas hasta acá hay una más, bien definida, por cierto, en relación con la confección de instrumentos, armas, utensilios y otros objetos de uso personal. Dentro de esta concepción de trabajos especiales, el hombre es el único encargado de elaborar sus propias flechas y de construir sus propios arcos, así como los demás accesorios para la cacería y la pesca. Lo mismo sucede con

las armas, las cuales, lo mismo que los instrumentos de trabajo tienen el carácter de propiedad individual.

De otra parte, la mujer es la encargada de la elaboración de los canastos, y especialmente del tejido de guayucos, faldas y esteras. Estos elementos son, dentro del panorama de instrumentación motilona, tan importantes como los instrumentos de trabajo y las armas.

7.5. Otros aspectos económicos

Prácticamente la fase de la producción, y de la consecución de bienes de consumo individual y familiar, agota la casi totalidad del proceso económico. No existe en cambio un comercio que intercambie, o venta y compra de productos. El motilón no conoce la moneda ni otra cosa que tenga la misma función, y es por esta circunstancia que el intercambio entre los Motilones no se produce ni al interior de las comunidades reunidas bajo los mismos bohíos, ni entre personas de distintos bohíos y zonas, ni entre Motilones y otros grupos humanos.

Sin embargo, últimamente, debido a algunos contactos con los blancos están introduciendo algunas formas de intercambio, por lo general a partir de objetos que causan curiosidad, aunque hay algunos elementos que sirven para cubrir necesidades creadas últimamente. A pesar de esto, se observa que solo algunos objetos de este intercambio son de una verdadera y directa utilidad instrumental tales como cuchillos, machetes y escopetas.

La introducción del intercambio las particulares condiciones en que se encuentra el grupo motilón en la actualidad, está llevando a estos últimos paulatinamente un tipo de producción agrícola tendiente a la comercialización. Desde luego, la comercialización de los productos agrícolas se hace por ahora con dificultad, y cuando esto ocurre siempre existe agente externo que defiende los intereses de los Motilones sustituyendo la incapacidad que estos tienen en la apreciación de los valores monetarios.

7.6. Conclusiones

La primera conclusión que se presenta después de haber considerado las situaciones anteriores es que los Motilones constituyen una sociedad autárquica. Pero esta autarquía no contempla una diversificación económica por lo tanto es interpretable solamente en términos de economía primitiva.

El motilón produce exclusivamente lo que consume parece que hasta ahora no ha creado necesidades que él mismo no sea capaz de satisfacer



7. LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

con los recursos ambientales disponibles. Las necesidades de la sociedad motilona, son por lo tanto, elementales están en su casi totalidad configuradas dentro de un esquema de “necesidades sentidas”, centradas casi exclusivamente en las condiciones mínimas de su supervivencia.

En ningún momento el motilón ha contemplado la posibilidad de acumular o almacenar productos no destinados de inmediato al consumo personal familiar, que por lo mismo puedan ser motivo de intercambio, para de esta manera cubrir otro tipo de necesidades. En este sentido la autarquía para el motilón no es ni siquiera previsiva más allá de la reserva corto plazo de lo que físicamente no se alcanza a consumir en el acto.

A esta condición se debe la necesidad periódica continua de transmigrar dentro de su hábitat. Esta migración interna se debe, en muy modesta medida, un simple deseo de cambiar de ambiente quizás de establecer nuevas relaciones humanas, pero principalmente es debida ocasionada por factores de expulsión del lugar que se ocupa en un momento dado. Las contingencias negativas que afectan la consecución de alimentos obligan sin otra alternativa al grupo familiar cambiar de zona.

Seguramente estas contingencias pueden ser previsibles y remediables ya que se encuentran como recurrentes en la historia vital de la familia motilona, su sociedad cuya economía no ha podido autoorganizarse para poder realizar el enfrentamiento con éxito a otras formas de supervivencia menos simplistas.

Es posible que la causa de este tipo de economía primitiva, sea en este caso, fundamentalmente la característica individualista en la personalidad del motilón, característica esta que aparece a su vez como causa y efecto de su sistema de subsistencia. En estas condiciones, ya tradicionales, el medio ambiente obliga al individuo motilón a depender de sí mismo para sobrevivir, y aparece claro que este individualismo le ha impedido buscar y encontrar las acciones que puedan subsanar las deficiencias de su precario sistema de subsistencia.

Así mismo se puede concluir que el estándar de vida de la familia motilona es muy bajo. Esto se vuelve objetivo si tal grado o estándar de vida se mide con las escalas acostumbradas entre los blancos. Si por bajo nivel de vida se entiende la precariedad, o sea la deficiencia en la solución de necesidades sentidas y objetivas, podría en cierto modo afirmarse que el motilón no vive una vida precaria porque no tiene necesidades descubiertas y porque logra cubrir la totalidad de sus necesidades sentidas que fundamentalmente se reducen a la alimentación.

Hay que añadir que el indígena motilón se configura como uno de los raros especímenes humanos completamente adaptado al medio y que ha mantenido durante mucho tiempo, por lo menos en su físico, los signos externos de esta completa adaptabilidad. El medio ambiente que para el blanco es hostil, no deja huellas en su físico y su robustez, por lo menos a primera vista no denota carencias orgánicas. Este es un caso patente en el cual se puede observar que el contacto entre el indígena y el blanco está afectando el equilibrio entre aquel y su medio.

Pero este mismo contacto, que es ya un proceso irreversible, obligará necesariamente al motilón a un cambio radical en su economía de subsistencia. El ámbito reducido de su territorio, la creación de una serie de nuevas necesidades creadas por el contacto directo y los medios de comunicación y por las exigencias de una inevitable integración con la llamada civilización, obligará cada vez más al motilón a una economía centrada en el comercio y por lo tanto a una producción que se preste a la comercialización.

La única posibilidad en este caso de producir bienes comerciales es sin duda la agricultura y posiblemente la ganadería. Esta nueva economía obligará a cambios radicales que afectarán e implicarán necesariamente un cambio de mentalidad y de comportamiento.

El motilón deberá asentarse cada vez más en su sitio y deberá integrarse para lograr un trabajo de interdependencia. Surgirá necesariamente un nuevo concepto de la propiedad y deberá acomodarse al sistema monetario tan alejado de sus simbolismos económicos actuales.



8. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

Después de haber sondeado someramente los aspectos familiares y económicos, se trata aquí de unir los pocos elementos disponibles que permiten visualizar la actual orientación social de los Motilones. Para ello se tratan los elementos que aparecen conformando una integración social y un mundo normativo, elementos estos que intervienen para establecer un determinado grado de integración. Además, se establecen también algunas posibilidades para interpretar la diferenciación, el control, la estratificación y la movilidad social, para terminar en una apreciación global de la sociedad motilona.

8.1. Aspectos de integración social

Cinco son los elementos principales que determinan la integración, y los grados de esta en la sociedad motilona. Estos elementos se exponen a continuación:

8.1.1. Los pactos

A partir del concepto de alta normatividad establecido para explicar básicamente el comportamiento social de los Motilones, puede explicarse cómo el sistema de relaciones, el complejo de interacciones está basado en los denominados pactos de alianza.

En principio, el pacto es un vínculo interpersonal que nace o se establece y que regula el comportamiento social de los individuos. Por regla general el pacto se lleva a cabo a nivel de individuos solamente, constituyendo de esta manera formas de interacción que culminan en diádas.

El pacto motilón presenta en general ciertas características:

1. Se establece a nivel individual, es decir, solamente entre dos individuos que mutuamente se comprometen en él.
2. El pacto confiere derechos y responsabilidades mutuos entre quienes lo hacen. Los derechos se refieren más que todo al aspecto de compartir posibilidades de caza y de pesca, y las responsabilidades se refieren al mutuo respaldo entre los individuos, respaldo cuya

mayor expresión se da en el hecho de compartir los nombres secretos de los individuos.

3. El pacto en sí mismo demarca su propio ámbito de acción, es decir, delimita el ejercicio que de él hacen quienes lo han hecho.
4. Algunos pactos, especialmente los que se establecen, tienen para su consumación ciertos ritos y formalismos como el canto de la flecha.
5. En general los pactos son heredables a nivel de primera generación.
6. Parece que son indisolubles.
7. Son transmisibles, unos en forma espontánea ya que constituyen modalidades de parentesco y otros mediante normas especiales, como los ogdjíbara que se transmiten de padre a hijo al morir el primero, lo cual da por resultado la continuación del pacto entre el hijo que ha quedado huérfano y el ogdjíbara del padre difunto.
8. En algunos casos los beneficios del pacto son extensibles a la familia, como por ejemplo, cuando entre dos individuos de pacto ogdjibara se establece mutuamente el derecho de cazar o de pescar en los territorios de cualquiera de los dos, y entonces las familias correspondientes colaboran en estas labores y además se benefician del producto.
9. Por regla general, especialmente los pactos ogdjíbara, se establecen en forma unisexual, es decir que por regla general los pactos se hacen entre parejas de hombres, o entre parejas de mujeres.

Sin embargo, existe la tendencia a establecer pactos paralelos cuando ya hay uno establecido de antemano. Este caso se contempla cuando, por ejemplo, dos hombres ogdjíbaras de antemano tienen sus respectivas esposas que tienden ellas en sí mismas a establecer su propio pacto ogdjíbara.

10. Hay dos clases principales de pactos que más adelante se estudiarán, el sagdójira y el ogdjíbara y por regla general cada individuo adulto motilón los posee ambos.

A continuación, se expresan las características diferenciales de los dos tipos de pactos nombrados.

El pacto sagdójira. Es el que existe prevalentemente entre miembros consanguíneos, tanto en línea horizontal como vertical y por lo tanto identifica y ayuda a explicar los grupos y el sistema parental. Sin embargo, como ya



8. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

ha quedado anotado cuando se habló de la familia anteriormente, y también cuando se habló del parentesco, existe el caso muy generalizado por cierto de miembros no consanguíneos incorporados mediante los pactos sagdójira. Estos individuos quedan en las mismas condiciones que los miembros consanguíneos y por lo tanto adquieren el mismo tipo de relación parental.

Este tipo de pacto refleja un vínculo íntimo como el que se supone existe entre parientes, vínculo que por otra parte implica una alta participación en otros aspectos como el económico, sobre todo en aquellos bienes escasos cuando se presentan situaciones de necesidad o de emergencia.

La participación de los bienes escasos (especialmente la comida), sigue una línea de prioridades que va del jefe a los demás miembros de la familia de procreación, en orden descendente de estatus, luego pasa a los miembros sagdójira ajenos al núcleo familiar, y, en tercer lugar, ocasionalmente, a miembros no sagdójira bajo determinadas condiciones. De todas maneras, del pacto sagdójira emergen normas para la conformación de la familia y del sistema de parentesco.

El pacto Ogdjibara. Este pacto se configura a través de una alianza de características rituales entre amigos que desde este momento se prestan grandes favores y se confieren mutua estimación. Parece que el fin primordial de este tipo de pacto es esencialmente económico, aunque siempre todo pacto sagdójira tiene mezcla de otras condiciones no económicas, como por ejemplo la comunicación de los nombres secretos, etc.

El rito principal establecido para llevar a cabo este tipo de alianza es el del intercambio de flechas que se hace generalmente después de los desafíos en las fiestas del Canto de la Flecha.

Se establece prevalentemente entre varones adultos, pero como se ha visto, el motilón recién iniciado lo establece por primera vez como parte precisamente de su iniciación. Por consiguiente, este tipo de pacto llega a ser un sistema privilegiado de relación que ritualiza y vuelve formal una amistad, perpetuándola para el futuro.

Los dos derechos principales que se otorgan mutuamente a través de este pacto son: el de poder utilizar mutuamente las zonas individuales de cacería reservadas a los individuos y la participación en los sobrantes de alimentos.

Además, es entre los ogdjíbara ya pactados que se establece el matrimonio. En estos casos lógicamente, el pacto se realiza en forma intersexual para provocar el noviazgo.

Como se ve, este tipo de alianza constituye la base del sistema social motilón. No siendo posible la transmisión automática del pacto ogdjíbara, el individuo motilón trata de establecer múltiples pactos con sendas personas produciendo así la vida de relación social suficiente.

La comunicación entre los dos individuos que no tienen pacto ogdjíbara entre sí solamente es posible a través de un tercer individuo ogdjíbara por separado de cada uno de los dos anteriores. Este es el caso que se presenta cuando se inicia el noviazgo entre un muchacho y una muchacha que de antemano no han establecido el pacto ogdjíbara.

Los mírghara. Este término se hace resaltar aquí porque tiene un significado complementario que ayuda a comprender la naturaleza de los pactos. Así se designa al desconocido, al extraño, o sea a todas aquellas personas que no pertenezcan al grupo étnico motilón, pero también es aplicable a los propios Motilones que bajo circunstancias extremas no tengan pactos establecidos. Este caso es obviamente muy raro porque es difícil imaginar la existencia de un motilón sin ninguna clase de vínculos ni siquiera con el grupo primario, es decir, sin pacto sagdójira implícito en el parentesco. Sin embargo, debido al nomadismo puede presentarse el caso de individuos perdidos o aislados circunstancialmente, y que perteneciendo a otros territorios geográficos dentro del hábitat motilón pueden aparecer de improviso en un bohío en el cual todos sus habitantes le sean desconocidos.

Lo que sí se da con frecuencia es el caso de personas no motilonas que pueden presentarse entre ellos y aún permanecer y con vivir con ellos, como es el caso de Bruce Olson, quien fue mírghara durante cinco años de convivencia entre los Motilones, hasta que logró establecer los primeros pactos ogdjíbara lo cual implicó además el hecho positivo de haber sido aceptado culturalmente dentro de esta sociedad.

Obviamente el mírghara, cualquiera sea su procedencia, se encuentra en condiciones de inseguridad, sobre todo en cuestiones de supervivencia, porque tiene que contar exclusivamente con sus propios medios para poder subsistir.

En resumen, no cabe duda de que, el sistema de interrelaciones a nivel más general entre los Motilones se establece a través de los pactos o alianzas, pactos que indican a su vez el grado de intimidad entre las personas, tanto a nivel parental (sagdójira) como a nivel extra parental ogdjíbara. Fuera de estos pactos no existe ninguna posibilidad de integración como es el caso del desconocido o mírghara.



8. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

A pesar de su limitado funcionalismo, el sistema de pactos es el indicador más significativo de la integración social, que a su vez determina un grado de organización al menos de hecho.

En realidad, el sistema de pactos que es en sí mismo un conjunto normativo no produce como resultado una organización global, compleja y formal pero sí un grado real de integración a través de la constitución de pequeños grupos que permiten satisfacer necesidades más allá de las posibilidades individuales.

El pacto sagdójira cubre socialmente un ámbito mayor y crea un vínculo multipersonal más intenso porque se basa sobre el vínculo consanguíneo y en la noción de parentesco. Es por lo tanto el elemento de integración más estructural, lo que está indicando a la postre que en la integración social prevalecen los elementos individualistas.

Por otra parte, el pacto ogdjíbara delimita de por sí la extensión de los grupos ya que casi en forma absoluta se realiza entre dos personas solamente. Sin embargo, cada persona, a través de este sistema dual, alcanza a crear una red de relación porque cada individuo puede multiplicar sus pactos duales. Pero esta multiplicidad de pactos no puede posibilitar la presencia de grupos mayores porque no crea interrelaciones automáticas. En otras palabras, un motilón puede tener varios pactos ogdjíbara con sendos individuos, y, sin embargo, entre estos diversos individuos no se logra una relación automática. Los grupos mayores más allá de las díadas son escasos y fortuitos con excepción de la familia. Se trataría más bien de comprender el conjunto en este sentido como una constelación de díadas.

8.1.2. La familia

Como expresión de organización social la familia se presenta, junto con los pactos como el elemento más importante de integración. En efecto, la familia nace de los pactos y a su vez crea nuevas relaciones en el interior del grupo parental sagdójira. Es entonces un verdadero elemento de integración porque se vincula al sistema de alianza derivado de los pactos, y más aún, se puede decir que la familia es en último término la verdadera organización social por cuanto cubre las necesidades fundamentales del individuo y lo respalda en su vida.

El tantas veces nombrado individualismo del motilón hace que la organización social se centre en forma prevalente en la organización familiar, la cual es la más inmediata y cercana al individuo entre todas las formas de organización social.

Sin embargo, en este análisis de los elementos de integración social, por familia debe entenderse, no solo la familia de procreación constituida por el núcleo de padres e hijos solteros, sino más bien la totalidad del grupo parental vinculado a través de los pactos sagdójira.

Pero este grupo parental no alcanza a constituir, en el caso motilón, una organización social integral como podría presentarse en los clanes plurifamiliares que contemplan diferenciaciones estratificadas y jerárquicas y que cumplen funciones que la familia transfiere al conjunto.

En resumen, la familia de procreación entre los Motilones es la más visible forma de integración social, que al mismo tiempo corresponde a la modalidad más estructurada y funcional, dentro de la cual el individuo motilón cumple la mayor parte de los roles que se deben desarrollar.

8.1.3. El bohío

Más allá de la familia, aparece una forma de integración con características de visibilidad ecológica que corresponde al bohío. Objetivamente el bohío es una habitación multifamiliar, que puede ser reducido a unas pocas familias o puede alcanzar un centenar de personas. Desde el punto de vista social se le puede considerar, más como un sitio comunitario que como un sitio comunal, ya que las diversas familias que lo habitan, si no están ligadas de antemano por pactos sagdójira u ogdjíbara permanecen mutuamente aisladas en cuanto a interrelación social.

En este sitio comunitario y a la vista de los demás, la familia motilona cumple la mayor parte de sus funciones, excluyendo los aspectos relativos a la cacería, a la pesca y a la recolección, aspectos en los cuales como se ha visto, todos los miembros del núcleo familiar se reúnen funcionalmente. Además, hay un aspecto funcional muy ligado a la familia, el del momento del parto, que tampoco se realiza en el bohío, pues la mujer parturienta, llegado el momento, se aleja del bohío para luego regresar con el recién nacido.

Lo más interesante del bohío es que, pese a presentar claras condiciones favorables para provocar una estrecha integración superfamiliar o interfamiliar, no deja de ser más que un sitio común que promueve una integración mínima basada en el aspecto ecológico. De hecho, todas y cada una de las familias que viven en el bohío mantienen una total autonomía frente a las demás, pues no otorgan ni asumen funciones que pudieran cubrir necesidades ajenas. Estas familias no subordinan ni coordinan su acción con las demás, y es por ello, que aparte de los rasgos ecológicos



8. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

vistos, el bohío no representa una verdadera organización social dentro del mundo motilón.

8.1.4. El cacicazgo

El cacicazgo, dentro de la sociedad motilona, es una institución rudimentaria con una influencia superficial como elemento de organización social. Se podría decir que el cacique es más nominal que formal, y que se presenta como un factor integrador solamente bajo unos cuantos aspectos en que la vida comunitaria se impone como necesidad. El cacique tiene más la función de dirigir y de opinar que la imponer su autoridad o la de establecer sanciones, o la de servir de juez.

Sin embargo, el cacique, dentro de esta simplicidad, presenta roles integrativos de alguna importancia. Por ejemplo, su presencia dentro del bohío implica dirección y organización del conjunto, y podría considerarse la persona del cacique como un elemento circunstancialmente integrador.

Generalmente en cada bohío hay dos caciques jerarquizados por antigüedad: el más viejo tiene roles directivos, de orientación y de planeación, mientras el más joven desempeña roles ejecutivos. Es por estas razones que el bohío conserva, a pesar de su baja integración debida a la fuerte dosis de autonomía familiar, otro elemento (el cacique) de integración fuera del ecológico. Se puede afirmar que por lo menos en la actualidad el cacique se da solamente a nivel de bohío, es decir, a nivel multifamiliar y que tiene de alguna manera autoridad y jurisdicción, lo que podría hacer suponer que existe una jerarquía mediante la cual a través de un jefe se podría integrar una comunidad de varias familias bajo ciertas circunstancias

En realidad, el cacique motilón tiene una autoridad limitada porque se basa en el reconocimiento que de ella hacen los individuos sin que se establezcan compromisos de sumisión más allá del reconocimiento del merecimiento y del prestigio en la persona del cacique. El cacique no es elegido por una forma de votación comunitaria, sino que, emerge a manera de un liderazgo natural gracias a sus cualidades personales que lo han hecho sobresalir. El individuo motilón común y corriente acepta este liderazgo en la medida en que reconoce los merecimientos del cacique sometiéndose en forma espontánea. Pero, espontáneamente también el motilón podrá no someterse al cacique y en este caso el líder no puede ejercer presión en su favor. La autoridad del cacique no es pues coercitiva porque no posee un verdadero poder jerárquico. Se trata por lo tanto más bien de una autoridad moral, que en algunos casos puede alcanzar el grado de autoridad formal,

en momentos críticos como la guerra, donde la organización formal se impone como sistema de defensa colectiva. El cacicazgo en este sentido puede mostrar momentos culminantes de mayor importancia como institución según las características críticas de cada momento histórico. Pero en los momentos normales se dimensiona la naturaleza del cacicazgo, reduciéndose a su mínima importancia por el grado de individualismo que prevalece.

Esta reducción de la importancia del cacique está dada también por el tipo de jurisdicción, que abarca más el ámbito ecológico o sitio geográfico que las personas que residen en él. De hecho, el cacique ejerce su prestigio sobre el bohío y sobre su radio geográfico de acción, que por lo general corresponde a un sector bien determinado, pero no vincula las personas a su influencia. La libertad de los individuos en las decisiones para transmigrar abandonando de improviso el bohío, hace que la población de un determinado bohío se renueve de continuo mientras que puede permanecer el mismo cacique. La trans migración que es natural en el motilón, a la vez hace que los recién llegados se demoren en conocer y, por lo tanto, en reconocer las capacidades de liderazgo del cacique.

Esta demora en el reconocimiento se traduce necesariamente en una merma en la autoridad y en la influencia del cacique que están revelando cuán precaria es la situación de esta institución entre los Motilones. Si esta precariedad se da a nivel de bohío, se puede entender fácilmente el que no exista una organización formal basada en un cacicazgo jerárquico a nivel inter-bohío y que por lo tanto cubra la totalidad del territorio motilón.

8.1.5. La conciencia étnica

El elemento de integración de la sociedad motilona, que subsiste pese a la alta dosis de individualismo o de familismo es lo que podríamos llamar “conciencia étnica”.

La conciencia étnica es la percepción que tiene el motilón de pertenecer a una propia “etnia”. La etnia motilona se manifiesta por un lenguaje común, por un mundo normativo común, por un comportamiento reconocible por su sujeción a las normas comunes, por un biotipo común, por una cultura material compartida, y por ende por un territorio común. Estos elementos que hacen que el motilón se identifique a sí mismo como motilón, constituyen una percepción no necesariamente a nivel de conciencia explícita pero sí a un nivel de subconciencia, lista a volverse verdadera conciencia en los trances emergentes donde la supervivencia colectiva entra en juego. Esto explica



8. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

que, frente a la agresión externa, la sociedad motilona que no goza de ninguna verdadera organización formal, fuera de la organización familiar, reaccione de manera comunitaria e integrada, sin que haya dificultad en establecer una forma viable de disciplina que permita el logro de la defensa común frente al agresor.

Los historiadores han relevado en forma unánime esta característica de “pueblo” que ha permitido a los Motilones conservarse irreductibles hasta fechas muy recientes. La extinción paulatina de la “nación motilona” se debe sobre todo a esta conciencia étnica que llega hasta el extremo de considerarse a sí mismo superior a todo otro ser humano, con el cual no se debe “convivir” para no mermar la pureza y la superioridad de sus valores.

Frente a la altanería étnica del motilón, se ha recurrido a menudo a la fuerza. Esto ha producido una sumisión, más por exterminio que por pacificación. No cabe duda de que esta “conciencia étnica” es hoy en día todavía un resorte psicosocial escondido que permite elevar la integración hasta un nivel de organización comunitaria, superando frente a nuevas perspectivas históricas la fase del individualismo familiar necesariamente vinculada a su situación de pueblo silvícola que vive de la selva y de sus capacidades individuales,

8.2. Control social

El control social puede entenderse como un conjunto de procedimientos mediante los cuales la sociedad regula el comportamiento de sus miembros utilizando un sistema normativo consensual que incluye sanciones. Por lo tanto, la regulación del comportamiento supone que existen normas sociales que pueden ser por lo menos de tres tipos: ordenativas en el sentido estricto que determinan las actividades generales, permisivas que se refieren a lo que el individuo puede hacer sin alterar el orden social, prohibitivas que se relacionan con aquellas acciones que merecen sanción.

El mundo motilón es altamente normativizado y es por esto importante, indicar siquiera en forma somera, cuáles factores o elementos normativos ejercen el control social en este conglomerado humano.

Cabe anotar por lo pronto, que el mundo del motilón presenta muy pocas formas explícitas de control social, hasta el punto de que no existe una institución legal que asuma el papel de control formal a través del enjuiciamiento de la conducta de los individuos, cuando es desviada, para aplicar luego sanciones positivas.

Lo anterior se explica en parte por el bajo grado de organización social alcanzado por la sociedad motilona. Sin embargo, este bajo nivel de organización social no está indicando por sí mismo el bajo grado de control social. Por el contrario, lo que sucede es que el margen de desviación de las normas es mínimo y es por eso por lo que el orden social no exige una alta especialización formal para su mantenimiento.

Las normas sociales están, en este caso, respaldadas por el imperativo moral compartido por todos y además están vinculadas a los valores de una cosmogonía religiosa, en la cual tienen su sitio las sanciones emanadas de lo natural y de lo sobrenatural.

8.2.1. Algunos factores de control social

Sin pretender ser exhaustivos y dándonos cuenta de que por ahora no hay una suficiente información que asegure estar en lo cierto, se puede, a manera de formulación esquemática, enumerar los siguientes niveles de control social: a) a nivel de grupos, b) a nivel de instituciones y c) a nivel de líderes.

A nivel de grupos. El control lo ejercen por una parte la familia, en particular los padres dentro del grupo familiar y por otra los pactos de alianza: el sagdódjira que da lugar al grupo parental y el ogdjíbara que establece el sistema de díadas.

A nivel de instituciones. El control social se ejerce a través del sistema de competencia, que constituye en la sociedad motilona el sistema educativo formal y el canto de flechas, que permite la reafirmación de las normas.

A nivel de líderes. Y en muy baja medida, el control es ejercido por el cacique y los curanderos.

- a. Como en todas las sociedades, la familia inicia al individuo en el aprendizaje de las normas de comportamiento general a través de la socialización informal. Entre los Motilones este proceso está basado sobre todo en la observación y en la imitación.

Debido al comportamiento altamente regulado e invariable ceñido a las normas expresa sin dosis de hipocresía, y que por lo tanto no merma la autoridad moral frente a los hijos, la internalización de las normas se opera en forma rígida lográndose un alto conformismo generacional. En otras palabras, el modelo paterno es absoluto y se repetirá uniformemente en la siguiente generación cuando el hijo actual asume el rol de padre. El punto hasta el cual la familia ejerce la función de control social en la conducta del motilón puede apreciarse si se compara esta situación con la de la familia



8. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

no motilona sobre todo en las urbes. En estas el conflicto generacional se expresa veces por el rechazo de la autoridad paterna con el consecuente rechazo de casi todas las normas sociales modeladas en la imagen de los padres. Este rechazo, por lo general, es debido a la inautenticidad en la conducta de los mayores lo cual a la postre se traduce en la llamada falta de autoridad moral, es decir, en la distancia que existe entre el conjunto de normas que se transmiten formalmente al hijo y el comportamiento real de los padres que no se ciñe a dichas normas. Esta percepción de incoherencia pone en tela de juicio la validez de las normas asumidas por los mayores, lo que produce, por un fenómeno normal de analogía y de ósmosis, la puesta en tela de juicio de todo el mundo normativo de la sociedad.

El alto margen de desviación social que trae consigo la evolución en la organización social moderna impide que la familia occidental, ejerza el control social debido en tanto que, como puede anotarse, la familia motilona gracias a su autenticidad sí logra ejercer tal control.

- a. Los pactos. Los pactos a nivel de grupos parentales sagdojíra hacen funcionar un sistema de normas de tipo prohibitivo porque establecen la prohibición del incesto y como sabe, esta norma es básica a la función procreativa para asegurar la propagación de la especie. Por otra parte, la vinculación de este pacto al mundo sexual introduce un imperativo moral que refleja la presencia de algunos elementos de la cosmogonía religiosa y de muestra el papel de control que ejerce la naturaleza como entidad superior al hombre, cuya norma no se puede desviar sin que se espere una sanción ineluctable por ser independiente del individuo. Es en el mundo de las relaciones sexuales donde la norma de comportamiento deja de ser prevalentemente social para adquirir un carácter moral, vinculado al mundo religioso. Por estas razones, la norma en este campo tiene menos posibilidades de desviación y el control que ejerce el pacto es por lo tanto más evidente.

El pacto ogdjíbara, en cambio, es más de naturaleza permisiva ya que ofrece alternativas tanto en la escogencia matrimonial como en el comportamiento de relación entre dos individuos unidos por la alianza. El pacto ogdjíbara controla la adhesión a normas prevalentemente de tipo social, a diferencia de lo que sucede con el pacto sagdódjira.

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que existan normas cuya adhesión se exija en grado diferente o que haya en algunos casos mayor posibilidad de desviación y por lo tanto de menor control. El mundo motilón sigue

siendo un mundo de normas controladas que unifica el comportamiento de los individuos. El ámbito de este comportamiento es seguramente más amplio porque cubre más aspectos institucionales tales como los referentes a la economía, a la recreación y al sistema de comunicación social, que caen bajo el control de pacto ogdjíbara.

- a. Competencia. Como ya se insinuó, entre los Motilones el sistema de competencias sustituye a la escuela del mundo moderno como factor de control social formal. De hecho, la conducta del indígena adulto se ha ido conformando a través de estímulos competitivos que establecen el modelo que se persigue como pauta.

El modelo establece las cualidades que tienen que ser aprendidas para que cada individuo pueda tener un comportamiento regulado de acuerdo con los valores implícitos en la cultura. De ahí que la competencia se desarrolle como un sistema de aprendizaje de normas y pautas de comportamiento y por lo tanto llegue a ser un factor regulador de la conducta. A través de la competencia el motilón trata de ser lo que debe ser, según la imagen que la cultura impone. Un sistema orientado a mantener valores considerados como ideales es de hecho un elemento de control social. Tenemos pues que el modelo del hombre motilón se consigue a través del sistema de competencia, porque esta origina la consecución de cualidades de preeminencia que se traducen en privilegio social. No cabe duda de que el individuo, además del aprendizaje familiar, está constantemente en un proceso de aprendizaje social a través del sistema de competencia que hace internalizar las normas y los valores.

A través del sistema de transmisión informal de dichas normas la cultura pretende prolongarse para mantenerse vigente. El sistema de competencia ejerce, por lo tanto, un papel importante en el mantenimiento de las normas y de los valores y por consecuencia influye también en la regulación y en el control.

Las competencias entre los Motilones adquieren a veces caracteres rituales como en el caso de las prolongadas sesiones de los cantos de flechas, en las cuales cada individuo debe resistir al máximo un esfuerzo continuado bajo condiciones desfavorables.

Otras veces las competencias son de tipo recreativo, pero estas también tienden a establecer una superioridad en la fuerza física (competencia en las luchas libres), o en resistencia y habilidad (carreras, competencia de puntería con las flechas, etc.), siempre esta superioridad, conseguida formal o informalmente, se traducirá en prestigio social y a la postre en beneficio personal.



8. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

- a. El canto de las flechas. El canto de las flechas, además de ser una competencia recreativa y un acontecimiento cíclico dentro de la cultura motilona, se presenta también a manera de una institución reguladora de la conducta social, por cuanto lo que se expresa en esos cantos es el conjunto de tradiciones orales que precisamente pretenden mantener vigente la cultura. Asimismo, se expresan en los cantos de flechas las leyendas que interpretan la cosmogonía y en particular la antropogénesis, todo lo cual presenta la concepción del bien y del mal.

Además de estos cantos, por repetición, se internalizan cada vez más profundamente las normas generales de la conducta; y por otra parte, de aquí emergen formas de comportamiento, como los pactos, que en todo momento están de acuerdo con el esquema general de la cultura. Estos cantos de la flecha son, en último término, la forma institucional adecuada de control social y podría comparársele, guardando las proporciones, con los sistemas formales del control que existen en nuestras sociedades.

- a. Los roles de líderes. Como en toda sociedad, primitiva o moderna, el liderazgo se encarna en cierto tipo de personas. Con respecto al control social estas personas, dentro de los Motilones, son por una parte el cacique quien es en último término un líder natural más que institucional, y el curandero, quien actúa junto con la mujer encargada de elaborar las pócimas curativas.

Puesto que el cacique ha llegado a esta condición por sistemas de competencia, representa circunstancialmente una cierta autoridad y una dirección dentro de la sociedad. Es así como es observable su dirección en los pocos y transitorios trabajos comunales que se ejecutan, por ejemplo, para la construcción de los bohíos, trabajos que de todas maneras se tienen que realizar siguiendo algunas pautas normativas, de tal manera que aunque su autoridad es relativamente baja su poder organizativo contribuye al control social, lo cual resulta más importante puesto que este control, a partir del cacique, se da en las situaciones que precisamente no son las comunes y corrientes, ya que al dirigir el trabajo comunitario se está rompiendo, aun cuando sea pasajera, el individualismo tradicional de los Motilones.

Otras formas de carácter comunitario en el trabajo son: la construcción de las represas para la pesca, la cacería de la danta, las comisiones de guerra, la asistencia a la fiesta de las flechas, etc.

De otra parte, el curandero tiene prácticamente una importancia mayor que la del cacique puesto que su actividad está ligada al mundo de la cosmogonía religiosa, sirviendo como punto intermedio en las relaciones entre el motilón y los poderes sobrenaturales. Es por lo tanto una especie de sacerdote que regula el comportamiento y defiende la noción del bien y del mal. Se puede decir entonces que en esta persona se halla concentrada la mayor dosis de control social, cuya fuente no está desde luego en la sociedad sino en los poderes sobrenaturales. De otra parte, el rol de la mujer encargada de hacer las pócimas curativas es complementario al del curandero, y en ella también reposa parte de las responsabilidades por el control social.

8.2.2. Desviaciones del comportamiento

Por desviaciones sociales entendemos aquí aquellos actos de la conducta humana que se alejan de la norma consensual y terminan por minar el orden social establecido. Para juzgar de ellas en este caso, es necesario medir el acto de acuerdo con el mundo normativo motilón y no de acuerdo con un hipotético orden moral objetivo, y menos aun poniendo como referencia un mundo normativo de otras sociedades como la nuestra.

El problema de la desviación casi que no llega a ser un tema concreto en un estudio de los Motilones, ya que difícilmente aparece a la vista una ruptura de equilibrio entre la norma declarada y el comportamiento seguido. La desviación social en sí es producto del grado de anomia social que sufre nuestra sociedad occidental y creemos por analogía, que el fenómeno se halla vigente en la sociedad motilona. En realidad, los Motilones son auténticos porque entre ellos no se da una distancia entre norma y comportamiento, y es tal la rigidez en el cumplimiento de la norma que puede ejemplificarse con un caso diciente, que de ninguna manera podría darse entre los blancos: si entre dos Motilones que han salido a cazar un día, el uno trae para su familia comida en exceso y el otro no logró traer nada y si entre ellos no media un pacto ogdjíbara, no solo el que posee excedente no ofrece alimentos al que no tiene, sino que este último tampoco lo solicita. En otras palabras, todo individuo en la sociedad motilona concurre al mantenimiento de la norma y nadie se torna en pretexto para que otro la infrinja, incluso cuando la ruptura de la norma puede tener alguna razón justificativa como es la necesidad física o la emergencia. No se da, por lo tanto, ni siquiera la excepción en estos comportamientos, lo cual sería desviación hacia el hábito desviante, ya que cuando el juicio sobre la excepción sale del hombre mismo no puede estar inscrita la norma en la naturaleza.



8. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

El mundo motilón es, en este sentido, altamente moral. A diferencia de nuestra sociedad, el motilón no ha encontrado en su historia formas de alienación como el alcohol, la droga alucinógena o el tabaco. No roba a otro motilón, no lo injuria, no riñe con él, y respeta a la mujer ajena pese a la posibilidad de intimidad que presenta la habitación en común. Nunca se da el homicidio, ni siquiera la lesión personal. Tal vez por todo eso la sociedad motilona no ha creado ni ha tenido necesidad de crear una institución social dedicada al mantenimiento del orden a través del establecimiento formal de leyes y sanciones y de tribunales y jueces.

Es cierto que se encuentran casos en los cuales los actos no corresponden objetivamente a la norma pudiéndose considerar como desviaciones.

Estos casos son, por lo general muy pocos, tanto que alcanzan a tener un valor histórico. Pero si la información que tenemos es segura, la mayor parte de estos casos no son propiamente desviaciones voluntarias, en el sentido que el hombre actúe voluntariamente sabiendo que está rompiendo una costumbre normativa para su pueblo. Mucho menos puede hablarse de que estos casos aislados configuran la existencia del vicio entre los Motilones, ya que este es en sí mismo un hábito desviante percibido por el individuo como una violación de la norma en una prolongada repetición de actos.

8.2.3. Sanciones sociales

Como no existe un sistema institucional de justicia positiva, destinado al mantenimiento del orden social, tampoco existe un sistema formal de sanciones sociales, ni mucho menos un procedimiento para su aplicación.

Entre los Motilones la justicia no está a cargo del cacique ni del grupo, sino de “la naturaleza”. Por castigo de “la naturaleza” no entiende un mal físico producido por causas naturales, a las cuales los Motilones asignan una voluntad superior que destina el mal físico intencionalmente como castigo por la ruptura de la norma. Al motilón que “hace el mal”, le pica una culebra o lo mata un rayo. La muerte por falta de alimentos puede ser también un castigo de la naturaleza por una indebida apropiación de alimentos ajenos. Es interesante anotar que las listas de males o accidentes que son consideradas sanciones por algún mal hecho, conservan el significado de sanción incluso cuando el acto que debería provocarla no es conocido. Pero su existencia se supone de todas maneras, porque para el motilón, la muerte por mordedura de culebra es siempre un castigo de la naturaleza que tuvo que recaer necesariamente sobre un motilón que rompió en algún momento con el mundo normativo. El motilón tiene una

fe absoluta en que el mal no queda impune. Por eso no se preocupa de que la sanción aparezca vinculada en el tiempo al acto reprobable para que pueda ser evidente su significado de sanción. El castigo puede aparecer tan alejado en el tiempo que es difícil poderlo vincular a un determinado acto en la historia de un individuo. Sin embargo, la fe del motilón en la sanción de la naturaleza es tan fuerte que no solo la sociedad se convence de la existencia del acto malo (por la existencia de su pretendida sanción), sino que el mismo motilón, víctima de un accidente clasificado como castigo, termina por creer que alguno de sus actos en su vida, consciente o inconscientemente, merecieron el castigo que le tocó sufrir.

El traslado a la naturaleza de la aplicación de las sanciones por la desviación de las normas permite así, con su ineluctabilidad, mantener con más fuerza el orden moral y las pautas de comportamiento, cosa que no sucedería si las sanciones salieran de un sistema de tribunales y jueces, y por lo tanto de un juicio humano sobre la naturaleza del acto desviante. El sistema vigente de sanción tiene que ser, sin duda, tan eficaz para la sociedad motilona, que hasta ahora no se han presentado amagos de sustitución.

Tal vez, la única forma de sanción que aplica indirectamente la comunidad es el ostracismo, que consiste en la ruptura del trato con la persona considerada culpable hasta conducirla a la situación de mírgbara, es decir, a la condición de un extraño al grupo, que además no encontrará respaldo en la comunidad para vivir y sobrevivir, y por eso tiene que abandonar el sitio. Este tipo de sanción se ha visto aplicado a aquellos casos de Motilones que, por circunstancias particulares, casi todas provocadas por el trato con los blancos, han abandonado el hábitat por su propia iniciativa y por algún tiempo, y sin el consentimiento de la comunidad, para después de una infructuosa experiencia en un mundo ajeno, regresar a su tierra. Es difícil saber por qué en este caso la comunidad se encarga de este tipo de sanción siendo que la casi totalidad de las sanciones está a cargo de la naturaleza. Es posible que se trate de un acto que afecta directamente la integridad de la comunidad y por eso la reacción masiva es instantánea y sin una decisión formal previa, tal vez para no permitir que un miembro que se ha contaminado con culturas ajenas introduzca en su propio mundo cultural de origen, elementos extraños y por lo tanto desviantes. Este caso refleja una vez más la fuerte conciencia étnica del pueblo motilón de que se habló antes.



8.3. Diferenciación, estratificación y movilidad

8.3.1. La diferenciación social

La sociedad motilona es muy poco diferenciada. De hecho, se pueden identificar solo grupos diferenciados por razones naturales y comunes a todos, como la edad y el sexo. Además, por ser altamente homogénea, desde el punto de vista racial, no presenta internamente grupos étnicos diferenciales.

Por otra parte, el bajo grado de organización social alcanzado no tipifica grupos diferenciados desde el punto de vista laboral, ya que no existen grupos de población dedicados a los sectores secundarios y terciarios de la economía. Todos los hombres se dedican a los mismos tipos de ocupaciones como la pesca, la cacería, los cultivos y la recolección de vegetales comestibles. Las pocas actividades ocupacionales dedicadas a la elaboración manufacturera de ciertos artículos (flechas, tejidos, canastos, etc.), son también absueltas de igual manera por todo el grupo indiscriminadamente y no existe un grupo especializado en tales tipos de actividades. La única verdadera diferenciación ocupacional está vinculada a la distribución por sexo, ya que existen ocupaciones exclusivas de la mujer, y otras de los hombres.

Muy seguramente a partir de fechas recientes y quizás también debido a la presencia de un agente externo civilizador, se debe estar desarrollando un factor importante de diferenciación ocupacional, ya que en él hay pruebas en el sentido del conocimiento y del dominio de algunas técnicas mecánicas, como por ejemplo el arreglo de motores. Dado que se están preparando con eficiencia algunos indígenas, este nuevo tipo de ocupaciones puede desarrollar un nuevo factor de prestigio social. Es posible que quienes se dediquen a esta ocupación crezcan numéricamente hasta llegar a conformar un verdadero grupo laborar ubicable en un sector económico distinto al primario.

8.3.2. Factores de estratificación

Por las mismas razones anteriores no se puede hablar propiamente de la existencia de clases sociales en la sociedad motilona. Apenas existen algunos elementos de estratificación social basados sobre los grados de participación en determinados valores como la fuerza física, la salud, la habilidad, los conocimientos que favorecen el contacto con el mundo de los blancos (conocimientos de nuevas técnicas o del idioma español), y el dominio de

las fuerzas curativas de la naturaleza. Entre más alta sea la participación en los anteriores valores, más grande es el tipo de prestigio social. Si este prestigio se encuentra compartido con otros individuos, entonces, se puede perfilar una categoría social con característica de estrato social superior, es así que los hombres de muy buena salud, hábiles en las labores diarias para la subsistencia, resistentes en las competencias, dotados de iniciativa, etc., etc., se encuentran ubicados en un estrato seguramente superior a los que carecen de salud y de habilidades. Los caciques y los curanderos participan en un mayor grado de los valores compartidos por la sociedad motilona, y por eso el respeto que reciben demuestra su ubicación más alta.

Por otra parte, el sexo estratifica en alguna forma la sociedad motilona, ya que a los varones se les reconoce una mayor posición social. Lo mismo se puede decir de la edad ya que los niños como los ancianos se ubican en una situación de inferioridad.

A nivel intrafamiliar es más evidente la existencia de algunos rasgos de estratificación social ya que la distribución de los alimentos en la hora de las comidas lo está demostrando: primero se sirve el padre, luego la madre, luego los hijos varones, por último, las niñas mujeres, y si hay en la familia algún niño adoptado, este será inevitablemente el último. Este esquema, válido a nivel intrafamiliar, refleja una graduación en la participación de valores que en alguna forma se presentará a nivel extrafamiliar.

8.3.3. Canales de movilidad social

La movilidad social de que podemos hablar aquí es de tipo vertical, que consiste en la posibilidad de cambiar de estatus en forma ascendente o descendente. Es obvio que la movilidad social de este tipo no se da en forma difusa en la sociedad motilona por carecer esta de verdaderas y diferenciadas clases sociales. Los canales de ascenso social son los que se han enumerado como valores en el acápite anterior. El sistema de competencias que permite al individuo sobresalir en la resistencia física, en la habilidad con las armas y en la habilidad para solucionar situaciones de emergencia pueden permitir a un motilón anónimo, ascender temporalmente hasta el liderato como cacique, pero un fracaso, o la enfermedad o una disminución en cualquiera de sus habilidades, provocará de inmediato una movilidad descendente

Hoy en día el aprendizaje de técnicas nuevas y el dominio del castellano permiten sobresalir, y es por ello de que este tipo de movilidad ascendente por la primera vez está acoplada a un tipo de movilidad ocupacional



8. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

inexistente anteriormente. Pero si es verdad que el canal para el ascenso social es la adquisición de capacidades tanto físicas como mentales, vinculadas en alguna forma al esfuerzo personal, la mayoría de los casos de movilidad descendente son de tipo automático, como la enfermedad, que es la negación de un valor altamente estimado.

Seguramente la movilidad social y sus canales de ascenso y descenso, se irán modificando con el tiempo a medida que las nuevas formas de vida impuestas por el efecto demostrativo de la técnica moderna en el contacto con los blancos, vayan creando clases sociales y diversificando y especializando las actividades ocupacionales. En otras palabras, cuando se vaya volviendo más compleja la sociedad motilona.



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

9.1. Leyenda y creencias

Es fácil entender que la recolección y sistematización de todo el material mitológico que refleje valores y creencias motilonas es difícil y delicado. Se necesita entre otras cosas el dominio absoluto de la lengua y una posibilidad de comunicación que supone las inevitables barreras que provienen de la falta de comunicación conceptual entre el observador y la cultura observada, debidas principalmente a los diferentes sistemas simbólicos. Esto se agrava con la falta de tradición escrita y con la ausencia de una institución sacerdotal que mantenga la pureza de la tradición.

Hay que aclarar también que es muy difícil establecer en este caso, qué es leyenda y qué es historia, porque el motilón acomoda toda situación real actual a una leyenda perdiendo toda noción de tiempo.

Aquí nos limitaremos a exponer algunos fragmentos de leyenda y de creencias alrededor de algunos temas que pueden reflejar valores culturales implícitos.

9.1.1. Dios

El Ser Supremo o “Saymaydodjira” es el dios desde el principio anterior a la existencia del motilón, y por consiguiente, es el creador. Su ubicación concreta es difusa, porque en algunas leyendas aparece situado en lo alto ya que la leyenda dice que el motilón utiliza unas cuerdas fabricadas con pelos de animales para subir a hablar con Él o con espíritus superiores. Pero también dios se encuentra más allá del horizonte y es inalcanzable como el horizonte mismo. Sin embargo, el motilón lo alcanzará y se identificará con él después de la muerte. El dios “Saymaydodjira” es la encarnación del concepto del bien.

9.1.2. La creación

La leyenda dice que dios tenía un machete y cortó una piña de la cual salió un hombre motilón. Luego cortó otra piña y de esta salió una mujer, entonces dios se dijo a sí mismo: “voy a cortar una piña más grande a ver qué sale...”

Cogió el machete y cortó dos piñas grandes, y de ellas salieron un motilón, su mujer y dos niños. Así salieron más Motilones, entonces los Motilones vivieron en esta zona y se multiplicaron mucho. Pero luego, por engaños y por discusiones se separaron y se fueron, unos para la Guajira, otros para la tierra de los Yukos, otros al norte, otros al sur, hasta que se pobló la tierra por Motilones.

9.1.3. El origen y la diversidad étnica

Cuenta un motilón que hubo una mujer muy anciana que no se no moría, la cual era tan mala, que una vez cogió una niña muy bonita, la cocinó y se la comió. Ante esto, todos gritaban asustados y el padre de la niña tomó un palo y de un golpe mató a la anciana. Entonces todos los Motilones cubrieron el cadáver de la anciana con mucha leña, le prendieron fuego y la quemaron durante un verano. Al cabo de ese tiempo cogieron las cenizas y las botaron al aire. El viento esparció esas cenizas: una cayó acá y nació una persona de raza negra, otra ceniza amarilla cayó allí y nació una persona amarilla, luego otra blanca... Así salieron las razas.

El motilón ha conocido la existencia de la diversidad de las razas ante todo por el contacto con el blanco y en el paso de hombres de la raza negra, debido a los contactos guerreros en la expedición de Alfonso Alfinger que provenía de Tamalameque y que llevaba consigo esclavos africanos. +No se sabe cuál fue la experiencia que pudo haber originado la imagen de la raza amarilla.

9.1.4. La creación de los animales

Agdjibadara era un motilón que se convirtió en hormiga. Por eso los hormigueros tienen el mismo plano de un bohío. Otro motilón salía de noche y se convirtió en una guatinaja. Otro tomó su arco y lo puso al final de la columna vertebral de manera que parecía que tuviera rabo y tomando algodón lo puso en la frente para convertirse en un mico. Así llegaron a existir los micos. De esta manera el motilón dio origen a la mayor parte de las especies animales y luego les enseñó a hacer sus caminos en la selva. Después de eso “Saymaydodjira” los convirtió a todos de nuevo en Motilones.

Entre todos los animales creados por el motilón, hay algunos como el marrano y la guatinaja, que son considerados como “Motilones degenerados” por no haber contribuido a la domesticación del hábitat, según se relata en otra leyenda. Sin embargo, hay otros animales cuyo



origen no está en el motilón, como el tigre que proviene del arco iris, lo cual es considerado como maligno. Este animal, seguramente con otros animales, como el cocodrilo son considerados como de origen legendario diferente y están catalogados por lo general como enemigos del motilón.

9.1.5. Animismo

Los objetos también tienen espíritu. Las piedras provienen del río y los huesos humanos están hechos de piedras. La piedra funciona además como amuleto apaciguador de los espíritus malos.

Los Motilones identifican el principio vital con el movimiento en una forma muy concreta, de tal manera que, por ejemplo, el agua estancada como un lago no tiene vida, mientras que los ríos sí la tienen por ser aguas corrientes.

En referencia a esto, existe la leyenda de la creación de los ríos, cuando fue necesario solucionar el problema de la sed para el pueblo motilón.

Había un árbol muy grueso y alto que fue descubierto por un muchacho, quien invitó a todos los Motilones a cortarlo y tumbarlo. Todos contribuyeron en esta tarea durante un verano hasta que por fin el árbol cayó. Al caer, el golpe fue tan fuerte que hundió la tierra para convertirse con sus ramas en los ríos.

A partir del golpe y de la hendidura de la montaña salieron el “iquiboqui” o río de Oro, el Catatumbo y los afluentes. Desde este momento toda la población, muy contenta, bebió agua y la almacenaba en jarras de barro.

La lengua motilona designa a los ríos con palabras que significan seres vivos porque se mueven. Si derrama agua en una mesa y no se mueve es un lago, más si el agua corre es un río, un ser vivo. En las creencias de los Motilones todos los ríos desembocan en el río de Oro, menos el Catatumbo. Seguramente las aguas turbias del río Catatumbo, que además no son aptas para la pesca con el sistema de chuzos han terminado por ser consideradas no benéficas para el motilón.

De ahí que las viviendas de los Motilones se hallen en las cabeceras del río de Oro y nunca en el Catatumbo. Quizás por eso el motilón abandonó con cierta facilidad a los colonos en el Catatumbo, por ser de aguas turbias.

En cambio, el río de Oro tiene para el motilón un significado especial por su importancia vital, ya que, de él, y de sus afluentes derivan las posibilidades de su hábitat.

9.1.6. La inmortalidad del alma. El más allá

Basados en el hecho que los Motilones perciben la vida futura en una forma de identificación con Saymaydodjira, se pueden aquí determinar ciertos mitos y creencias o leyendas, como los que discriminan la parte del cuerpo de tal manera que, mientras los huesos permanecen en la tierra para convertirse en piedra, la carne es comida por el zamuro, para ser llevada al horizonte donde está dios. Además, otro aspecto de la leyenda es la creencia que para lograr la identificación con Saymaydodjira, es decir la salvación, se requiere que el motilón muera en el mismo territorio donde ha nacido, porque fuera de él el espíritu del motilón se pierde.

9.1.7. El alma

El motilón atribuye la enfermedad y toda clase de males fortuitos que le sobrevenga a causas superiores. Tiene un vocablo para designar el espíritu causa del mal: “Dadibdú”. Cuando alguien se enferma creen que Dadibdú lo tomó por la muñeca y si llega a morir dicen que Dadibdú se lo llevó.

“Los Motilones son fetichistas en sus apreciaciones respecto a las enfermedades. Supuesto que Dadibdú se ha cebado ya en su presa (el enfermo) y sus poderes son superiores a los de los hombres, por lo general, entonces nada queda por hacer; lo mejor es dejar morir tranquilamente enfermo; lo abandonan y si se trata de una enfermedad grave, lo dejan solo en la choza o en el camino y dejan a Dadibdú cumplir su ley inexorable”. (Alcacer).

“¿Qué es para ellos Dadibdú? Es un ser intangible, que anda suelto por las noches (de ahí que sea peligroso salir del bohío a esas horas), que se recoge el pelo con una cita, que causa las muertes, las enfermedades, la peste: es el que desencadena las tempestades, las tormentas, los granizos; es el que hace que los ríos se desborden e inunden los campos”. (Alcacer).

Hay otra tradición sobre el llamado “Daybagdodjira”. Este es más tremendo porque vive en los lechos de los ríos, y cuando el río se desborda Daybagdodjira sale y puede coger a los Motilones, les arranca la piel, les saca los ojos y les clava chuzos por el corazón.

Muchas veces el espíritu del mal está encarnado en el blanco o en el “motilón blanco”. La leyenda que sigue a continuación es una mezcla seguramente de tradición antigua y experiencia reciente. El blanco es hijo de Nicuara. Hubo un diluvio universal. Nicuara estaba haciendo una represa y mandó las aguas por toda la zona indígena y llovió mucho. Nicuara, que



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

era alto y tenía las uñas largas y muy fuertes, iba cogiendo a los Motilones que se ahogaban, se los llevaba para la casa, los asaba y se los comía. Entonces un motilón se hizo una balsa al estilo de un cajón. Nicuara iba por todas partes con su chuzo acabando con los Motilones. Solamente cuatro lograron salvarse en el cajón, el cual se posó sobre una montaña. Nicuara, cansado de comer Motilones, se fue para su casa. Se salvaron en total cinco Motilones: tres mujeres y dos hombres. Como tenían mucha hambre y estaban temerosos de Nicuara, se fueron para Ichirrina, en territorio colombiano, pero allí la yuca estaba podrida por el invierno y los plátanos estaban marchitos. Entonces se bajaron por el río de Oro hasta el territorio de Nicuara (se supone que se refieren a las instalaciones de la COLPET en La Pista). Encontraron allí unos nicuaras los cuales se pusieron a pelear con los Motilones.

El viejo que cuenta la leyenda dice que los Motilones flecharon al Nicuara, pero que por ser este tan grande, no alcanzaron a matarlo. Nicuara se fue para la casa, llamó a otros compañeros y los Motilones debieron esconderse.

El motilón conoce los sitios donde orina cada animal y aún cada motilón. Entonces esperaron a que una noche el Nicuara saliera a orinar y le clavaron una flecha en el corazón, dándole muerte.

Los Motilones fueron hasta la casa y alcanzaron a matar cuatro nicuaras; los demás huyeron río abajo, sin que jamás los hayan vuelto a ver.

La identificación del mal con el blanco se extiende también a unos personajes de leyenda, llamados Chivarina, que son Motilones blancos que ellos suponen vienen a las casas de noche y tiran piedras. El motilón dice que el Chivarina tiene un olor sabroso como el de un cuchicuchi. La piel del cuchicuchi tiene para el motilón un olor agradable y los chivarinas dejan este olor cuando se acercan a las casas de noche para robar perros, arcos y flechas.

Cuando un motilón viola una norma, el “Chivarina” viene para robarlo. Este puede andar por el aire o por tierra. Estos personajes son seguramente legendarios a juicio de Bruce Olson, pero hay quienes afirman su existencia, como las Hermanas de la Misión de la Madre Laura sobre el río Catatumbo.

Cuando se le pregunta al motilón donde vive Chivarina, entonces responde en forma evasiva diciendo simplemente: Más allá de aquel campo.

La identificación del Chivarina con el blanco hace pensar que se trata apenas de una modalidad en el antagonismo con el blanco. El mismo Bruce Olson dice: Si el blanco viene a matar y a comer Motilones es Nicuara. Si viene a quitar tierras a los Motilones. Chivarina es porque Chivarina es un ladrón.

9.1.8. Mesianismo

Existe en la mitología motilona un personaje que, paradójicamente, esta vez es blanco pero que es bienhechor y que se presenta al pueblo como el portador de una vida nueva y por eso tiene algunas características mesiánicas. Introduce nada menos que el cambio de una vida primitiva, nómada, le recolección y de cacería, al asentamiento agrícola que supone una cierta planificación y una organización para lograr frutos a través de fases sucesivas de trabajo.

“Todo el mundo era montañoso; no había agua y los Motilones se morían de sed. Fue el momento en que aparecieron los ríos, por la caída del árbol gigantesco...y entonces un profeta les enseñó a utilizar los calabazos como totumas lo cual resultó mucho más práctico que las ollas de barro para almacenar el agua.

En ese mundo montañoso no se daba qué comer ni siquiera la yuca que era la comida dada por Dios al motilón para evitar la diarrea. El motilón estaba pensando qué hacer, cuando vino una persona que se llamaba Muchú, quien se comunicó con el motilón. El motilón aprecia mucho a Muchú porque no tiene que andar por la tierra, sino que camina por el aire.

En el comienzo el motilón desconfió de Muchú porque el primero que vino había desaparecido. Otros Muchús vinieron después andando por el aire porque la tierra era muy quebrada.

Estas gentes dijeron a los Motilones: ¿Por qué no trabajamos entre todos para convertir las montañas en vegas? No es mala la idea, pero ¿quién hace ese trabajo? Muchú tomó su machete y empezó a tumbar monte invitando a los Motilones a trabajar, inclusive de noche, pero los Motilones no podían ver para trabajar de noche. Llamaron entonces a la guacinaja y al puerco de monte para que ayudaran. Esto disgustó a Muchú, pues la guatinaja y el puerco en vez de trabajar se pusieron a comer pepitas y a bañarse en el río, por tal motivo, sintiéndose engañado, el Muchú desapareció por el aire, y se fue a vivir a las montañas dejando algunas vegas terraplenadas como la de Ikiakarora que fue la primera”. Por eso el motilón de hoy dice que no es



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

justo que los colonos lo hayan despojado de las vegas siendo este fruto del trabajo de sus antepasados.

“Como Muchú se fue disgustado y los Motilones no tenían ninguna esperanza de que vinieran otros muchús, arrojaron al puerco y lo condenaron a comer su propio excremento por cuanto los había engañado en el trabajo con Muchú”. Por eso tales animales son considerados “Motilones degenerados”.

Hay otra leyenda que, a lo mejor, involucra más claramente la idea mesiánica. Es la leyenda de la cepa de plátano que fue inteligentemente aprovechada por Bruce Olson, quien la recogió circunstancialmente.

Un motilón de nombre Bisacora contó que había un profeta que vino a su tierra, quién sabe cuándo. Tal vez fueron los españoles o misioneros antiguos de Ocaña, porque el motilón no tiene divisiones de tiempo y solo conoce hasta tres veranos. Él decía que viene un profeta. Según lo entendió Olson de la leyenda que tiene grabada en Tibú, el profeta debe ser un motilón y dice que es una persona que viene cargando una cepa de plátano, y que de esa cepa sale el conocimiento de la vida, la mística, todo. Un día un motilón fue en búsqueda de Olson, quien era el único blanco que allí estaba conviviendo con ellos y que tenía acogida porque hablaba su idioma y por eso inspiraba confianza. Tal vez Olson sabría decir algo acerca del plátano.

Él comprendió algunas cosas a partir de los ademanes de los Motilones, pero no entendía qué tenía que ver una cepa de plátano con todos los problemas del motilón.

Entonces un motilón trajo una cepa de plátano tierna y la abrió. Allí estaba la clave para Olson. El la asemejó a un libro: las hojas sin nacer eran como las páginas de un libro. Olson pensó que esto podía explotarse por razones religiosas, por cuestiones humanitarias, etc. Olson pensó: “Si lo hago, he de aprovecharlo para decir que sí hay una nueva enseñanza que puede ser extraída de los libros”. Cuando Olson vio las hojas del plátano les dijo: “Eso es un libro”. Luego cogió un libro en español y les leyó. Siempre el libro decía lo mismo. Después Olson mismo tradujo el texto al motilón y los indígenas se dieron cuenta de que dice lo mismo hoy que hace dos meses, es decir que lo que está escrito no cambia.

A partir de este momento, Olson tomó un puesto singular entre los Motilones a base de confianza y de cariño. A este acontecimiento hay que añadir otros de sabor mesiánico que se encontraron realizados en la misma persona de Olson. Así Olson apareció entre los Motilones casi por

una equivocación, ya que él creía encontrarse todavía en una zona de los indígenas Yukos. Fue flechado y seguramente lo hubieran matado de no ocurrir que providencialmente un indio se interpuso salvándole así la vida.

Los Motilones decían que había una flauta mágica que volaba encima de la zona (seguramente el avión de la COLPET que tiene unas rayas rojas) y la flauta decía: “Carabazaina, acaraba, acaraba, cara bazaina... vengan a comer”. Esa flauta estaba pintada con la sangre de los Motilones que habían sido devorados por los antropófagos blancos. Pero mientras Olson estaba en un bohío, enfermo, hambriento y herido, se escuchó un ruido en el cielo: se trataba de un helicóptero. Ya no tenía forma de flauta y a todos los Motilones les dio miedo. Olson se arrastró afuera e hizo signos con unos trapos rojos. El aparato aterrizó.

Fue casi un milagro. Se trataba de un antiguo amigo de Olson con quién él había trabajado en el Orinoco y que en aquel tiempo prestaba sus servicios en una compañía petrolera de Venezuela. Estaba sobrevolando la zona en un día de vacación para tomar algunas fotografías y llevarlas a Caracas.

Olson fue llevado a un hospital para el tratamiento de una hepatitis aguda. Los médicos le dieron un año de incapacidad, pero a las dos semanas volvió a la zona de los Motilones. Esta vez la hostilidad tolerante se tornó en una actitud amistosa muy distinta, que Olson pudo comprender solo unos dos años más tarde. Cuando un motilón se muere en territorio extraño, se pierde en el monte y no se reúne con dios. Si muere en su territorio se une con Dios, se salva. Entonces, el helicóptero fue considerado como el ave sagrada del hombre alto que vino para devolverlo a su territorio a fin de que no se perdiera.

El hecho de que llegara el helicóptero fue para los Motilones una cosa divina y consideraron que el regreso al territorio era para que se quedara con ellos. Un cacique llegó en aquel momento incluso a ofrecerle su propia hija en matrimonio. Este acontecimiento, junto con el anterior referido a la cepa de plátano, colaboró a presentar a Olson como un mesías.

9.1.9. El imperativo religioso: La búsqueda de dios

No se sabe si una leyenda relatada por Alcácer corresponda al patrimonio mitológico del pueblo motilón, o en cambio pertenezca al de una tribu vecina como los Yukos.

En la leyenda de Alcácer aparece la noción (por lo demás aislada dentro del conjunto de leyendas y tradiciones que se conocen del mundo motilón),



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

de un paraíso perdido localizado en el cielo. Sin embargo, la implicación desde el punto de vista religioso, es decir, la tendencia del motilón a buscar a dios en su vida parece coincidir con otros elementos actuales que existen entre los Motilones.

La leyenda dice: “Los Barí vivían antes, hace mucho tiempo, arriba, allá en el cielo, en una especie de selva amena o paraíso, no muy tupido, pero sí muy agradable. Mirando por entre el follaje hacia la tierra descubrieron que esta también tenía ríos y bosques en los que fácilmente podrían cazar y pescar. Entonces planearon descender. Hicieron un enorme y resistente bejuco y comenzaron a bajar uno tras otro. Cuando ya todos habían tocado el suelo, pasó un gallinazo o zamuro y cortó la cuerda vegetal. Los indios que desde la tierra contemplaron el suceso, se percataron de que quedaban aislados en definitiva de su patria. A partir de entonces han estado vagando por el mundo y toda su ilusión y su mayor inspiración ha sido buscar la forma de ascender nuevamente al sitio de donde imprudentemente bajaron y para ello quieren encontrar el camino del cielo”.

Mucho más coherente con el contenido legendario, entre todos los apuntes anteriores, es la concepción de un dios ubicado más allá del horizonte. Todo motilón tiene su camino en la selva por el cual transita hacia el horizonte. Pero el horizonte es inalcanzable: cada vez que pretende acercarse a él, se aleja... Tal vez por eso, también el motilón es seminómada. De hecho, a veces transmigra de un bohío a otro sin que medie para esta decisión una razón de tipo económico relacionada con la supervivencia (falta de - alimentos, sequía, etc.). Porque la transmigración se opera en la mayoría de los casos en forma individual (el jefe del hogar y su familia) y no a nivel de todos los habitantes de un bohío simultáneamente.

El día en que Olson decidió llevar a unos Motilones en avión a los EE. UU, los demás consideraron a estos, con mal disimulada envidia, como unos privilegiados porque seguramente iban a encontrarse con dios. Un medio excepcional como el avión, los llevaría por fin al “horizonte” donde estaba dios. Y en Washington, el horizonte apareció otra vez distante...No cabe duda de que existe en el motilón la idea de un dios inalcanzable que impone al hombre en la tierra una búsqueda infinita. Y esta humana frustración de peregrinar en post de un dios escondido, que no se deja revelar al hombre, invade el alma del motilón y le vuelve religiosamente inquieto.

Un día Olson encontró al famoso Bisadora, el motilón gigante que había matado a tres petroleros y cocinaba huevos en sus cascos metálicos,

escarbando un hueco muy hondo. Desde lo profundo del hoyo, Bisadora gritaba: “Saymaydodjira, ¿por qué no te dejas ver? ¿Por qué usas unos encantos y no te dejas ver? ¿Por qué nos engañaste y ya no sabemos de las tierras fértiles y tranquilas? ¿Por qué no te revelas a nosotros?”. Bisadora estaba en búsqueda de dios.

El motilón está mucho más cerca del cristianismo de lo que aparece a primera vista. Posee un concepto de Dios, eterno, creador, principio y fin del hombre, objeto de los anhelos del hombre porque Dios es el Ser Supremo. Posee en alguna forma la idea de la inmortalidad del alma y de un más allá que será salvación o perdición, en la medida que su alma se encuentre o no con Dios y se identifique con ÉL.

Tiene así la idea de una sanción ultraterrena al mal que se comete en la tierra y de un premio al bien seguido. Posee un alma dominada por lo absoluto del imperativo moral e impregnada de profunda religiosidad por la presencia de un inquietante imperativo religioso que le impone la búsqueda constante de Dios por los caminos selvicos de la vida hacia el horizonte.

Existe, incluso en su deficiente cosmogonía religiosa, la idea profética y mesiánica, como algunos misteriosos vestigios del bíblico diluvio universal y de la personificación demoníaca del mal que deambula sobre la tierra al acecho del hombre.

Que un grupo humano, perdido en la selva, sin tradiciones escritas, sin símbolos, sin templos, sin sacerdotes, haya sido y siga siendo teísta, altamente moral y religioso, habla en favor de la grandeza humana, que es todavía más grande en comparación con el primitivismo de su cultura material.

9.2. Ritos y ceremonias

Los únicos aspectos ceremoniales de alguna significancia entre los Motilones pueden ser relacionados a cuatro situaciones: el canto de la flecha, los exorcismos del bohío, las curaciones y la pubertad.

9.2.1. El canto de la flecha

El canto de la flecha se realiza dentro de un programa de actividades que en conjunto se denomina “Las fiestas de la flecha”. Estas solemnidades son muy importantes dentro de la vida social del motilón por cuanto en ellas se hace la revisión de las tradiciones orales, se reafirman las normas del comportamiento, se llevan a cabo las principales formas de competencia y se establecen la mayor parte de los pactos ogdjíbara.



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

Estas fiestas no se producen cíclicamente en tiempos determinados. Pueden darse cada dos o tres veranos indistintamente, y en un sitio previamente escogido dentro de las ecúmenes principales.

Como ceremonia, el propio canto de la flecha se realiza durante varios días en los cuales, previa reunión de los Motilones procedentes de todas las regiones en un bohío grande que generalmente ha sido construido para este acto, se realizan jornadas de canto que pueden durar hasta catorce horas diarias, jornadas que se hacen sin descanso de ninguna clase, ni siquiera para comer o tomar algo. La mayor parte de las veces el canto obedece a un desafío entre Motilones que luego culmina en el establecimiento de pactos y con el intercambio de flechas, según que el desafiado o los desafiados hayan podido cumplir sin desmayo las jornadas.

El acto de formalización del pacto conlleva además del intercambio de flechas la comunicación entre los pactantes del nombre secreto. Debe decirse que el motilón tiene generalmente dos nombres: uno, que es el común y corriente con el cual es conocido de todos y otro secreto que solamente es conocido por sus ogdjíbaras y que está ligado a la posibilidad de hacer el mal en el caso de que sea publicado. El motilón que haga público el nombre secreto de un ogdjíbara suyo es considerado como traidor al pacto de alianza celebrado en la fiesta de la flecha, e incurre en el mayor pecado que consideran los Motilones, que es el del engaño.

9.2.2. El exorcismo del bohío

Una vez que se ha construido un bohío y antes de habitarlo, se produce la ceremonia del exorcismo con el objeto de alejar de él los malos espíritus y también para hacer una limpieza de “microbios” y de otros seres maléficos para el motilón, como el gusano.

La ceremonia consiste en que los hombres, tomando las armas, penetran en fila india al bohío y dan una vuelta por su interior tocando a cada momento las paredes con sus arcos y flechas. Una vez terminada esta parte, las mujeres hacen lo mismo utilizando algunos instrumentos de macana y a veces algunos objetos tejidos para repetir el mismo ritual de tocar las paredes dando la vuelta completa. Terminado esto las familias se instalan en los sitios asignados por los caciques y comienzan a colgar sus hamacas y a colocar los objetos personales en los sitios correspondientes.

9.2.3. Las curaciones

La existencia del curandero entre los Motilones da lugar a establecer el sincretismo cultural del “hombre-medicina” que actúa en todas las culturas primitivas, utilizando poderes sobrenaturales para comunicarlos a cosas físicas, como las plantas, con el propósito de curar las enfermedades y a veces para establecer juicios condenatorios ante ciertos comportamientos anormales.

Propiamente no se puede hablar del hecho de que existan plantas medicinales discriminadas como tales entre los Motilones. En otras palabras, ellos no confieren propiedades curativas a las plantas, sino que estas constituyen un simbolismo que permite pedir a Dios la curación.

En el pensamiento tradicional de los Motilones, son los espíritus malos los que ocasionan siempre las enfermedades y también algunas desgracias como los accidentes. Solamente en los últimos años y gracias a la intervención del agente externo Bruce Olson, se está desarrollando entre los Motilones un principio de causalidad más racional para las enfermedades, ya que ahora identifican a los microbios patológicos con los espíritus malignos y por lo tanto están ya haciendo la relación entre microbios y enfermedades.

En el aspecto de las curaciones la mujer motilona desempeña un papel fundamental. Ella es la encargada de recoger las plantas necesarias para hacer las “potencias” que consisten en la mezcla de ciertas yerbas mediante las cuales se obtienen poderes curativos emanados de lo sobrenatural. Generalmente las “potencias” se elaboran con cuatro clases de hojas: de la balsa, de yuca, de ají y de otra planta ocasional. Una vez recogidas estas hojas las dejan secar, luego las muelen hasta convertirlas en un polvo y entonces las guardan en un calabazo. Allí quedan dispuestas para que cuando alguien halle enfermo pueda tomar alivio recurriendo a la curandera quien proporcionará las “potencias”.

El enfermo, en cada caso, toma las “potencias” que le ha dado la curandera, y en la noche las mastica y realiza iacucayna (encantación). Esta encantación consiste en unas palabras que el motilón enfermo dirige a Saymaydódjira y menos lo siguiente: “Yo tenía diarrea, llamó a Saymaydodjira.... Vengo a que me escuche... estoy enfermo, yo le canto y yac... yac...yac”. Después de estas palabras toma en la mano un poco de saliva con polvo masticado y le unta en la región de su cuerpo que está enferma.

Esta labor de encantamiento y untura se hace también entre personas con pacto ogájibara, también entre padre e hijo y entre esposos, cuando el esposo ayuda a su mujer enferma.



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

Hay además algunos aspectos en las curaciones que se realizan prescindiendo del curandero y “potencias”. Es de la costumbre generalizada que consiste en producir sangrías para bajar la fiebre. En estos casos quien hace la sangría puede ser cualquier motilón, pero especialmente algún ogdjibara del enfermo.

9.2.4. La pubertad

Como se ha anotado, la época de la pubertad entre los Motilones pasa casi desapercibida, pero de todas maneras pueden observarse unas ceremonias sencillas de iniciación en la vida del adulto, especialmente para el hombre.

Cuando se considera que un niño ya ha adquirido las habilidades necesarias para subsistir forma autónoma, entonces padre reúne en un lugar aislado unos pocos ogdjibaras suyos, allí aquella reunión, confieren el estatus adulto mediante la entrega del guayuco, mediante la realización del primer pacto ogdjibara del muchacho con alguno los presentes establecimiento por primera vez de su nombre secreto el cual comparte con el ogdjibara.

En cuanto a la mujer, aunque es más objetiva la presencia de la pubertad, no existe un rito tan formal como el que se hace con los muchachos. Solamente un momento, determinado generalmente por la madre, se le entrega a la niña la faldilla para que la use. Parece que este es el signo externo de las facultades femeninas de sexo por cuanto a partir de este momento la joven puede ser pretendida en matrimonio.

9.3. Costumbres

Por costumbres en este caso entendemos los comportamientos habituales que desempeñan los Motilones ante ciertas circunstancias de la vida, que han tomado aspectos tradicionales y que se han conformado con fuerza de ley social. Nos referiremos aquí a continuación a las principales circunstancias, más fácilmente observables en este sentido.

9.3.1. Costumbres sexuales

Es muy poco lo que se ha podido observar de las costumbres sexuales y tampoco se conocen con suficiencia las causas mentales y los valores que puedan estar determinando estos comportamientos. Aparte de lo que ya ha sido expresado en relación con la continencia sexual de las parejas motilonas, cuyos contactos sexuales al año no pasan normalmente de cuatro ocasiones, solamente se ha observado el rechazo, a veces violento, para consumir el acto por parte de la mujer cuando esta no se halla dispuesta.

9.3.2. El parto

Cuando una mujer motilona está próxima a dar a luz, llama a una ogdjíbara suya y con ella sale del bohío hacia la selva para esperar allí el alumbramiento. Cuando este se produce, ella misma completa las operaciones de limpieza y de corte del cordón umbilical, descansa durante un corto tiempo y luego emprende el regreso al bohío cargando al recién nacido. La mujer ogdjíbara acompañante tiene como principal función acompañarla y presenciar el parto, pero solo en casos extremos de debilidad de la parturienta le ayudará a sostenerse para caminar, pero en ningún caso cargará al recién nacido.

9.3.3. La crianza

La primera edad de los niños, hasta los tres años, establece una serie de costumbres particulares entre los Motilones, muchas de las cuales ya han sido advertidas como las formas de comportamiento del padre y de la madre, respectivamente, en cuanto a la educación y también las costumbres del castigo casi simbólico que se hace a los niños al pegarles suavemente con una pata de pava cuando estos han incurrido en alguna falta. Además de esto, podría anotarse la costumbre que la madre motilona tiene para cargar sus hijos. El infante va en el dorso de la madre en posición vertical apoyándose con los dedos de los pies en el borde superior de la falda de la madre, quien lo sostiene tomándolo de las manos.

9.3.4. Vestidos y adornos

Como se ha visto, el vestido entre los Motilones se reduce al uso del guayuco o franja de tela de más o menos 18 x 12 cm. para los hombres y al uso de la falda para las mujeres, pedazo de tela más o menos de 40 cm. de ancha que es envuelta en la cintura y sostenida mediante apretamiento y enrollamiento del borde superior. Este uso de vestidos se refiere solamente a los adultos por cuanto los pequeños de ambos sexos viven siempre desnudos. Tanto el guayuco como la falda non tradicionalmente usados en forma continua sin que se intercambien con otras prendas, sino una vez que presentan señales de deterioro entonces se botan y se reemplazan por otros.

En cuanto a los adornos existe muy ocasionalmente algunas formas de pintura vegetal que se aplica sobre el rostro, los brazos y las piernas. No se sabe si esto tenga razones estéticas o razones rituales, o simplemente pueda obedecer al deseo de protegerse del medio ambiente, en especial del sol de la lluvia o de los mosquitos



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

El aspecto más generalizado en costumbres en cuanto a adornos es el de los collares que ellos mismos fabrican con huesecillos de aves ensartados en una cuerda y que colocan al niño desde recién nacido. El motilón adulto acostumbra también llevar estos collares, en especial la mujer. Últimamente el hombre gusta mucho de portar cordeles envueltos a la altura de la cintura que son simplemente cables eléctricos de colores vivos. Además, el hombre, pero no en todos los casos, usa una muñequera hecha de fibra vegetal o de tejidos de algodón, cuya función más que decorativa es la de fortificar la muñeca en el lanzamiento de la flecha.

También debe anotarse en cuanto al vestido que en la actualidad muchos Motilones están usando trajes de pantalón y camisa a usanza de los colonos de la región. Desde luego este comportamiento es ocasionado por el contacto con los blancos, pero según parece, el vestirse así no significa que tengan pudor. Lo que parece es que, por una parte, consideran a estos vestidos de pantalón y camisa como adornos y por otra que con ello quieren identificarse un poco con los colonos para así facilitar un tanto las relaciones entre las dos entidades étnicas.

9.3.5. Costumbres higiénicas

Según algunos historiadores y cronistas, los Motilones no acostumbran el baño frecuente. Sin embargo, Bruce Olson afirma que se bañan a diario lo cual es sumergirse en el agua de los ríos y de las represas a donde van a hasta cierto punto lógico ya que de todas maneras tienen que pescar. Otros hábitos higiénicos se han venido desarrollando últimamente con carácter funcional, como la costumbre ritual ya anotada de la “desinfección del bohío antes de ser habitado”.

El uso del jabón ha sido introducido últimamente acompañan al uso de las ropas occidentales. Ahora, especialmente los Motilones que empiezan a vestirse con pantalón y camisa, utilizan el jabón para lavar sus ropas y luego ponérselas limpias. Sin embargo, el jabón no se usa cuando se trata del guayuco o de la falda, es decir, de las ropas tradicionales.

El tradicional corte de pelo que les ha merecido el apelativo de Motilones desde los tiempos de la conquista puede ser interpretado en cierta forma como una costumbre de carácter higiénico, ya que esto les proporciona un despeje de la cabeza y de los ojos y los previene de la suciedad que podría acumularse en un cabello abundante y largo. Este corte de pelo lo realizan los Motilones con machete y es una labor que se da a nivel familiar.

9.3.6. Costumbres funerarias

Existen entre los Motilones dos formas principales de tratamiento a los muertos. La primera, que parece ser conservada para los muertos importantes como los caciques, consiste en colocar el cadáver sobre la hamaca que el difunto usó en vida, apuntalándola en sus extremos a una vara larga. Luego dos Motilones en cada extremo de la vara se disponen para cargarla y así sacan el cadáver del bohío por la puerta que le ha correspondido, para llevarlo al monte hasta una distancia más o menos de cinco kilómetros distante del bohío. Allí fijan la hamaca y la vara que la sostiene entre dos árboles cercanos procurando que la cabeza del muerto quede en dirección al este. Luego, sin otra ceremonia, lo abandonan regresando al bohío, para que el zamuro cumpla su misión de transportar la carne del difunto a los dominios de Saymaydódjira.

Cuando se trata de un muerto común y corriente, las operaciones son casi las mismas, con la única diferencia que, en vez de suspender el cuerpo entre dos árboles, lo depositan en el suelo, pero también orientándolo de este a oeste con la cabeza dirigida al primero de estos puntos cardinales. Luego lo cubren con hojas de palma, comenzando por la cabeza, es decir por el este y terminando por los pies. Una vez cubierto, lo abandonan para que sea transportado al horizonte por las aves.

Ya sea que se trate de un muerto especial o de uno común y corriente, la norma final es que solo los parientes, o los ogdjíbaras del muerto, podrán volver a verlo.

9.3.7. Algunas costumbres en la vivienda

La familia motilona ocupa un sitio determinado y bien delimitado dentro del bohío. Generalmente este es un sitio de unos nueve metros cuadrados sobre el cual colocan la estera. Luego en sentido vertical ascendente colocan los chinchorros o hamacas, siendo la más cercana al suelo la del jefe del hogar, la cual es seguida hacia arriba por las hamacas de los hijos solteros de tal manera que el conjunto presenta la forma de un camarote de varios pisos. En la parte superior, y cubriendo el espacio, se coloca una especie de andamio que sirve de bodega en la cual se guardan las flechas, arcos y demás pertenencias del jefe y también algunos otros implementos como canastos, guayucos y faldillas. El área central del bohío está ocupada por los fogones y constituye el espacio social de las mujeres, vedado a los hombres. Estos pueden transitar de un lado a otro del bohío solamente circunvalándolo por el corredor ocupado por las hamacas.



En las primeras horas de la noche el bohío se inunda con una algarabía producida por la conversación continua de los Motilones, que generalmente por parejas se relatan las alternativas del día que ha pasado.

Las necesidades fisiológicas las hacen los Motilones muy cerca de la casa o bohío y esta costumbre produce, por una parte, un desaseo con consecuencias para la salud, y por otra, sobre todo cuando lo hacen de noche y debido al cambio brusco de temperatura, les produce resfriados y bronquitis continuadas y crónicas.

9.4. Lenguaje y simbolismo

9.4.1. El idioma motilón

El origen del lenguaje motilón es tan complejo como el mismo origen étnico del grupo que lo habla. Solamente en la última década, Bruce Olson lo ha estudiado analíticamente descubriendo, además de la terminología básica, la estructura gramatical y el funcionalismo fonético. Con estos elementos, principalmente, y mediante estudios lingüísticos y semánticos comparados, el citado autor ha podido delinear su dentro del complejo de lenguas y dialectos caribes. Los resultados de estos estudios se han plasmado en varias obras didácticas que están siendo utilizadas en la comunicación del lenguaje escrito a los indígenas, en la enseñanza comparativa del español y en la transmisión y comprensión de la cultura motilona para los blancos.

Como características principales del lenguaje motilón, se pueden expresar las siguientes:

1. Es un idioma tonal, en el sentido que los diversos tonos con que se hable implican conceptos e ideas diferentes. De esta manera, el tono llega a ser un elemento expresivo. Así, por ejemplo, la palabra OBAYNA tiene al menos tres significados según la modalidad tonal que se empleó: Si se pronuncia obayna, declinando el tono en la última sílaba, el significado será “no sé”, o “no se sabe”. Si en cambio la pronunciación es obayná, acentuando la última sílaba, el significado será “así se hace”. Es de anotar que estos dos significados son prácticamente opuestos entre sí. Pero si la misma palabra se pronuncia totalmente dentro del mismo tono obayna, el significado será “por acá”, completamente diferente a los dos anteriores, aunque un tanto relacionado con el último.

2. Es un lenguaje escaso en terminología, si se le compara con cualquier lengua moderna como el castellano. Sin embargo, parece que es expresivamente suficiente dentro del ámbito reducido de la cultura motilona, tradicionalmente desarrollada a través de un enfrentamiento rudimentario con el selvático podría decir que el lenguaje motilón ha crecido terminológicamente, más por el contacto con los blancos que por propia evolución interna. Especialmente en los últimos tiempos han tenido que dar nombres concretos a las múltiples cosas novedosas que casi a diario reciben provenientes de los blancos. Se trata de una riqueza de las palabras y expresiones relacionadas con el diario vivir. El “comer” se expresa por lo menos en una docena de formas distintas, según que se trate de comer carne, o vegetales, etc.
3. A pesar de la manifiesta escasez terminológica, el idioma motilón tiende a ser muy concreto dando nombres particulares a cada uno de los elementos por separado. Solamente existen algunos vocablos genéricos como tayra que identifica a todas las clases de pescado, provenientes según la tradición, de las hojas del gran árbol que al caer dio origen a los ríos, a las quebradas y a los caños.
4. Posee dentro de su estructura gramatical, algunos prefijos y sufijos generalizantes, lo cual introduce una cierta clasificación en las palabras de acuerdo con una clasificación de los conceptos mismos. Como ejemplos de esto se pueden citar los sufijos (ara) que expresa vida y su contrario (shimano) que significa inerte. Sin embargo, para expresar el hecho de quedar muerto existe el vocablo Bosashura.
5. El alfabeto motilón, una vez identificado a través de sus fonemas, ha quedado constituido por 26 letras, o mejor, signos fonéticos, de los cuales 6 son vocales. Las consonantes son: b-c-d-g-h-m-n-ph-q-r-rr-s-t-w-x-y-dj-ch-sh.

Las vocales son: i-e-a-o-u-t. La última de estas vocales, la t tiene un sonido semejante al de la ípsilon del alfabeto griego.

A través de estos signos fonéticos podemos darnos cuenta de que la lengua motilona tiene una pronunciación más compleja que el castellano y algunas semejanzas con otros idiomas modernos como es el caso de los signos ch y sh.

A la manera de una característica fundamental, debe reseñarse el hecho de que la lengua motilona expresa con perfección los valores y actitudes referentes a los aspectos vitales, valores y actitudes que constituyen la



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

presencia del animismo entre estos indígenas. Inicialmente, para el motilón, todo lo que se mueve tiene vida, pero luego, en un esfuerzo expresivo mayor, lo vital es lo que habla (el motilón inicialmente), lo cual, generalizando, abarca a todo lo que produzca sonido. Así puede explicarse en parte la tonalidad funcional del idioma.

Por último, dentro de esta corta exposición acerca del lenguaje motilón, debe hacerse una nota acerca de las frecuentes confusiones idiomáticas provocadas por la castellanización indebida de algunos vocablos. Ingenuamente se llega a pensar, en ciertos casos y por personas con buena voluntad, pero sin técnica, que determinadas palabras emitidas por algunos indígenas que tratan de copiar sonidos de los blancos son términos Motilones auténticos. Esto, aparte de constituir una falsa interpretación, puede dificultar el posible proceso normal, técnicamente orientado, hacia la comprensión del castellano por parte de los indígenas. Un ejemplo diciente de este problema es el término samuriana, no motilón, pero asimilado como tal con candorosa ingenuidad. El término estaría significando “se murió”, pero, lo que realmente acontece es que, debido a ciertos cambios fonéticos comunes del idioma motilón como el cambio de io en ia, y el cambio de e por a, el motilón ha terminado por copiar el vocablo castellano introduciendo estos cambios fonéticos y agregando además uno de los cuatro sufijos más emplea dos como son: na, da, ca y ra, en este caso el primeramente nombrado. De esta manera el se castellano ha sido pronunciado sa y el rio por ria, seguido de na.

Por lo demás y como es apenas lógico, el verdadero vocablo motilón para expresar esta idea está muy distante y es muy diferente a samuriana. El verdadero término motilón es shidtraxbaycana.

9.4.2. Algunos símbolos

Más que de una estructura semiótica acerca de los Motilones, cuyo estudio no es posible realizar por ahora, aquí se habla, en forma descriptiva, de un reducido sistema de símbolos externos dirigidos a la expresión y a la comunicación directa y simple.

Agrupando lo más sobresaliente en este campo, se puede hablar someramente de acciones simbólicas, de cosas simbólicas y de figuras simbólicas.

9.4.2.1. Acciones simbólicas

Dos actitudes principales parecen encerrar un simbolismo especial. Son ellas, en primer término, el exorcismo del bohío que como se ha visto,

reviste un ceremonial en el cual participan hombres y mujeres adultos y cuyo significado simbólico ya se indicó. En segundo lugar, se tiene la iacucayna, o encantación, mediante la cual se establece la comunicación con los espíritus benéficos para que estos actúen ante las enfermedades a través de las “potencias”.

9.4.2.2. Cosas simbólicas

Si nos vamos hacia un extremo interpretativo, tendríamos que considerar como cosas simbólicas a la mayoría de los objetos que constituyen la cultura motilona material. En este sentido, pero sin pasar ciertos límites, se puede hablar del arco y de las flechas y también de algunos productos de cestería, que mantienen un significado especial en la ceremonia del exorcismo del bohío.

De igual manera, actuarían con significado simbólico restringido el guayuco y las faldillas, ya que el uso de estos elementos implica la diferenciación del estatus adscrito sexual y formaliza el estatus adquirido del adulto.

También, pero dentro de un ambiente de comprensión más general, puede hablarse del simbolismo que intrínsecamente conlleva el nombre secreto del motilón. De hecho, este nombre y su comunicación, es la forma expresiva más completa del pacto de alianza ogdjíbara.

Hasta tal punto esto es importante, que si el aspecto simbólico del secreto falla, caen de inmediato todas las posibilidades de amistad y se entra en el comportamiento desviante del engaño. Tal vez, mirado así, lo que es más simbólico es el secreto que acompaña al propio nombre, y entonces, tendría que filiarse esto, más como un comportamiento o una acción, que como un objeto.

9.4.2.3 Figuras simbólicas

Por último, los aspectos que más firmemente se presentan como simbólicos entre los Motilones son las figuras. No se trata aquí de figuras estáticas y permanentes como podrían serlo las esculturas y otras manifestaciones artísticas (que como se sabe no se conocen en esta cultura), sino de las figuras transitorias, altamente funcionales, realizadas ocasionalmente con objetos también funcionales como las flechas y los arcos.

Especialmente son las flechas las que se utilizan para estas expresiones. Así, una flecha clavada en el suelo, en algún camino o en cualquier sitio estratégico, significa que los Motilones han declarado la guerra a un enemigo, generalmente étnico.



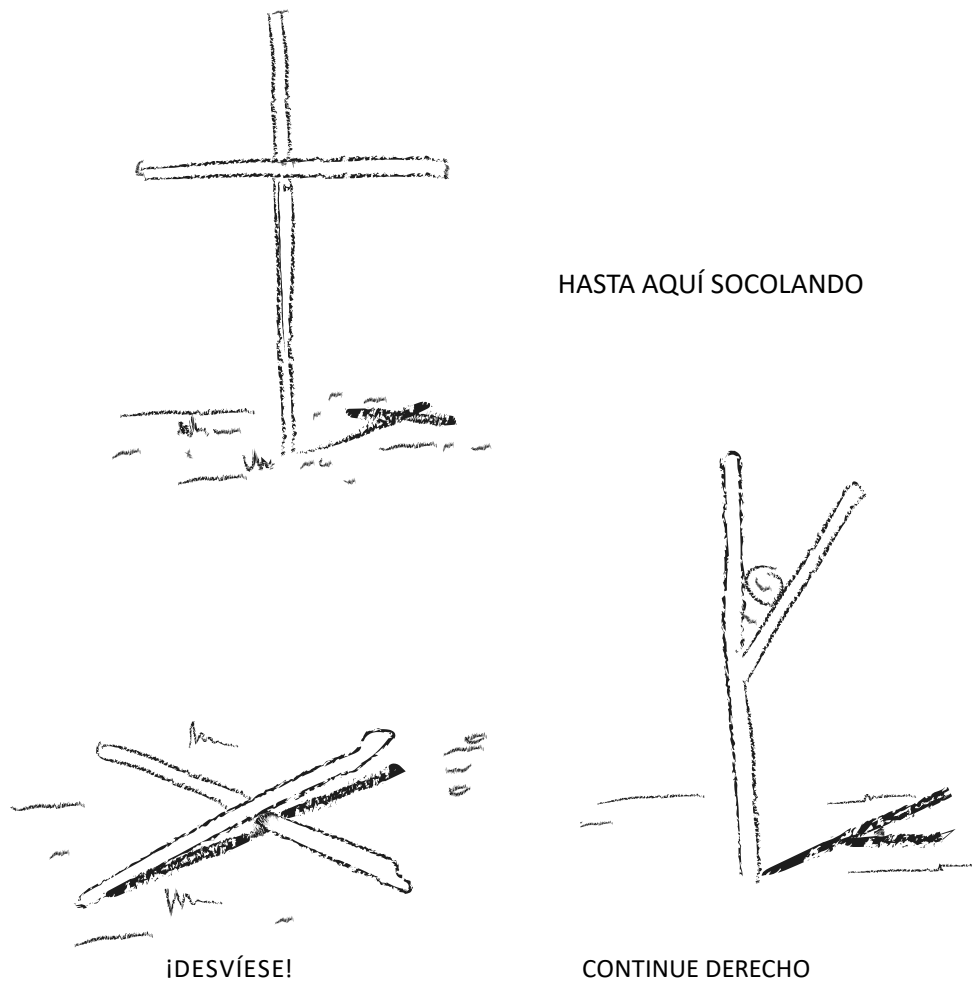
9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

También se utilizan las flechas para, colocándolas en determinadas posiciones, indicar el camino a seguir a algún ogdjíbara o a un grupo de pesca, o para prevenir ante algún peligro.

En algunas ocasiones las flechas son reemplazadas con varas pequeñas o con ramas, con las cuales se producen las mismas figuras simbólicas. Sin embargo, la manifestación de guerra siempre se hace con la flecha enterrada de punta y no con otras cosas.

Fuera de estas pocas cosas habría que hablar, quizás muy extensamente, de otros elementos que sin lugar a duda tienen un gran significado mitológico para los Motilones. Es el caso, por ejemplo, del arco iris, cuya presencia conlleva malos augurios, y cuya sola imagen implica la procedencia de otras cosas malas como el tigre.

Figura 9.1. Algunas figuras simbólicas de los Motilones



Continuación Figura 9.1. Algunas figuras simbólicas de los Motilones



Fuente: Elaboración propia del autor

9.5. La cultura material de los Motilones

Se entiende en este caso como cultura material, los diversos productos de la habilidad manual con que los Motilones han tratado de dar soluciones funcionales a sus necesidades básicas. Lo que primero se puede apreciar, viendo el conjunto de estos elementos materiales, es la pobreza de esta cultura en este sentido, pobreza que puede ser expresada, por una parte, en el exiguo número de elementos, y por otra, en el primitivismo de estos.

Como característica esencial es de advertir que la mayor parte de estos elementos son producto de la labor individual, aunque obedecen a pautas culturales de conjunto.

Muy pocas excepciones hay a este individualismo en cuanto a cultura material se refiere, siendo la principal la que se refiere a la construcción del bohío o casa multifamiliar, construcción para la cual, como se ha visto antes, es necesaria la colaboración de un grupo que temporalmente ha de estar organizado bajo la supervisión del cacique. Así pues, el bohío, o mejor la construcción del bohío, se presenta como un aspecto singular dentro de la cultura material de estos indígenas y por esta razón aquí le dedica una pequeña parte por separado.

Con el ánimo de establecer un sencillo esquema clasificatorio, el presente capítulo se divide en cuatro temas principales, así:

1. La expresión artística; 2. Artesanía y utensilios; 3. Herramientas y armas; y 4. La construcción del bohío.



9.5.1. La expresión artística

El arte como expresión del pensamiento motilón presenta un ámbito muy reducido y en los pocos elementos que persisten se anota casi siempre la tendencia funcional.

En el aspecto decorativo es donde quizás hay mayores posibilidades, ya que muchos de los utensilios, de las herramientas y de las armas, son decorados utilizando básicamente colores primarios que en una u otra forma pueden ser considerados también como elementos identificatorios. Lo que más se usa, sobre todo en la decoración de las flechas, es el hilo de colores rojo y negro, aislados o en diversas combinaciones entre sí y con otros colores.

La decoración de partes del cuerpo y especialmente de la cara, costumbre esta que identifica a la mayor parte de los grupos indígenas, es muy escasa entre los Motilones. Por lo menos no usan colores, sino más bien algunas grasas vegetales que pueden tener también un objetivo protector de la piel más que decorativo.

La costumbre de depilarse las cejas puede tener entre ellos una posibilidad de adquirir cierta “belleza física”, por más que entre ellos la valoración de la belleza física no sea tan decisiva. Esta depilación puede estar más directamente conectada con el rasgo cultural que hace pensar mal acerca de las personas que tienen mucho pelo y al contrario hace pensar bien en los lampiños. Es por esto que, o bien en forma natural o por procedimientos artificiales, el motilón se presenta siempre como imberbe.

Hay carencia de grabados y de dibujos y por lo tanto también de bordados y de pinturas. Esto significa ante todo que el motilón no ha alcanzado aún la etapa pictográfica simple, ni mucho menos la posibilidad de establecer un sistema simbólico de su cultura para comunicar su pensamiento por este medio. Se hace esta afirmación en este momento, teniendo en cuenta solamente lo que podría denominarse “evolución natural” de la cultura motilona. De hecho, debe advertirse que los programas de desarrollo impulsados durante la última década por Bruce Olson, han hecho énfasis en el campo educativo promoviendo la alfabetización de los indígenas a partir del establecimiento de la gramática motilona y de un sistema alfabético homologado al español, y además vinculado al mito de la “cepa de plátano”, que está permitiendo a los indígenas actuales instrumentarse con una escritura rudimentaria. Desde luego este paso es más técnico que artístico, por cuanto se han saltado las etapas pictográficas dentro de un proceso natural.

Por consecuencia de lo anterior, la escultura, como forma de expresión aún más avanzada que la pictografía, tampoco existe como expresión artística entre los Motilones. No han podido aún plasmar en formas concretas sus ideas antropomórficas y zoomórficas, y por lo tanto, lo que de estas formas de pensar se conoce ha tenido que ser elaborado mediante la interpretación de aspectos abstractos como los mitos y en cierta forma también las de leyendas o expresiones de la tradición oral.

La expresión artística más convincente está en el canto. El motilón canta siempre en las circunstancias más importantes de su vida, y utiliza ese canto para configurar y afirmar la estructura general de su pensamiento. Se cantan las normas, las tradiciones y también se cantan las expectativas inmediatas. Se ve entonces que esta forma de expresión es ante todo funcional. En cuanto al aspecto artístico del canto puede decirse que presenta una monotonía, quizás expresión de la vida también monótona de los Motilones, y que además se establece en formas alternadas cuando cantan varios Motilones a la vez como en el canto de las flechas. De Alcácer identifica el canto motilón como semitonado, es decir, con una muy pequeña variación melódica.

9.5.2. Artesanía y utensilios

Dada la escasez de elementos materiales es posible reunir bajo un mismo tema a las normas artesanales y a los utensilios. Además, todas las formas artesanales siguen la misma norma de utilitarismo funcional. De esta manera se puede hablar de una lista de elementos hechos manualmente por los Motilones, siempre con el fin de utilizarlos para alguna labor especial y por lo tanto para solucionar alguna necesidad.

El tejido es una labor altamente generalizada dentro de los Motilones, y para ella utilizan diversas fibras y diversos aparatos rudimentarios. Entre los objetos que se obtienen por el tejido están en primer término los cestos o canastos que se utilizan para la recolección y el transporte de productos silvestres y cultivados. Hay canastos grandes y pequeños y su uso está referido, como se ha visto, a las mujeres.

También se tejen esteras que son utilizadas para dormir y para sentarse, tanto los canastos como las esteras son hechas de un bejuco silvestre de buena resistencia.

Los Motilones utilizan también para el tejido otras cosas como el algodón y la pita. Parece que el algodón lo obtienen por cultivo, según Alcácer, tratándolo luego con un huso primitivo, pero también lo obtienen



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

últimamente desbaratando prendas de los blancos que ocasionalmente llegan a ellos.

De algodón fabrican, utilizando un telar también rústico, principalmente los guayucos y las faldas, únicas prendas de vestir auténticas entre los Motilones. El tejido en sí mismo es también muy rudimentario y consiste simplemente en el trenzado de cordeles verticales y horizontales. No aparece en ningún caso la expresión pictórica en el tejido y las veces que utilizan varios colores, parece que no lo hacen teniendo una idea previa de algo que quisieran representar, sino que constituye más bien una expresión mecánica de la habilidad, teñida quizás por algo de imaginación creativa. Pero por regla general todas las telas que fabrican son de un solo tono.

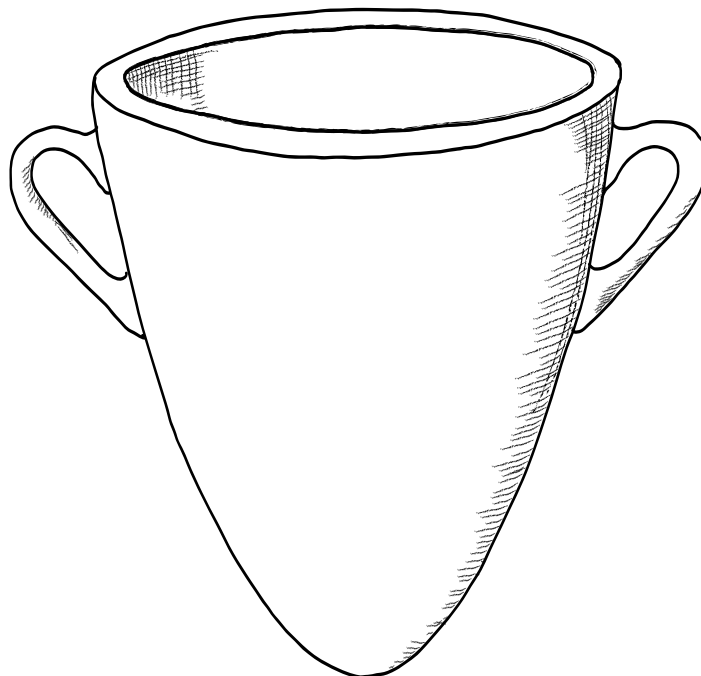
La pita es un elemento exterior a la cultura motilona y es utilizada casi con exclusividad para tejer los chinchorros o hamacas.

Hay un aspecto que podría relacionarse más con la expresión artística de que ya se habló al comienzo de este capítulo, y es el de la construcción de collares y adornos de huesos de animales unidos por cordeles. También aquí predominan los colores naturales y solamente en poca cantidad están los colores artificiales primarios, especialmente el rojo y el negro.

En cuanto a la cerámica, el elemento más importante es la denominada “olla motilona” utilizada para mantener el agua en los bohíos. Esta olla es de barro cocido y tiene una forma cónica invertida, de tal manera que la base de sustentación es mínima y la boca muy ancha con un reborde. Además, tiene un par de orejas que sirven para transportarla y manejarla. La conformación de esta olla, que da por resultado su inestabilidad, implica el que el motilón utilice para sostenerla un par de piedras. No se sabe por qué el motilón haya producido esta olla inestable, tampoco por que, para estabilizar, utiliza solamente dos piedras cuando lo más natural, por lo menos desde nuestro punto de vista, sería que la olla tuviese una buena base de sustentación, o que se utiliza en al menos tres piedras para mantenerla en equilibrio.

Esta es la olla tradicional que poco a poco va desapareciendo y va siendo reemplazada por las ollas metálicas y las pailas que obtienen en sus correrías, y a través de los primeros contactos de intercambio con los blancos.

Figura 9.2. Cerámica: Olla motilona



Fuente: Elaboración propia del autor

De todas maneras, parece que, debido a la condición nómada de este grupo indígena, el canasto ha sido más funcional y útil que la olla. Por último, entre los utensilios de uso continuo, se debe mencionar el fogón u hornilla cuya función es triple, pues sirve para cocinar, para dar calor y para iluminar. Este fogón es también muy simple y se hace a base de piedras, generalmente dos, que como se sabe pueden servir de base de sustentación a las ollas cónicas.

El fogón generalmente está situado en la parte central de los bohíos de tal manera que el humo que produce queda momentáneamente encerrado en el ambiente.

9.5.3. Herramientas y armas

En este caso tampoco es posible hacer distinciones precisas entre herramientas, o sea instrumentos dedicados a las labores cotidianas de paz, y las armas destinadas a la guerra. Generalmente unos cuantos instrumentos se utilizan indistintamente para una u otra actividad. Haciendo un intento de clasificación, podemos hacer una división entre herramientas propiamente dichas, armas propiamente dichas, e instrumentos que desempeñan o ayudan a desempeñar las dos funciones.



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

Las herramientas propiamente dichas están representadas en el arpón utilizado para la pesca y que consiste en dos partes unidas por una cuerda intermedia. La parte propiamente ofensiva está tallada en macana o a veces en metal procedente de machetes, y la otra parte está constituida por una caña hueca de más o menos 70 centímetros de largo. Cuando el arpón es disparado y penetra en el pez cogido, la cuerda se desenrolla y el pedazo de caña flota en el agua marcando la trayectoria que sigue el animal herido.

También se conoce como herramienta de pesca la denominada flecha de pesca que es simplemente una vara larga en uno de cuyos extremos va atado un pequeño arpón.

Tanto el arpón como la flecha de pesca suelen ser disparados a veces con arco, pero también lo hacen directamente con la mano y el brazo. Es notoria la puntería, fruto de la práctica, que tienen los Motilones para estas labores de pesca. Generalmente los lanzamientos entre 40 y 80 metros de distancia no fallan.

Otro utensilio autóctono es el denominado sáncbara, especie de flecha roma, constituida por una caña en uno de cuyos extremos se fija un cono invertido, tallado en macana y que, al ser disparado sobre algunos animales, tiene el efecto de un perdigón. Este instrumento de cacería es disparado con arco y tiene efectos contundentes sin necesidad de provocar heridas en el animal cazado.

Las demás herramientas que actualmente usa el motilón no son tan autóctonas como las anteriores. Debido al incremento progresivo de la agricultura logrado a partir de la aparición de Bruce Olson, los Motilones han empezado a usar ciertas herramientas comunes y corrientes entre los colonos y blancos, tales como el barretón, el hacha, el machete y otras herramientas destinadas tanto al desmonte como a la labor de socolar.

En cuanto a lo que se puede denominar propiamente como armas, algunos autores describen la existencia de la maza y de la paletilla. La maza llegaría a ser un instrumento redondeado y romo tallado en macana, con un aplanamiento en su parte anterior y con un adelgazamiento para tomarla en la mano por su parte posterior. Al menos es dudosa a nuestro modo de ver la existencia de esta arma entre los Motilones, por cuanto, la maza ha sido utilizada casi siempre por tribus que acostumbran la lucha cuerpo a cuerpo, y según parece esta no es la modalidad guerrera de los Motilones, cuya táctica está fundamentada por una parte en el conocimiento del terreno y por otra en la puntería que tienen en el disparo de la flecha a larga distancia.

Las paletillas, según Alcácer, están compuestas de dos partes, una de macana que es una especie de madera negra muy resistente extraída de la palma del mismo nombre y con una longitud de 65 centímetros. Esta parte constituye una punta tallada y alargada que hacia la mitad tiene varias muescas a lado y lado dirigidas hacia abajo y hacia afuera, lo que hace difícil su extracción del cuerpo de la víctima. El extremo inferior de esta pieza es circular y adelgazado para que pueda ser fácilmente introducido en la caña que es la segunda parte del arma. Esta última, la caña, mide alrededor de 75 centímetros de largo, tiene más o menos un centímetro de espesor y es en extremo liviana. El extremo superior está ahuecado para recibir en él el extremo inferior de la primera pieza. Las dos piezas además de estar incrustadas la una en la otra, se unen y se refuerzan con hilos resistentes generalmente en colores vivos, con predominio del rojo y del negro.

Parece pues que la paletilla podría llegar a ser la versión guerrera de la flecha de cacería, sin que existan muchas diferencias entre las dos modalidades.

Como una característica especial se observa que el motilón no usa veneno en sus paletillas y demás armas de combate. En realidad, en las crónicas y relatos históricos, los españoles y otros indígenas que murieron en combates con los Motilones murieron por la gravedad de la herida mas no por envenenamiento.

Otra característica igualmente singular, es que los Motilones no poseen armas defensivas como el escudo. Los elementos naturales como los árboles desempeñan esta misión de defensa del cuerpo en la lucha como también la del ocultamiento del motilón cuando se halla emboscando al enemigo. A lo único que se le puede denominar, con ciertas reservas, arma defensiva sería una especie de silbato hecho de caña hueca y seca, que imita el canto de algunos animales selváticos y que fundamentalmente sirve para que los Motilones se comuniquen a cierta distancia y puedan así darse cuenta mutuamente de la presencia del enemigo.

En tercer lugar, se encuentra un conjunto de instrumentos que bien pueden ser utilizados indiscriminadamente tanto como herramientas de trabajo, como armas de guerra. De hecho, son también estos instrumentos los más representativos, los más visibles y los más usados. Se trata del arco y de la flecha.

El arco es el instrumento que le permite al motilón atacar a larga distancia tanto a los animales como a los blancos. Se encuentran dos tipos



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

de arcos: uno pequeño cuya longitud no pasa de un metro y de unos dos a tres centímetros de espesor. El arco pequeño es utilizado especialmente para el lanzamiento de arpones y de flechas de pesca y también en la cacería de animales pequeños. El arco grande se emplea especialmente para cacería de piezas mayores y es de suponer que este sea utilizado también como arma de guerra. Ambos arcos son construidos en macana en su parte esencial y para poderlos tensionar se utiliza una cuerda tejida en fibra vegetal, muy resistente, atada a los extremos y en doble. El motilón que ha acabado de tallar su arco en macana, toma la cuerda, la ata al extremo inferior del arco, luego la dirige hacia el otro extremo y allí la fija con un nudo para volver a bajarla al extremo inferior en el cual hace el nudo de remate. Algún cronista ha anotado que, además de esta cuerda tensora, los arcos Motilones tienen otra pequeña cuerda en uno de los extremos que sirve para transportarlo.

Por demás está decir que en el manejo del arco y de la flecha es donde los Motilones desarrollan la mayor habilidad. Cuando usan el arco grande acostumbran a apoyar el extremo inferior entre los dos primeros dedos del pie con el ánimo de tener mayor seguridad en el disparo. Esta costumbre explica en parte el porqué del motilón adulto tiene muy separado el dedo grande del pie del resto de los dedos.

En cuanto a las flechas hay la misma paletilla que, tallada en sus bordes laterales con maestría para producir determinado número de arpones, identifica siempre a su dueño, es decir, a quien la hizo. Además, existe una especie de lanza de grandes proporciones construida por unión entre un pedazo de machete o de cuchillo debidamente pulido y una vara larga y que se utiliza para la caza mayor. También existe la denominada docuira que es prácticamente una lanza más pequeña con el mismo sistema de ensamblaje, pero que en el extremo ofensivo tiene en vez de una larga hoja, una pequeña lanza de metal que también es extraída por reducción de machetes y cuchillos. Además, habría que mencionar nuevamente a lo que ya se ha descrito como sánchbara.

Hay una serie de características en común para las flechas. Como ya se ha anotado, todos estos instrumentos, incluyendo también a los arcos, son elaborados individualmente. Cada motilón deja allí plasmado el signo de su personalidad en los perfiles y en los recortes especialmente hechos en los arpones laterales de las flechas. En segundo lugar, la totalidad de las flechas y lanzas son construidas con dos piezas empatadas entre sí y reforzadas con hilos de colores. Y, en tercer lugar, estos instrumentos son de uso

exclusivo del hombre, quien además los construye sin que intervenga en ningún momento, ni siquiera por colaboración, el trabajo de la mujer.

9.5.4. La construcción del bohío

Dentro de la cultura material de los Motilones, se hace indispensable hacer referencia al bohío por cuanto este representa la mayoría de las posibilidades técnicas de este conglomerado humano. En otras palabras, el bohío es una síntesis expresiva de la cultura material dentro de la cual se hallan reunidas con fines funcionales y utilitarios todas las posibilidades del arte y de la artesanía. Además, para construirlo se utilizan todas las herramientas conocidas e indirectamente también las armas, y además de todo esto, significa el trabajo comunitario de los Motilones bajo un sistema de organización. Es también el bohío, en último término, a más del sitio de residencia, el lugar en el cual se guardan todos los demás elementos procedentes de la cultura, las pocas expresiones del arte, donde se verifica el canto y donde también se guardan las armas y las herramientas.

Físicamente el bohío es una construcción monumental ya que tiene que dar albergue a medio centenar de personas en promedio.

Desde luego hay bohíos muchos más grandes en los que llegan a reunirse hasta cien personas, como en el caso de los tres que han sido construidos en territorio venezolano.

El bohío tradicional presenta una forma alargada, una especie de óvalo cuyo eje mayor tiene una longitud de 28 metros y cuyo eje menor mide 18 metros. La altura, proporcional a las otras dos dimensiones, alcanza a 15 metros.

El diseño del bohío tiene en sí características muy bien definidas. En primer lugar, tiene una orientación geográfica de tal manera que los extremos más separados, es decir, los que corresponden al eje más largo, están el uno dirigido hacia el oriente y el otro hacia el occidente. En cada uno de estos dos sitios hay una puerta que está destinada para cada uno de los caciques. Generalmente en cada bohío existen dos caciques, uno viejo (no en el sentido de la senectud sino en el de la mayor edad), con funciones ordenativas y cuya puerta es la del oriente del bohío; y otro cacique joven, con funciones ejecutivas y cuya puerta es la del extremo occidental del bohío. Además, existen también otras dos puertas laterales orientadas hacia el norte y hacia el sur. De cada una de estas cuatro puertas salen caminos que luego se diversifican para penetrar en la selva, en los



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

terrenos de cacería y de pesca, y cada camino de estos tiene un destinatario en un motilón.

El bohío queda situado en el centro de un gran círculo de cien metros de diámetro en cuya superficie se hacen siembras de yuca, de piña y de plátano.

La distribución interior del bohío se puede describir a partir de un sitio central que ocupa la mayor parte de la extensión y en el cual se hallan los fogones que utilizan las familias habitantes del bohío. Este sitio central, ovalado también, está delimitado por una cerca de horcones y es exclusivo para el tránsito de las mujeres. En esta forma este espacio central que se describe llegaría a ser una especie de gineceo. Rodeando a manera de anillo ovalado el espacio central de los fogones, se encuentra el sitio destinado para la habitación familiar. La anchura de este anillo es de tres metros y medio en promedio, anchura suficiente para que en ella puedan quedar colgados los chinchorros y las hamacas.

De esta manera las paredes y la estructura del bohío están conformadas por dos filas de horcones separadas entre sí por una distancia de tres metros y medio, horcones que se van doblando hacia el centro hasta unirse en la parte superior mediante una viga cumbreira, que como se sabe está a una altura de 15 metros desde el nivel del piso. Las amarras son hechas con bejucos resistentes, debidamente tejidos o trenzados, y la cubierta es de hoja de palma real, muy abundante en esta región.

El proceso de construcción del bohío es relatado así por Antonio de Alcácer: “Prenden fuego a una extensión de aproximadamente 200 metros a la redonda. Los hombres acercan los troncos y los podan. Las mujeres apilan palmas y bejucos.

Luego los varones colocan varios palos resistentes clavados en el suelo a la manera de columnas y sobre esos tienden cuatro travesaños formando un cuadrilátero. Apoyándose en esos palos colocan otros de menor grosor que vienen a unirse en la parte superior de la choza en donde queda la cumbreira; una gruesa viga que sirve de contrapeso a las fuerzas laterales. En sentido longitudinal y como formando una red algo tupida, colocan otros troncos, cortados por la mitad, los que quedan unidos a los primeros por medio de resistentes bejucos.

Mientras tanto las mujeres han ido amontonando las hojas de palma real, estas hojas son colocadas en el armazón, de tal forma que el estípite envuelva el tronco y la palma quede por fuera”.

Una vez terminado el bohío y previo el exorcismo, se cuelgan las hamacas de las respectivas familias, y se introducen las esteras y demás utensilios familiares.

9.6. Actitud ante el cambio

El orgullo étnico, tan típico de los Motilones, ha impedido al motilón doblegarse frente al blanco, que, pese al mayor grado de civilización material, él ha seguido considerando inferior. Los efectos de demostración, sobre todo en aquellas áreas de la cultura material que demuestra inevitablemente su funcionalidad para el logro de un mayor estándar de vida, no han sido tan importantes entre los Motilones como en otros grupos aborígenes, que han terminado por renunciar a sus valores autóctonos para aceptar la manera de vivir de los blancos y sus pretendidas ventajas técnicas. La desintegración del mundo cultural aborigen, con las secuelas de descomposición moral y de anomia, ha sido casi siempre el resultado del deslumbramiento provocado por el contacto con la “civilización”.

Este deslumbramiento ha provocado en otros indígenas una atracción tan fuerte, que para beneficiarse en forma secundaria de unos pocos elementos de tecnología y de la manera de vivir de los blancos, han ido entregando su propia dignidad, han renunciado a su mundo de valores y sin capacidad para asimilar totalmente la nueva cultura, han terminado por volverse simples ciervos que viven de las migajas de sus patrones blancos, y han terminado también por entregarse a los vicios que son el inevitable destino de la ruptura de un equilibrio de origen y del desequilibrio que nace de ella.

Al motilón lo ha salvado de este doblegamiento a la “civilización” de los blancos, su misma altanería étnica, la presencia en la superioridad de sus valores culturales, la autosuficiencia por el equilibrio que ha sabido mantener entre el hombre y los recursos del hábitat. Por eso los Motilones se han mantenido íntegros después de siglos de la conquista, resistiendo a la llamada asimilación al blanco, que en su caso de simples cazadores y de recolectores, no hubiera sido sino la absorción absoluta por el blanco, la simple desaparición de su unidad étnica y la esclavitud disfrazada o abierta a la cual los hubiera reducido el atraso objetivo que los separa del mundo de los blancos.

La altanería étnica no es solamente una simple actitud psicológica como la vanidad o la avaricia. Es el resultado de un alto grado de integración cultural y de convicción de que el bien que ellos persiguen constituye una norma absoluta, válida también para los no Motilones, que, por no seguirla, merecen desprecio.



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

Esta actitud carente de una dosis necesaria de relativismo sobre la condición humana hace que el cambio de mentalidad y de comportamiento, necesario siquiera para aceptar una nueva tecnología, será positivo solo si se introduce respetando su mundo cultural y sus sistemas de valores. De otra manera producirá conflictos internos que los traumatizará, destruyéndolos más rápidamente de como ha ocurrido con otros grupos aborígenes.

El motilón es de los que se rompen, pero no se doblegan. La ruptura, sin embargo, no es imposible: es la destrucción total del motilón como miembro de un grupo étnico. El doblegamiento es la supervivencia de algunos rasgos de la cultura aborígen en un mundo cultural distinto, pero reducida a una cultura sumisa, dominada, no integrada con las nuevas formas culturales.

El motilón, como ha aparecido en casos concretos, cuando pierde su fe en los valores que han sustentado su mundo normativo, se ha autodestruido no solo como motilón sino incluso como hombre.

Ha aparecido como un “deraciné”, entregado a la embriaguez, sin vínculos de responsabilidad con su propia familia, desadaptado al medio ambiente, fácil ludibrio del blanco, sin dignidad, incapaz de entender y de reaccionar como persona frente a los atropellos, incluso si la barrera de la lengua justifica que la respuesta no puede llegar a ser completamente adecuada.

Es por eso que toda innovación necesita por lo menos dos condiciones para no crear trauma al motilón: a) tiene que ser asimilada, incorporada al mundo cultural del motilón, tiene que llegar a ser parte de un tal mundo, así como son las plantas, los animales, los pactos o las competencias, y b) que quien aparezca introduciendo la innovación, quien opere como “agente externo” del cambio para el grupo motilón, detenga en grado sumo la confianza del grupo que en otras palabras, sea él también incorporado al grupo y no un extraño. Si esta segunda condición supone un alto grado de altruismo en el promotor de cambio, un alto grado de compenetración que obviamente implica el dominio de la lengua, la primera necesita el dominio de una técnica psicológica basada sobre conocimientos antropológicos del grupo.

Un ejemplo de una buena aplicación de técnica psicológica, basada sobre el conocimiento antropológico, nos lo da Bruce Olson cuando quiso introducir la terramicina para curar las frecuentes epidemias de conjuntivitis. El optó por servirse de los mismos curanderos ya que solo en ellos creían los Motilones. De ninguna manera estos hubieran aceptado un enfermero extraño a su cultura y mucho menos la aplicación de un producto

desconocido. Pero ¿cómo convencer a los curanderos para que aceptaran la aplicación de la terramicina? ¿Cómo lograr que un producto desconocido empezará a adquirir en su mentalidad “poderes curativos”? El curandero escoge en la naturaleza lo que considera con “poder”, ¿cómo hacer que él se convenciera del “poder” de la terramicina? Había que demostrarlo a los ojos del curandero para que él, con su prestigio, la pudiera aplicar a los demás. Olson untó su dedo en los ojos de un motilón gravemente afectado por conjuntivitis y se lo refregó en sus propios ojos. La infección no tardó en producirse. En aquel momento Olson llamó al curandero y le rogó le aplicara sus propias fórmulas de curación, pero le rogó también de introducir a estas la terramicina. El efecto curativo apareció pronto y la terramicina entró a ser parte del mundo mágico de la curación. Los Motilones no encontraron dificultad a que su mismo curandero, y no una persona extraña, aplicara a todos los demás la terramicina asimilada así a los otros productos tradicionales con “poderes curativos”. Olson por otra parte, con esa técnica, ha ido formando al curandero, ineficiente desde el punto de vista médico, en un verdadero en formero que aplica vacunación, inyecciones intravenosas, curaciones, etc.

La estructura cultural aborígen se mantiene y la introducción de cambios no provoca traumas. Con este mismo criterio ha ido preparando a los caciques en la lengua española, en el manejo de motores para canoas, en el uso de escopetas para la cacería, etc. La difusión de estos cambios entre todos los Motilones, a través de un hombre de prestigio de su misma comunidad, se opera así con suma facilidad. Pero es obvio que existe ante todo un alto grado de confianza de los Motilones para con el mismo Bruce Olson que actúa en este caso como su primer agente en la difusión del cambio.



9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

Figura 9.3. Obiara en Iquiacarora



Figura 9.4. Nacimiento del río de Oro



Figura 9.5. Puesto Shubacbarina



Figura 9.6. Puesto Ichirringdacayra tejiendo un Guayuco





9. ASPECTOS DE LA CULTURA MOTILONA

Figura 9.7. Puesto Axdobaringcayra

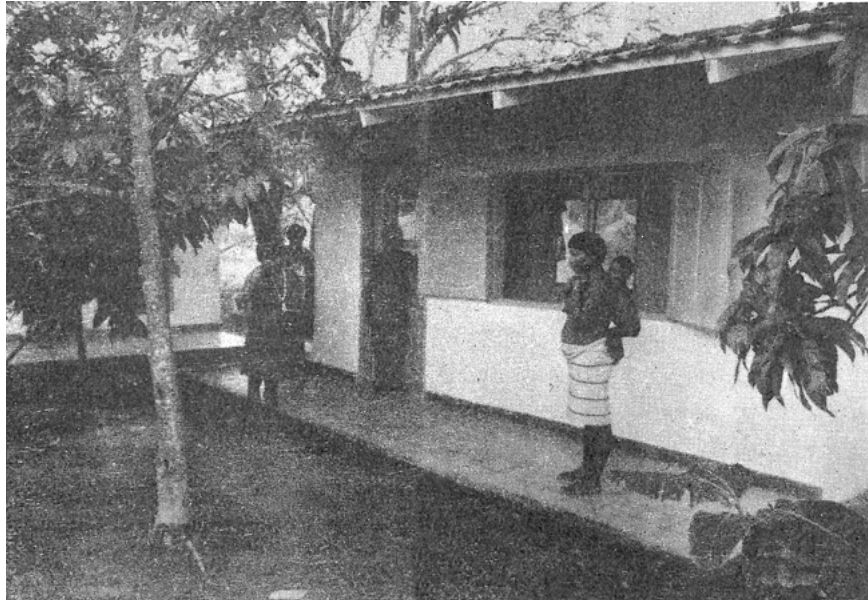
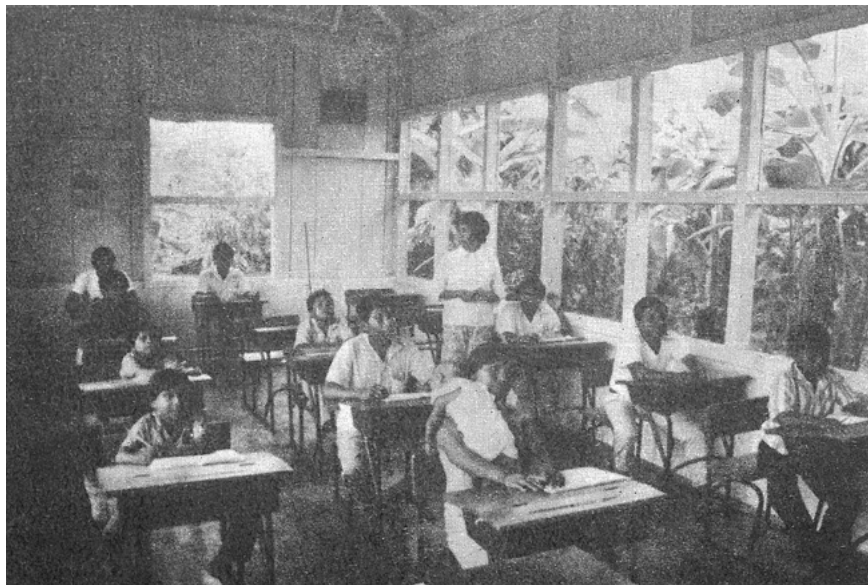


Figura 9.8. Puesto Iquiacarora Escuela





10. EL PLAN DE DESARROLLO MOTILÓN

10.1. La iniciación del Plan, modo oración

Al estudiar el sistema de organización de toda la región actual de los indios Motilones, apareció claramente una división por zonas, las cuales, por lo general, corresponden a “núcleos” que a su vez cuentan con una o varias unidades habitacionales que son los bohíos.

Una zona está delimitada por linderos que no son, por cierto, muy precisos y fijos. Por lo general, están constituidos por ríos o quebradas y por lomas montañosas. La pertenencia del motilón a un núcleo está significada por un tipo de flecha. Para que un motilón pueda trashumarse a otra zona, debe tener algún pacto con los residentes de la nueva zona y poseer por lo tanto alguna flecha del tipo que corresponde al nuevo núcleo.

Se reconocieron siete zonas, cinco de las cuales son zonas principales y dos son propiamente subzonas derivadas de la subdivisión de núcleos. Para los efectos del programa motilón y del Plan de Desarrollo, aquí las dos subzonas son consideradas como zonas, pese a que todavía está en trámite el establecimiento de su propia autonomía. Dicha autonomía está representada ante todo por la presencia de un cacique, la vivienda común y la celebración de la Fiesta de las Flechas cuando se realizan los pactos con miembros de otros núcleos. La participación de estos miembros en la fiesta implica el reconocimiento de la autonomía del núcleo.

Las siete zonas aparecen señaladas en el mapa adjunto, donde, sin embargo, se señalan bajo los números seis y siete dos dependencias de este ítem que no constituyen zonas sino simples concentraciones separadas de un mismo núcleo numeroso bajo un mismo cacique.

Partiendo de la base de la existencia de las zonas, Olson Bruce inició un trabajo de dotación de algunos servicios básicos para atender necesidades inmediatas y urgentes. Desde el año 1961 al año 1963, Olson Bruce se dedicó prevalentemente al aprendizaje y dominio de la lengua, a lograr la confianza necesaria y a registrar las necesidades más importantes, con el fin de proyectar una acción inicial de desarrollo. En el año 1963 la Zona No. 1 fue escogida para la dotación de un puesto de primeros auxilios,

construido en material, dotado de un equipo médico esencial, de un depósito de drogas por el valor inicial de \$15.000.00, de habitación para Motilones enfermos, con una pequeña biblioteca de consulta de medicina tropical para médicos visitantes o enfermeros y habitación para estos últimos. Existe incluso un microscopio para parasitología y otro equipo de análisis. Los primeros auxilios médicos fueron practicados por el mismo Olson Bruce. La escogencia de la Zona No. 1 fue debida a fácil acceso fluvial a toda la región de los Motilones, pero tal escogencia tuvo también una importancia psicológica entre los indígenas, debido a que la mitología relata que dios creó al motilón de una piña en el sitio de Iquiacarora y los Motilones que se salvaron del diluvio universal quedaron encima de la montaña frente a este puesto.

Una experiencia en la Zona No. 6, de curación de conjuntivitis a través de la incorporación de la terramicina a la brujería, dio resultado y logró vencer por la primera vez la dificultad en la adopción de técnicas nuevas sin crear traumas culturales. En Iquiacarora, Olson logró que el curandero adoptara en forma masiva la aplicación de la terramicina, gracias a la confianza ya despertada y gracias también a la circunstancia ocasional de que el puesto de primeros auxilios resultó ubicado en una zona apreciada por su raíz mitológica. De ahí, por lo tanto, se pudo ejercer una acción positiva sobre la totalidad de la población.

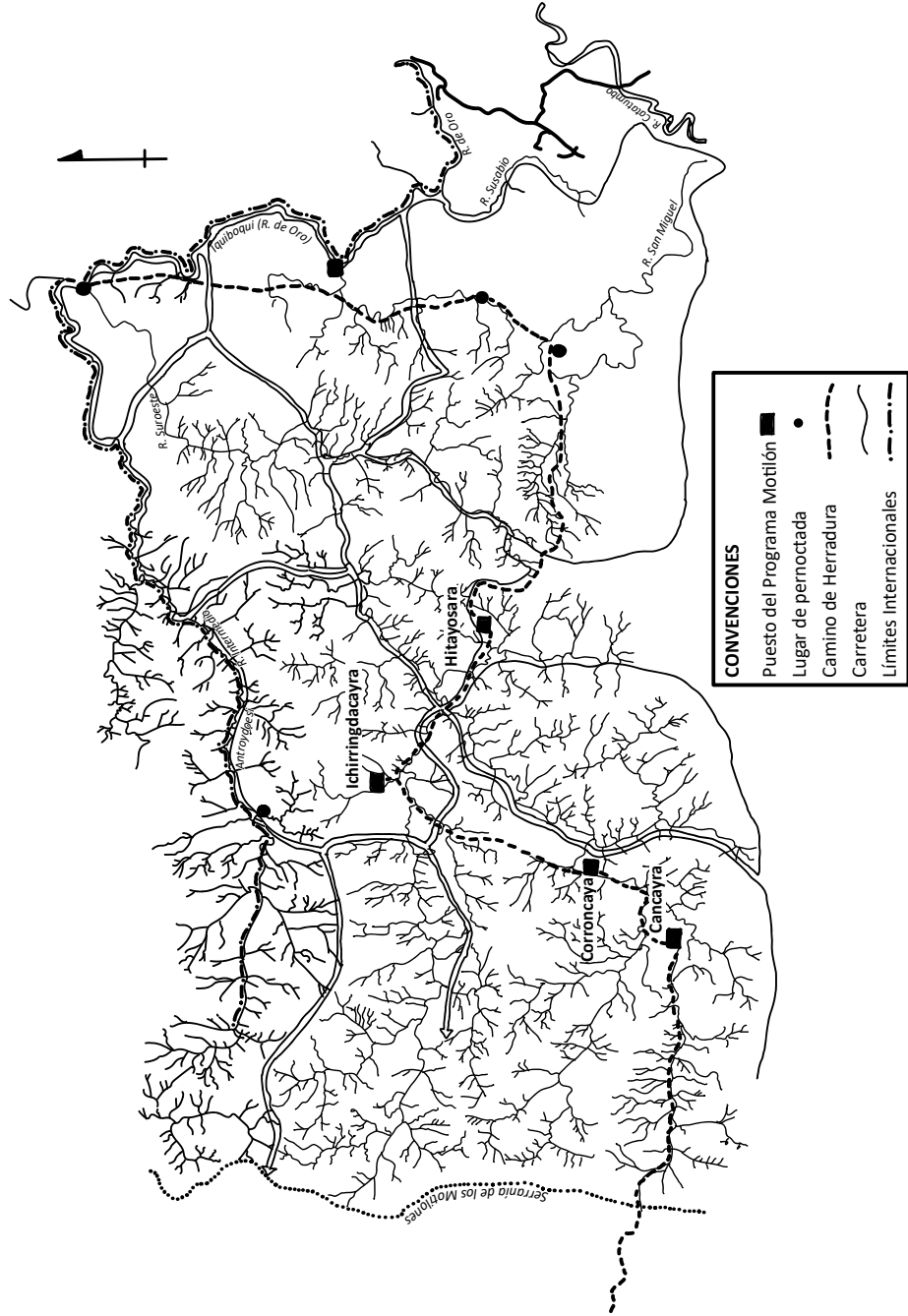
Por otra parte, el paso hacia la adopción de métodos racionales de tratamientos a las enfermedades, ocurrió en Iquiacarora cuando Olson, partiendo de la concepción motilona de que en la tierra existe un poder maligno que pasa a las entrañas del individuo y le produce diarrea, que es presagio de muerte, mostró que en realidad este poder maligno sí existía, pero que estaba constituido por seres vivientes no perceptibles a simple vista, pero fácilmente identificables una vez sometidos al microscopio. De ahí fue fácil demostrar que la brujería mantenía vivos los seres malignos, mientras que la simple aplicación de desinfectantes como la creolina, mataba los seres malignos y con ello la causa del mal.

Sobre esta base fue fácil explicar a los Motilones la noción de infección y de contagio e introducir los elementos de control y prevención.



10. EL PLAN DE DESARROLLO MOTILÓN

Figura 10.1. Hábitat motilón colombiano. Divisiones territoriales internas según sitios tradicionales y programas de desarrollo



Fuente: Elaboración propia del autor

Hay que añadir a todo lo anterior que, sin destruir el mundo de las concepciones tradicionales, se logró su transformación, introduciendo concepciones más modernas, lo que se hizo aprovechando un factor institucional de prestigio como en el curandero, para que fuera él el vehículo del cambio. Poco a poco el curandero dejó de ser un brujo para ser cada vez más un enfermero.

Hacia el año 64-65 fue posible llevar a cabo una campaña de vacunación masiva contra todas las enfermedades epidémicas típicas del mundo blanco que ya se asomaba a través de la colonización. También para esta campaña se utilizó la mentalidad indígena de que la fiebre es síntoma de muerte como la diarrea, pero que otra fiebre puede vencerla y con eso vencer la muerte.

Para vencer la fiebre entre los Motilonos se usa practicar las sangrías. Olson trató de demostrar que la vacuna provoca una herida dolorosa que a su vez produce una fiebre destinada a vencer la muerte. El médico que en aquellas circunstancias fue a la región con el propósito de colaborar con Olson en la campaña de vacunación, no tuvo necesidad de intervenir directamente, porque para ello fue suficiente el mismo curandero-enfermero. Ya en aquel entonces Olson trató de capacitar a los hijos de los curanderos, que, participando del prestigio de su padre, eran sin embargo más dúctiles para el ejercicio de una medicina racional. En el año 1965 se inició el programa en la Zona No. 3 con las mismas modalidades; en el 1966 en la zona No. 2; en el 1967 en la Zona No. 6; en 1969 en la Zona No. 4; en 1970 en la No. 5 y en 1971 en la No. 7.

Siendo el motilón fundamentalmente recolector - pescador y cazador, su vida ha sido necesariamente seminómada por la necesidad de buscar, ahí donde se encuentran, los recursos de su subsistencia. Esta situación trae consigo inevitablemente épocas de hambruna con consiguiente desnutrición sobre todo de los niños. El motilón no almacena productos alimenticios sino apenas para cortas épocas. Era indispensable encontrar la manera de asegurar la alimentación en todas las épocas sin cambiar radicalmente su característica de cazador. ¿Cómo lograr la introducción de la agricultura que produce alimentos almacenables?

Una vez más era necesario servirse del cacique. En la celebración de la Fiesta de las Flechas hay una transmisión de normas y costumbres y en estas fiestas el cacique logra también motivar a sus súbditos para un propósito común. Fue así como Olson “desafió” en una Fiesta de Flechas al cacique a través de las canciones para una “tumba” de monte, con miras a los cultivos. El “desafío” dio resultados y se tumbaron comunitariamente



10. EL PLAN DE DESARROLLO MOTILÓN

unas 50 hectáreas. Era necesario una nueva motivación para la “siembra”, ya que la acción aislada del cacique, motivado por Olson, no dio como resultado la acogida de los demás miembros del núcleo. Fue necesario acudir otra vez a las canciones de la Fiesta de las Flechas y, por la fe en el sistema más que en la novedad, los Motilones realizaron la siembra de maíz que era un cultivo desconocido hasta entonces. Cuando llegó la época de la cosecha llegaron Motilones de otras partes, atraídos por la novedad y por la primera vez se incorporó el maíz a la alimentación del motilón.

Este solo hecho permitía subsanar en gran parte una necesidad urgente, ya que el maíz permite ser almacenado. Esta primera experiencia afianzó el prestigio del cacique que logró demostrar “amor” que en motilón se expresa con el concepto “hambre” que una vez satisfecha deja contento. No fue Olson quien tuvo éxito para con los Motilones: fue un cacique inteligente, que sabía más que ellos, y que encontró una fórmula afortunada, no prevista por ellos.

Este acontecimiento permitió introducir también el cultivo del plátano, del frijol y el cacao. En la región era conocido por el motilón un tipo de banano, pero no propiamente el plátano. El frijol no dio al comienzo el resultado deseado, porque su ingestión produjo diarrea que en la mentalidad motilona es presagio de muerte. Este fracaso no redundó en desfavor del agente externo de cambio que en este caso era Olson, sino del mismo cacique que logró dar una explicación a su fracaso encontrando los argumentos adecuados extraídos de su propia cultura. Pero el mismo cacique introdujo una nueva variedad de frijol que esta vez no produjo efectos negativos y aumentó su prestigio.

Los éxitos en los programas de cultivos redundaron en dos campos: ante todo permitió dotar a los Motilones de algunos recursos adicionales a través del sistema de venta de los productos que, por la primera vez se adoptaba en la población motilona, acercándola por lo tanto a la economía moderna; y, en segundo lugar, permitió afianzar el sistema del cacicazgo que permitía aglutinar al pueblo que, frente a la colonización, estaba sufriendo una fuerte dispersión.

Una prueba de la bondad de esa política es el hecho de que varios Motilones que vivían dispersos fuera de su territorio, fueron integrándose a él porque reconocían que podían encontrar mayor seguridad económica y social entre los suyos. La circunstancia de quedar la Zona de Iquiacarora en los límites con la colonización, facilitó la venta de productos lo cual significó el hacerse a algunos instrumentos más adecuados para conseguir

lo que tradicionalmente el motilón persigue para su subsistencia. Fue así como este pudo conseguir atarrayas para la pesca, escopetas para la caza, o machetes para otros usos. Para el caso de los machetes, cuya utilidad fue fácilmente reconocida desde la época de la conquista, el motilón llegaba hasta matar para hacerse a uno de ellos. Con el sistema de venta, ya lo podía conseguir sin acudir a estos extremos. Lo mismo ocurrió con el hacha y el barretón. El acceso a estos instrumentos más adecuados redujo enormemente el tiempo que antes se empleaba para lograr el mismo resultado. Por la primera vez el motilón se encontró sobrado de tiempo, sin carecer de lo necesario para su buen vivir. Algo más, se redujo el tiempo, pero mejoró su nivel de subsistencia, porque por primera vez pudo almacenar alimentos que antes se conseguían a diario. Este resultado permitía introducir una nueva fase en la política de desarrollo: la educación.

La educación se planteaba en este momento en tres áreas específicas: la primera, aprender a manejar los ingresos que eran el resultado de las ventas de los productos; la segunda, el aprendizaje del castellano para poder dominar mejor el sistema de venta que se operaba con los blancos y la tercera, la necesidad de aprender a leer y a escribir en su propia lengua para hacerse al sistema bilingüe.

Existía por lo tanto una motivación para la educación. Algo más que una motivación: una exigencia que nacía de unos presupuestos que, mientras cubrían necesidades esenciales, creaban por un proceso de concomitancias la base necesaria para esta fase importante del proceso de desarrollo.

En el año 1966 se construyó la primera escuela bilingüe destinada a los Motilones. El grupo inicial de unos 20 indígenas hasta los 30 años se constituyó a su vez en germen de curiosidad e interés entre los demás. La primera instrucción fue para el dominio de los números, tarea difícil por no existir en el patrimonio conceptual y lingüístico del motilón series numéricas superiores a la constituida por los primeros tres números. Fue necesario inventarles nombres a los números, pero por lo general el motilón aprendió la denominación numérica española. En fases posteriores se elaboraron cartillas de higiene y salubridad, para llegar a la traducción en motilón del Evangelio de San Marcos con el fin de contrarrestar unas interpretaciones equivocadas alrededor del cristianismo, provocadas por una deficiente evangelización de misioneros que carecían del dominio cultural y lingüístico de la raza motilona.



10. EL PLAN DE DESARROLLO MOTILÓN

Las ventas a su vez implicaban no solo el dominio de los números y del idioma, sino también el de no depender del colono para el flete de los productos. De ahí la necesidad de poseer embarcaciones propias de las que se usan comúnmente en la región, como son las canoas de motor. Los motores implican una novedad en el mundo tradicional del motilón. Esta novedad trae consigo también el desarrollo de ciertas capacidades mentales que no habían sido estimuladas antes: las que exige la mecánica que es hecha de observación detenida, de lógica en el proceso de causas y efectos, y por ende de habilidad manual. El motilón se encontraba pues, frente a un nuevo desafío, al cual respondería brillantemente hasta el punto de que hay entre ellos no solo buenos bogas sino buenos mecánicos para el mantenimiento y reparación de motores. No es de extrañarse pues, que el motilón no haya luego encontrado dificultad para el manejo de carros.

Las mismas fases que la experiencia demostró válidas en el Plan de desarrollo aplicado en Iquiacarora, fueron con el tiempo realizándose en las otras zonas en intensidad distinta, según las circunstancias de cada una de ellas. Iquiacarora, sin embargo, seguía siendo el centro piloto de las actividades y, por efecto de demostración, atraía Motilones de otros núcleos que establecían pactos con los Motilones de Iquiacarora con el fin de poderse beneficiar de los servicios. Esto facilitó y facilita la instalación de los programas en las nuevas zonas, debido a que gran parte del proceso de motivación ya está realizado, gracias a los contactos previos de los miembros de la comunidad, con el grupo de Motilones en proceso más avanzado de desarrollo.

10.2. Estado actual del Plan de Desarrollo

10.2.1. Salud

Hay en la actualidad cuatro puestos de salud y tres centros de primeros auxilios, con tres microscopios, biblioteca médica de consulta con 500 volúmenes en español, inglés, alemán y francés, equipos de cirugía en los primeros dos puestos, existencia en drogas por un valor de \$100.000.00, por lo menos, con un movimiento mensual de \$15.000.00 en promedio. Se están atendiendo alrededor de 100 casos en promedio (de los cuales el 40% son atenciones a los colonos limítrofes). Hay dos enfermeros colombianos y un curandero-enfermero en cada zona. Cuatro Motilones recibieron capacitación en hospitales de Tibú, Cúcuta y Bucaramanga. Hay más de 1.200 Motilones vacunados contra siete enfermedades. Tres puestos del servicio de Erradicación Nacional de la Malaria están actualmente bajo administración y manejo de Motilones: son los puestos No. 96, 212 y 384.

10.2.2. Economía

Actualmente están en funcionamiento un total de 400 has. en pastos artificiales, con 200 cabezas de ganado adquiridos en parte por préstamos de INCORA dirigido a 10 Motilones personalmente y en parte por el Fondo Motilón. Hay en la actualidad 80 has. de cacao, con unas 20 has. en producción: 120 has. en plátano en parte combinadas con el cultivo del cacao, 60 has. en yuca y 30 has en maíz y arroz. Hay un vivero con una existencia aproximada de 6.000 árboles frutales (guanábana, tamarindo zapote, etc.) cuyos frutos eran desconocidas por los Motilones.

Existen 12 bestias entre mulares y cabalgares. Hay 8 canoas de motor de las cuales dos son de 55 bultos cada una. Hay 5 corrales y 2 más en construcción y 300 has. cercadas. Hay 40 escopetas para la cacería con su respectivo salvoconducto. Están a disposición dos sierras de motor de gasolina para tumbar monte y otras dos sierras para tajar madera para construcción.

10.2.3. Educación

Funcionan tres escuelas construidas en material, con 70 pupitres fabricados en Medellín, para una atención escolar entre adultos y niños de 120 cupos, incluyendo los cursos especiales. Hay tres maestros colombianos y tres maestros Motilones. Existe un equipo de mimeógrafo muy completo, con planta eléctrica propia, para poder sacar no solo material escrito, sino también material visual (dibujo, gráficos, etc.).

10.2.4. Otras dotaciones

Existen dos plantas eléctricas, tres neveras para guardar sobre todo productos farmacéuticos que exigen refrigeración, cuatro estaciones de radio, receptores y transmisores, que se comunican entre sí en el territorio motilón y todas a su vez con Tibú. Se han hecho caminos de herradura que van desde Iquiacarora hasta la última zona con una longitud de ocho o nueve jornadas de camino. Hay dos vehículos camperos dotados de winches, uno tipo pickup. En Tibú hay seis casas para hospedar Motilones que necesitan mayor atención médica y que tendrían dificultad en ocupar camas en el hospital, debido a su distinta manera de vivir. Las casas son construidas en material con piso de baldosín, ventanas con anjeo, camas modernas, sanitarios higiénicos, etc. En dichas casas hay Motilones que residen permanentemente y que sirven de traductores a los médicos que visitan en las casas a los pacientes. Hay tres oficinas completas con máquinas



10. EL PLAN DE DESARROLLO MOTILÓN

de escribir, archivadores y equipos varios de oficina. En los archivos hay registros de gastos, correspondencia oficial y privada, historiales de enfermos y todo lo relacionado con el programa de desarrollo. Existe una gran cantidad de material seleccionado, especialmente en lingüística motilona, documentación cultural, incluyendo material fotográfico que cubre toda la vida del motilón desde el parto hasta la muerte y todas sus actividades cotidianas, a más de instrumentos de trabajo, etc. En documentación fotográfica hay más de 5.000 fotos y el fichero lingüístico supera las 15.000 fichas.

10.3. El Programa Motilón-Barí y su funcionamiento

10.3.1. El Fondo Motilón

Existe un FONDO MOTILON que capta recursos externos con destino a la financiación del programa. Hasta hoy el Fondo Motilón, junto con los aportes personales de su director, ha gastado la suma global de \$1.792.379.76 según recibos archivados. El Fondo Motilón no ha recibido hasta la fecha aporte alguno de entidades oficiales o privadas colombianas.

10.3.2. Institucionalización del programa

EL PROGRAMA MOTILÓN está institucionalizado con sus propios estatutos y Personería Jurídica y cubre la totalidad del territorio motilón y sus siete zonas. En la actualidad existe una sola junta directiva, constituida por 14 miembros Motilones, los siete caciques de las zonas, más siete Motilones jóvenes, uno por cada zona. El presidente de la junta es actualmente Olson Bruce que tiene la representación legal del programa y gestiona los recursos que el programa exige. Los 14 miembros Motilones de la junta tienen cédula de ciudadanía colombiana. El vicepresidente de la organización es el motilón Jorge Caymiyochara, que entra a ejercer las mismas funciones del presidente en su reemplazo, durante ausencias temporales o en caso de ausencia total. Todos los bienes materiales de que dispone el programa pertenecen a la Organización Motilona. Incluso muchos bienes de Olson Bruce, pagados con sus recursos personales, pertenecen ahora a la organización por escritura pública registrada oficialmente en Cúcuta. Desde la consecuencia de la Personería Jurídica, todo bien material es automáticamente pertenencia de la comunidad motilona.

10.3.3. Autonomía de la organización

Queda por lo tanto establecido que existe plena AUTONOMÍA de la organización. Se piensa en un próximo futuro crear una organización autónoma en cada zona con su propia junta directiva constituida por los miembros Motilones prestantes de la comunidad, pero el presidente de cada una de estas organizaciones a nivel de zona seguirá constituyendo la Junta de la Organización Central que cubrirá por lo tanto en sus atribuciones la totalidad del territorio. Esta tendrá la representación de todos los Motilones frente a los organismos oficiales para todo lo que se relacione con el conjunto de la población.

10.3.4. El agente externo

Olson Bruce ha actuado como Asesor Técnico del Ministerio de Gobierno, ad honorem, nombramiento realizado por el entonces Ministro de Gobierno, Dr. Misael Pastrana Borrero. Este hecho indica que en ningún momento el programa ha querido funcionar desvinculado de la Política Indigenista del Gobierno Colombiano. Sin embargo, debido a la gran experiencia acumulada desde hace más de diez años de convivencia con los Motilones, el programa ha surgido con las modalidades anteriormente anotadas que se consideran convenientes no solo para el desarrollo del grupo motilón, sino también para otras comunidades indígenas del país. De estas modalidades, la más importante es la autonomía del programa, en el sentido de que son los propios indígenas los que lo constituyen, sin que ello signifique que sobre, en este momento y en el próximo futuro, toda promoción externa oficial o privada.

10.4. Metas próximas del Programa de Desarrollo

Ante todo, será necesario trabajar para dotar a todas las zonas de los servicios básicos de salud, desarrollar los programas de producción agropecuaria y dotar de centros de educación y capacitación, para alcanzar el mismo nivel de la Zona de Iquiacarora. En algunas zonas como la No. 7, se está todavía en la fase de motivación con miras a que la comunidad desee para sí misma los servicios de salud y de educación, y desee realizar programas de mejoramiento económico. Para cubrir todas las zonas con estos propósitos se prevén de tres a cuatro años todavía.

Está ya proyectada y aprobada en principio la carretera marginal de “El Sesenta” a Curumaní que bordearía el territorio motilón por la margen suroeste. Esta carretera facilitaría a todos los Motilones la venta de los productos por vía terrestre.



10. EL PLAN DE DESARROLLO MOTILÓN

Sobre la base que solo a través de la educación y la convivencia entre Motilones y colonos se logrará una verdadera integración, que antes de ser económica, es y debe ser mental, se prospecta la realización de un ensayo que consiste en la creación de un colegio mixto para hijos de colonos y Motilones a la vez. Para tal efecto ya se posee una finca en la zona No. 2 y la creación y funcionamiento del colegio se prevé en muy corto tiempo. Para ello existe ya un presupuesto en el Fondo Motilón de \$60.000.00. El colono de la zona de río de Oro ha logrado cambiar indudablemente de actitud frente al motilón, desde que él no solo ha recibido los servicios médicos y otros tipos de servicios como prestación de sementales para el ganado, reparación de motores, etc. por parte del motilón, sino que, gracias a un contacto más directo, el colono ha podido apreciar al motilón en sus verdaderas cualidades humanas. Es previsible en este momento que el ensayo de integración no solo no encontrará dificultades, sino que dará buenos frutos para beneficio de toda la región.

Frente al problema todavía latente que consiste en la posibilidad de que colonos recién llegados intenten adueñarse de tierras tradicionalmente ocupadas por los Motilones, no será la forma jurídica del resguardo la que permitirá defender los derechos del motilón. La experiencia ha sido siempre negativa sobre este punto. Se cree en cambio que la fórmula que deberá llevarse a cabo en el próximo futuro, es la titulación de tierras directamente a individuos Motilones con cédula de ciudadanía. A cada pareja de Motilones se le podrán normalmente titular hasta cien hectáreas. La titulación deberá llevarse a cabo preferencialmente en las márgenes del territorio que colinda con la colonización. Siendo indispensable, sin embargo, para la vida y las costumbres de los Motilones, disponer de territorio baldío para la cacería y la recolección de frutas silvestres. El INDERENA deberá declarar una serie de reservas forestales que además de atender esta elemental exigencia de la vida motilona, servirá indudablemente para preservar las fuentes hidrográficas y el caudal de las aguas de las quebradas que son también elementos vitales en su vida. De esta manera se situará al motilón en un mismo plano de igualdad frente a cualquier ciudadano colombiano, se preservarán mucho más eficazmente los derechos a la vida del motilón y al mismo tiempo se mantendrán las posibilidades de colonización sin prohibiciones teóricas que cobijan tierras que de hecho el motilón no necesita defender.

La promoción, en el sentido sobre todo de la “subsidiariedad”, deberá permanecer durante un período prudencial en el futuro. Para tal efecto el

Fondo Motilón tiene invertidos en la Bolsa de Valores de Medellín algunos recursos cuyos intereses asegurarán el pago de ocho colombianos: cuatro maestros, dos enfermeros y dos agrónomos. Seis de estos ocho, están trabajando con los Motilones desde hace tres años, tienen la confianza de ellos, han aprendido de alguna manera la lengua motilona, y están adaptados al medio. Por lo demás todos ellos trabajan directamente bajo la dirección de la Junta de la organización motilona y al servicio de la comunidad.

Ya es conveniente que el Gobierno Nacional participe más directamente en el desarrollo de este importante grupo étnico. Su colaboración, debido al tipo de organización existente, será posible a través de unos aportes permanentes de dinero al Fondo Motilón, para que la organización pueda cubrir mejor los gastos de inversiones y funcionamiento, como el pago del personal colombiano que constituirá el puente hacia la incorporación final del motilón a la nacionalidad colombiana.



BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- De Alcácer, Antonio: *El Indio Motilón y su Historia*. Bogotá, Editorial Iqueima, 1962.
- De Alcácer, Antonio: *Los Bari: Cultura del Pueblo Motilón*. Bogotá, Editorial Procer Ltda., 1964.
- Lafaurie C., Antonio G.: *Reducción de los Indios Motilones*. Barranquilla, Editorial El Siglo, 1916
- Landinez Salamanca, Alfredo: *Apuntaciones sobre la Etnología y Sociología de los Motilones: Estudio de las heridas producidas por sus flechas*. Tunja, Imprenta del Departamento, 1942.
- Marquis De Wavrin: *Chez les Indiens de Colombie*. Paris, Editorial Plon, 1953.
- Pineda Giraldo, Roberto: *Los Motilones* (Artículo publicado en el Boletín de Arqueología: Vol. 1, No. 4). Bogotá, Instituto Gráfico Ltda., 1945
- Pons, Alfredo y otros: *Los Motilones: Aspecto Médico-social*. Maracaibo, Editorial Luz, 1962.
- Reichel Dolmatoff, Gerardo: *Los Indios Motilones* (Artículo publicado en la Revista del Instituto Etnológico Nacional: Vol II, No. 1) Bogotá, Editorial Argral 1946.
- Sarmiento S., Yolanda: *Sistema de Parentesco de los Indios Motilón-Bari*: Bogotá, 1969.

NOTA: Esta bibliografía ha sido consultada con fines comparativos, pero por lo general no ha sido la base para este estudio. Se han tenido más en cuenta las informaciones de primera mano, partiendo de la experiencia y del dominio lingüístico de Bruce Olson.

ISBN: 978-958-763-486-0



9 789587 634860